

Literatura infantil y juvenil colombiana

Literatura infantil y juvenil colombiana

Problemas, tendencias, obras y autores (1990-2012)

Mirian Borja Orozco
Arturo Alonso Galeano





UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS



© Universidad Distrital Francisco José de Caldas
© Centro de Investigaciones y Desarrollo Científico
© Mirian Borja Orozco, Arturo Alonso Galeano
Primera edición, marzo de 2018
ISBN: 978-958-787-008-4

Dirección Sección de Publicaciones
Rubén Eliécer Carvajalino C.

Coordinación editorial
Nathalie De la Cuadra N.

Corrección de estilo
Daniel Urquijo Molina

Diagramación y montaje de cubierta
Diana Carolina Martínez

Editorial UD
Universidad Distrital Francisco José de Caldas
Carrera 24 No. 34-37
Teléfono: 3239300 ext. 6202
Correo electrónico: publicaciones@udistrital.edu.co

Borja Orozco, Mirian

Literatura infantil y juvenil colombiana: problemas,
tendencias, obras y autores (1990-2012) / Mirian Borja
Orozco,
Arturo Alonso Galeano. -- Bogotá: Universidad Distrital Fran-
cisco José de Caldas, 2018.
116 páginas; 24 cm.
ISBN 978-958-787-008-4
1. Literatura infantil colombiana - Historia y crítica
2. Literatura juvenil colombiana - Historia y crítica 3. Géneros
literarios I. Alonso Galeano, Arturo, autor II. Tít.
808.89282 cd 21 ed.
A1591875

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

Todos los derechos reservados.

Esta obra no puede ser reproducida sin el permiso previo escrito de la
Sección de Publicaciones de la Universidad Distrital.
Hecho en Colombia

Contenido

Introducción	9
Aspectos generales de la literatura infantil y juvenil	11
Diferencia entre literatura infantil y literatura juvenil	11
El niño y el joven como sujetos lectores	17
Los niños como sujetos lectores desde la representación institucional	19
Marco contextual de la literatura infantil y juvenil colombiana (1990-2012)	37
Problemas en la literatura infantil y juvenil	37
Los autores y las obras de literatura infantil y juvenil colombiana entre 1990 y 2012	39
Tendencias de la literatura infantil y juvenil colombiana (1990-2012)	49
Géneros de la literatura infantil y juvenil	49
El lugar de la LIJ entre los niños y jóvenes lectores	52
Consideraciones finales	53
Respecto de problemas, autores y obras	53
Respecto del circuito comunicativo de la literatura infantil y juvenil	55
Respecto de las tendencias	56
En relación con las tendencias, el niño y el joven lector	57
En relación con los problemas, el niño y el joven lector	59
En relación con las obras, los autores, el niño y el joven lector	61

Sobre el vínculo de estudiantes a los procesos de investigación	62
Literatura infantil y juvenil: ¿letras comprometidas?	63
Literatura, memoria y niñez	71
Referencias	77
Autores y obras de literatura infantil y juvenil colombiana entre 1990 y 2012	83
Catálogos en línea	91
Cibergrafía	93
Anexos	101

Introducción

La identificación de lo literario para los niños y los jóvenes aparece a partir de varios factores. Puede darse desde el interés de los autores por elaborar, de modo específico, obras para este sector del público lector; cuando los estudios literarios facilitan una caracterización y rotulación para este tipo de obras; cuando los profesores o las instituciones educativas proponen selecciones de obras que se consideran aptas para niños y jóvenes para ser leídas en las clases y, finalmente, aparece con la necesidad de reconocer las nuevas generaciones como público y consumidor de productos culturales. En ello han participado, de manera permanente, los diferentes actores, productores y difusores de estos productos. Así, aparecen los autores, el mercado del libro a través de las editoriales, los docentes y los medios de comunicación masiva; algunos de estos últimos, en muchos casos, condicionados por un interés comercial.

En Colombia, pueden encontrarse autores y obras que dan cuenta de los desarrollos de la literatura infantil y juvenil (LIJ), bien sea bajo la idea de adaptación para los niños y los jóvenes de los libros que hacen parte de la “gran literatura” para adultos, de literatura escrita particularmente para estas poblaciones o de literatura que niños y jóvenes van adoptando como de su generación, por lo general, a partir de la recomendación de un adulto o bajo la incidencia de sus pares a través de las redes sociales y de los medios de comunicación masiva.

Siguiendo los aspectos antes mencionados, toma relevancia la pregunta *¿cuáles son los problemas, las tendencias, los autores y las obras más representativas de la literatura infantil y juvenil colombiana en los últimos veinte años?*, bajo el interés por dar cuenta de la evolución de la literatura colombiana y del lugar que la LIJ se ha ido forjando en ella.

Bajo esta orientación, este libro se presenta como un resultado de investigación que indagó algunos de los aspectos que más pueden estrechamente vincularse con la pregunta planteada. En el desarrollo de la investigación, este cuestionamiento se desglosó desde varios aspectos: primero, los conceptos de literatura infantil y juvenil; segundo, las representaciones del niño y el joven como sujetos lectores; tercero, el lugar que ha tenido la LIJ en la constitución del canon de la literatura colombiana; y cuarto, la periodización frente a la idea de sucesión temporal y espacial de autores y obras, en el marco de problemas y tendencias de la LIJ colombiana, entre 1990 y 2012.

Fue necesario, también, abordar asuntos como la producción, edición, circulación y recepción, los géneros a través de los cuales se expresan, la estructura de las obras y la trayectoria y formación de los autores.

Respecto al cuestionamiento del concepto de periodización frente a la idea de sucesión temporal y espacial de autores y obras de LIJ, se planteó la necesidad de explorarlo desde la consideración de literatura como forma cultural y, en tal sentido, se abordó la complejidad que implica comprenderla como un sistema abierto, en relación con otros lenguajes, formas discursivas y medios de comunicación; proceso que puede explicar su constante transformación a partir del nacimiento de nuevos géneros que pueden ser comprendidos desde orientaciones sistémicas, determinadas contextualmente. Entonces, abordamos desde estas ideas la LIJ colombiana teniendo en cuenta el contraste entre una LIJ identificada como producción cultural más de la periferia que del centro enmarcado en la “literatura mayor colombiana”.

Con respecto al lugar que ha tenido la LIJ en la constitución de un canon de la literatura colombiana y en lo que concierne a cómo se ha considerado o no su existencia, fue indispensable establecer cuáles son los criterios que han animado la producción de cánones, la edición de obras dirigidas a niños, niñas y jóvenes, así como sus niveles y espacios de circulación en los últimos veinte años.

El libro está organizado de la siguiente manera: en la primera parte, se proponen aspectos teóricos sobre la LIJ que permiten el desglose particular de los problemas, las tendencias, los autores y las obras. En la segunda parte, y producto del análisis desde el estado del arte elaborado, se presentan las consideraciones alrededor de los problemas identificados en la LIJ del periodo en cuestión, así como referencia a los autores y las obras que se identificaron como representativos de este momento. La tercera parte trata sobre las tendencias identificadas que se relacionan con los géneros y las relaciones de la LIJ con las nuevas tecnologías de la comunicación y otros lenguajes. La cuarta parte hace partícipes a los estudiantes que hicieron parte de esta experiencia investigativa y aporta dos textos elaborados por ellos en el marco de las reflexiones realizadas desde la temática de LIJ colombiana.

Finalmente, presentamos la bibliografía, en extenso, utilizada para el desarrollo de la investigación, incluyendo la de autores y obras que tuvimos en cuenta para la investigación.

Aspectos generales de la literatura infantil y juvenil

Diferencia entre literatura infantil y literatura juvenil

Como punto de partida para establecer diferenciaciones pertinentes y, desde luego problemáticas, entre literatura infantil y literatura juvenil, se han tenido en cuenta, en el proyecto, algunos autores que se han ocupado del asunto y se han destacado por sus planteamientos a un nivel teórico, cuyos aportes resultan interesantes para nuestro propósito. Es el caso del italiano Ángelo Nobile y de los españoles Gemma Llunch y Juan Cervera. Sus aportes le han permitido a la investigación delimitar su objeto, sin pretender agotar su complejidad.

Juan Cervera, en su libro *Introducción a la literatura infantil y juvenil* (1991), propone una reflexión en la que recomienda, inicialmente, no partir del simple concepto cronológico (una se da primero que la otra), ni del desarrollo físico del sujeto (uno tiene cuerpo más pequeño que el otro). Por el contrario, propone partir de la calidad de las obras literarias frente a los lectores, en cada periodo de desarrollo. Para ello, sugiere diferenciar tres etapas: la *infancia*, caracterizada por lo lúdico, lo escolar y lo vital en la literatura; la *adolescencia*, caracterizada por asuntos como la maduración sexual, los cambios psicofisiológicos, psicoafectivos, la inestabilidad emocional, la hipersensibilidad, la aparición del pensamiento abstracto y dialéctico, el interés de mirarse a sí mismo y la identidad; y la *juventud*, caracterizada por asuntos como el paso a la adultez, la adaptación psicosocial individual al mundo de las instituciones sociales y la definición de roles hacia el futuro. Para Cervera, cada una de estas etapas y su caracterización generan, a su vez, una hipótesis del proceso en el que se da la interacción con las obras y, desde luego, ello se debe establecer con relativismo, ya que no existe frontera específica entre cada una de ellas.

Según Cervera, no es recomendable asumir las divisiones exclusivas y limitadas, impuestas, por ejemplo, por organismos sociales, estatales o institucionales, con criterios como “literatura por edades”, “planes de lectura”, etc. Al contrario, plantea que el asunto es más complejo y que se deberían tener en cuenta, por lo menos, cuatro aspectos en las clasificaciones:

El primer aspecto es la *respuesta al desarrollo*, en el que se prevén tres tipos de adecuación. Por un lado, la adecuación a los niños, en la que se puede incluir la “literatura ganada por los niños” y la literatura creada expresamente para ellos. Dicha literatura podría estar entre los cuentos populares, los romances, las rimas; inclusive, el didactismo que se sitúa en la aparición de la infancia como campo y mundo autónomo. Por otro lado, la adecuación a los adolescentes (denominación y caracterización más difícil y problemática). En ella se podrían incluir obras con personajes adolescentes que convienen tanto a adultos (para su estudio) como a adolescentes (para su descubrimiento e identificación). Se podría pensar en obras cercanas al sentimiento y a la aventura, obras que ofrecen modelos viriles y femeninos y obras que expresan la diversidad y complejidad de comportamientos y formas de ser. También, aunque más difícil de abordar y perfilar, es la adecuación a los jóvenes: tendencia a no cerrarse a los problemas del joven (caso de la literatura infantil) ya que al joven le interesa, precisamente, abrirse al mundo total, lo que en algunos contextos podríamos llamar “literatura de iniciación”.

El segundo aspecto por tener en cuenta en las diferenciaciones es el *estímulo clasificador de los medios*. Aquí habría que considerar el poder de las versiones cinematográficas de obras literarias (en las tres etapas), las tensiones entre los soportes de imágenes (animación, fotografía, cámara, video digital, etc.) y la diferente recepción de niños, adolescentes, jóvenes y adultos, pues no todos asumen con la misma fuerza y complejidad la imagen como elemento comunicativo.

El tercer aspecto es el *testimonio histórico de la adaptación*, que tiene que ver con la literatura como transición, y en la que se prevén dos cosas, principalmente: 1) el tratamiento y 2) los temas.

La adecuación de una obra es siempre relativa ya que el niño, el adolescente y el joven están en constante transición. Al respecto, es recomendable tener en cuenta la importancia del tratamiento y de los temas, y en torno a esto surge un cuestionamiento fundamental: ¿cómo relacionar la evolución del niño, el adolescente o el joven (el egocentrismo, el sociocentrismo, etc.) con la transición de la literatura? Podría ser que, en la literatura infantil, se ubique el egocentrismo y la literatura autoincidente. Sin embargo, en la literatura juvenil eso es muy difícil de establecerse, ya que el adolescente, en muchos casos, tiende hacia el egocentrismo y hacia el sociocentrismo, simultáneamente. Lo que se presupone es que cuando el adolescente se abre más al mundo exterior (al sociocentrismo), “jala” hacia la literatura para adultos, y aquí estaría una clave importante para abordar el asunto de la recepción literaria, pues el consumo de libros puede estar asociado, en una amplia franja social, a la necesidad de satisfacer la búsqueda de sentido en la población que fluctúa entre la juventud y la adultez.

El cuarto aspecto sugerido por Cervera es el tema de las *obras*, el cual se mueve, según la mentalidad y etapa del lector, entre la familia, el entorno cercano, la escuela,

la propia personalidad, la relación con los otros, la sexualidad, la religión, la ética, los comportamientos sociales, etc.

Como hipótesis central, Cervera plantea que todo intento de clasificación se agaza-pa en una preocupación que atañe más al pedagogo que al escritor y tiene que ver con la “comprensión del texto”, lo cual deriva en premisas e intereses que se asocian al “desarrollo del lenguaje” en los niños y jóvenes y en acciones que enfatizan “vocabularios y estructuras básicas” para trabajar, sobre todo, con los niños. De aquí se puede derivar, también, la tendencia de las editoriales a promocionar los libros para ciertas edades y momentos particulares en la escuela, así como las demás acciones de enseñanza y aprendizaje que se proponen al interior de las aulas.

De acuerdo con esta última afirmación de Cervera, consideramos que, aunque el uso que el pedagogo suele hacer de la LIJ en la escuela tiene que ver con objetivos no exclusivamente literarios, el profesor sí tiene un lugar muy importante y determinante en la construcción del canon de la LIJ, ya que es a través de él, como mediador importante, que este tipo de obras llegan a los lectores infantiles o juveniles y es también a través de sus prácticas de aula como se da un lugar a este tipo de literatura en los intereses y horizontes cognitivos y culturales de niños y jóvenes. El lugar que tiene el escritor en este circuito corresponde a la elaboración de obras destinadas, en principio, a un tipo de lector o lectores (cuando se enfatiza específicamente en obras para niños o jóvenes) pero, definitivamente, él no puede controlar la recepción de ellas por parte de los reales lectores en sus contextos y sus prácticas concretas de lectura.

El problema, entonces, resulta doble e interesante, para Cervera. Ya no es el conocimiento de la lengua el único instrumento para conocer y comprender las obras, sino que estas, en manos del pedagogo, ensanchan, afianzan y matizan el conocimiento de la lengua, lo cual redundaría en la investigación, a la larga, en un proceso de lectura crítica, ya que la literatura así concebida es más que lengua; se sirve de ella y la sirve, la revisa, la recrea; es comunicación, pensamiento, sentimiento, emoción, arte, entre otras.

Por su parte, Ángelo Nobile, en su libro *Literatura infantil y juvenil* (1992), parte de un concepto amplio: “literatura concebida y adecuada para sujetos en edad evolutiva”; idea que está en el centro del “debate estético, literario y psicopedagógico” (p. 45).

Nobile propone que, desde la psicología evolutiva, sería conveniente hablar de “literatura para la infancia y la adolescencia”. Sin embargo, es ambiguo hablar de “literatura para la infancia” si no se reconoce en este concepto a la pubertad y la adolescencia (de acuerdo con las edades que delimitan a cada una). Por ello, sugiere hablar de literatura juvenil (término más usado en las diferentes lenguas) e incluir en ella a la literatura que los sujetos en formación “apropian” como suya por gustos, intereses, conveniencias, etc. También es necesario tener en cuenta, según él, que no se puede reducir la literatura infantil a la que los adultos escriben para los niños, sino a la que los niños aceptan,

hacen propia al leer y la eligen reiteradamente. Respecto a la literatura juvenil, Nobile se refiere a obras capaces de promover una “experiencia vital en el joven lector” de “dirigirlo a un crecimiento, a una maduración global, en todos los componentes de la personalidad” (p. 47).

Un tercer referente para este ejercicio de delimitación entre literatura infantil y literatura juvenil es la autora española Gemma Llunch, a partir de su libro *Cómo analizamos relatos infantiles y juveniles* (2003). Allí considera “la cultura (y con ella la literatura) como un sistema global, como un conjunto heterogéneo de parámetros con los que los seres humanos organizan sus vidas” (p. 17). En esta mirada tienen lugar especial la sociología de la literatura y la narratología. Su propuesta, en diálogo con las propuestas de Cervera y Nobile, presentadas anteriormente, se ha condensado en las tablas 1-4, elaboradas a partir de los principales conceptos que esta autora propone para el análisis de relatos infantiles y juveniles: los paratextos, las ilustraciones, los tipos de narración y el tratamiento de los temas. Vale aclarar que los criterios condensados en estas tablas se usaron en la lectura de las obras de los autores de LIJ colombiana, para su clasificación.

Tabla 1. Relación de aspectos paratexuales implicados tanto en la literatura infantil como juvenil

Literatura infantil	Literatura juvenil
En la mayoría de los casos, son libros más fuertes; tanto la tapa como la contratapa están hechas de un material duro (cartón plastificado). Las hojas internas son plastificadas. Libros tanto pequeños como grandes, con imágenes llamativas en su portada. Libros que no exceden más de 60 páginas.	Libros livianos y suaves. Portada, contraportada y hojas internas livianas que, en la mayoría de los casos, no son plastificadas. Se encuentran de varios tamaños. Contrario a la literatura infantil, son historias más largas, es decir poseen más de 60 páginas.

Tabla 2. Características de las ilustraciones de la literatura infantil y de la literatura juvenil

Literatura infantil	Literatura juvenil
En la mayoría de los casos, tienen un juego de colores vivos, son grandes y llamativas. Sin embargo, el estilo de cada autor es el que define la técnica, los colores y la condición de cada una de las imágenes de la obra.	Son textos que, en un 70 %, poseen más palabras que imágenes. Las ilustraciones no siempre están presentes en todas las páginas o las hojas.
Ocupan una gran parte de la historia, por tanto el número de palabras es mínimo. La tipografía es grande, legible y se resalta dentro de la página o la hoja.	La tipografía es pequeña, no hay ningún elemento que la haga más visible.

Tabla 3. Características del tipo de narración de la literatura infantil y de la literatura juvenil

Literatura infantil Estructura prototípica o ternaria	Literatura juvenil Estructura binaria
<p>Una obra de literatura infantil puede presentar dos tipos de estructura o secuencia: <i>estructura prototípica</i>, en la cual hay una situación inicial, un inicio de conflicto, el conflicto, la resolución de problemas y una situación final.</p>	<p>Aquellas construidas mediante diálogos, con preguntas y respuestas, utilizadas en los relatos juveniles más complejos, en donde se propone un viaje iniciático del héroe teniendo en cuenta los siguientes pasos:</p>
<p>Sin embargo, puede ocurrir, fundamentalmente en el caso de los libros para los más pequeños, que esta estructura quinaria o prototípica, se reduzca a una estructura ternaria: inicio, acción y resolución.</p>	<p><i>Mundo ordinario</i>: se saca al héroe del mundo cotidiano y se sitúa en uno nuevo. <i>Llamado a la aventura</i>: el héroe se enfrenta a un problema, un desafío o una aventura que debe superar.</p>
<p>Respecto al texto, el nivel de escritura es “simple”, es decir, son palabras cotidianas; sin embargo, ello no significa que sean libros sin contenido, por el contrario, se podría decir que el mensaje se encuentra menos explícito, pero siempre está presente.</p>	<p><i>Rechazo al llamado</i>: con frecuencia, el héroe tiene miedo y rechaza la llamada. <i>El mentor</i>: ancianos sabios que preparan al héroe para que se enfrente a lo desconocido. <i>Travesía del primer umbral</i>: el héroe accede a la aventura enfrentándose al primer reto. Las pruebas, los aliados y los enemigos. Aproximación a la caverna profunda: aproximación al peligro. <i>Odisea o calvario</i>: hora de enfrentar los miedos, produciendo tensión psicológica en la audiencia. El héroe sobrevive y obtiene la primera recompensa. <i>El camino del regreso</i>: el héroe regresa a su mundo ordinario. <i>Resurrección</i>: el héroe renace antes de retornar a su mundo. El héroe regresa a su mundo ordinario con un tesoro o enseñanza. El mensaje de la obra es más explícito que en los libros de literatura infantil. Son historias complejas, en donde hay una combinación de tiempos (presente, pasado y futuro).</p>

Tabla 4. Tratamiento de los temas en la literatura infantil y en la literatura juvenil

Literatura infantil	Literatura juvenil
Las obras exploran lo lúdico, el entorno familiar, personal y escolar; el descubrimiento y conocimiento del mundo (objetos, personas, valores, sensaciones, situaciones cotidianas o fantásticas, relativas al entorno individual y social).	Obras alrededor de asuntos como la maduración sexual, los cambios psicofisiológicos, psicoafectivos, la inestabilidad emocional, la hipersensibilidad, la aparición del pensamiento abstracto y dialéctico, el interés de mirarse a sí mismo; la identidad.
Obras cercanas a los cuentos populares (romances, rimas, nanas, rondas, versos, trabalenguas, juegos de palabras, adivinanzas, canciones).	Obras con personajes adolescentes que convienen tanto a adultos (para su estudio) como a adolescentes (para su descubrimiento, así como para su identificación con ellos).
Historias fantásticas o realistas (relativamente didactizantes o moralizantes, según el estilo del autor).	Obras relativamente didactizantes, moralizantes, paternizantes, y las más cercanas al sentimiento y a la acción de aventura.
Obras en las que predomina el egocentrismo (literatura autoincidente).	Obras que ofrecen modelos viriles y femeninos y obras que expresan la diversidad y complejidad actual de comportamientos y formas de ser.
	Obras que abordan el paso a la adultez, la adaptación psicosocial individual al mundo de las instituciones sociales, la definición de roles hacia el futuro.
	Obras capaces de promover una “experiencia vital en el joven lector” de “dirigirlo a un crecimiento, a una maduración global, en todos los componentes de la personalidad”

Respecto de la propuesta de Cervera (1991), compartimos la dificultad frente a cualquier tipo de clasificación cuando propone no partir de la edad cronológica del lector ya que esta es cada vez más relativa en la cultura contemporánea, dependiendo de asuntos como la interacción de los sujetos y los medios. De igual manera, compartimos el hecho de considerar la calidad de los libros como el factor fundamental para establecer las relaciones entre texto y lector y su posible ubicación en uno u otro tipo de literatura.

Asociado a lo anterior, compartimos también con Cervera el no dar mucho crédito a las divisiones impartidas por instituciones gubernamentales, estatales o editoriales, pues en la lectura de la literatura importa más la propia experiencia de los sujetos, en que la edad pasa a un segundo plano y se vuelve más relevante la manera como el lector incorpora su lectura al plano de la subjetividad y le da un lugar específico en su estructura como sujeto, en su conocimiento y en su sensibilidad.

Por supuesto, asumimos, como lo presenta Cervera, que esta relatividad para la clasificación presenta una permanente tensión que se expresa en lo que él llama “adecuación” a los niños, adolescentes o jóvenes, y que dicho proceso se da de acuerdo con la relación que ellos, como sujetos, establecen con los medios y sus contextos culturales. De ahí que una obra en particular sea muy difícil de cuadricular en un tipo de literatura específica; infantil o juvenil. De todas maneras, entendemos que, en esas tensiones de adaptación, siempre hay unas obras que se comportan mejor en un tipo de literatura que en otro, pero eso no tiene que ver con una decisión de su autor sino con características particulares de su composición o estilo que entran en interacción directa con su lector, sea niño o joven. De igual manera, sabemos que existen tanto autores como obras que, de cierta manera declarada, pertenecen a la literatura infantil o a la juvenil, pero esto no impide que, en su lectura contextual, sea cuestionada su determinada filiación.

En cuanto a los temas de las obras, asumimos que estos constituyen una gran puerta de ingreso a la literatura para niños y jóvenes y hacen posible que las obras se inscriban, de una forma concreta, en el horizonte de expectativas de sus lectores. Eso hace explícable que los temas en la LIJ colombiana más actual estén cambiando y que se asuman más desde lo que requieren los niños y jóvenes para la comprensión del mundo y, por supuesto, desde la sensibilidad y el talento de sus autores para construir obras que tengan una mayor recepción y propongan una interacción más fuerte con los lectores.

Dadas las características anteriores, consideramos importante y nos interesamos por la apreciación de Angelo Nobile respecto de que es mejor hablar de “literatura concebida y adecuada a un sujeto en formación” y que, al fin y al cabo, la literatura es infantil o juvenil de acuerdo con el sujeto que la apropie para sí, según su propia conveniencia y su lectura real.

Consideramos que es conveniente para nuestra investigación la caracterización que hace Gemma Llunch, en términos de características formales de los libros, contenidos, temas, extensiones y, particularmente, complejidades de la narración en el contexto de la literatura infantil y juvenil, ya que nos facilita el acercamiento a un tipo de literatura en el sentido pragmático del término, esto es en lo correspondiente a la práctica misma de la lectura, en un lector en especial y en cómo esta práctica va formando, de alguna manera, al sujeto como lector y lo va acercando al ámbito de lo infantil o juvenil.

El niño y el joven como sujetos lectores

Teniendo en cuenta las consideraciones de Jiménez (2012) sobre la subjetivación del niño, aspecto que extendemos para su comprensión hacia el joven también, cuando indica que “los modos de subjetivación son modos de objetivación del sujeto, es decir, modos como el sujeto aparece como objeto de una determinada relación

de conocimiento y poder”, identificamos que la configuración de niños y jóvenes como lectores no es ajena a esta idea en tanto su formación como lectores se ha dado históricamente a partir del interés por la alfabetización (Cavallo y Chartier, 2004) de las poblaciones, en particular de las nuevas generaciones.

El sujeto lector, en su identificación como tal, aparece cuando niños y jóvenes son identificados como sujetos para la alfabetización y, con ello, con fines educativos. No se desconoce, sin embargo, que también se ha dado la lectura individual, la cual se ha desligado en muchos casos del condicionamiento institucional de la escuela o la familia para su desarrollo y ha dejado en la historia ejemplos de personas destacadas por su autonomía y por tender hacia el autodidactismo en su evolución como lectores; muchos de dichos casos representados por escritores.

Sin embargo, en atención a nuestro objetivo de investigación que se encuentra delimitado por un periodo particular entre 1990 y 2012, nos interesa situar a los niños y jóvenes como sujetos lectores que se definen en relación con instituciones como la familia y la escuela, sobre todo de esta última, cuando es a través de ella como, en nuestro medio, de modo constante, se posiciona la lectura.

La incidencia de prácticas lectoras por parte de otros actores culturales distintos a la escuela y a la familia, como las bibliotecas, que actúan como promotoras y animadoras de la lectura (Borja, 2012) en la última década del siglo XX, más específicamente, desde los años noventa en nuestro país, han orientado las prácticas lectoras de los niños y los jóvenes hacia espacios más allá de la institución escolar o familiar. Asimismo actúa la influencia del mercado editorial a través de los medios masivos de comunicación, sobre todo posicionada en la primera década del siglo XXI, bajo la incidencia de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, con el uso de la Internet (sus formatos multimediales) y las redes sociales, las cuales han otorgado, sobre todo al joven, la posibilidad de compartir con otros pares gustos lectores.

Estas últimas circunstancias aquí referidas parecen situar al sujeto joven en la posibilidad de ser identificado desde una cierta autonomía de la escuela en la configuración como sujeto lector y más bajo la oportunidad de vivenciar experiencias lectoras motivadas por la fuerza de la red social juvenil, que está, sin embargo, altamente controlada por el mercado de las redes sociales, las cuales motivan menos la lectura de libros y más la lectura de blogs.

Ya a este respecto, Cavallo y Chartier (2004) se anticipaban con las siguientes ideas:

La situación en la que nos encontramos actualmente parece, pues, que se caracteriza por fuertes síntomas de disolución del “orden de la lectura” propia de la cultura escrita occidental tanto en lo concerniente al repertorio como en lo que se refiere a los hábitos de utilización y conservación. A ello contribuye intensamente un sistema productivo

que se comporta de un modo irracional, que tiende a recoger el máximo provecho en el mínimo tiempo, sin prestar atención a las perspectivas futuras; mientras que la coexistencia de los libros (y otros materiales editados) con los elementos audiovisuales margina a los primeros, que se debilitan por su sustancial incapacidad de adaptación a los nuevos tiempos y a los hábitos de utilización, y los métodos de aprendizaje cada vez tienden más a prescindir del escrito tradicional (p. 623).

Los niños como sujetos lectores desde la representación institucional

Uno de los aspectos de interés por desarrollar en esta propuesta tiene que ver con las representaciones sobre el lector infantil y juvenil en Colombia. Por ello, en este texto, hacemos un primer acercamiento que nos permite situar, en particular, algunos ejes para la identificación problemática del periodo particular de 1990 a 2010.

La consideración de los niños como sujetos lectores¹ pasa por el reconocimiento de la categoría de sujeto desde presupuestos que implican a los niños, no solo en las respuestas personales al proceso lector, el cual involucra aspectos cognitivos que facilitan la elaboración de procesos mentales para realizar el acto lector y la producción de una representación individual sobre la lectura, sino en relación con el tejido social en el cual ellos se mueven y en cómo dicho tejido produce, legitima y difunde una representación social, la cual les facilita identificación sociocultural del contexto del que hacen parte. Ser lectores conlleva elaborar representaciones personales sobre la lectura en articulación con las representaciones sociales que se construyen en la cultura de la cual se hace parte.

Hablar de los niños como sujetos lectores compromete los procesos históricos que sitúan la lectura en distintos momentos y asimismo atiende el suceder de acontecimientos sociales, políticos y culturales en distintos momentos o periodos. En este sentido, afirmamos que no hay una visión homogénea y universal que pueda identificar rasgos o elementos comunes para hablar de los sujetos lectores sin consideraciones contextuales. Es necesario tener en cuenta las diferencias particulares, entre otros casos, por ejemplo, en los niños con limitaciones físicas, cognitivas y sensoriales o aquellos que se encuentran en situación de vulnerabilidad social y económica. Por ello, importan las implicaciones del contexto que pueden aportar elementos que permitan aproximaciones a la realidad de los niños como sujetos lectores. Esto no involucra desconocer aspectos que, con el paso del tiempo, se han identificado como comunes en los procesos de desarrollo de la lectura en Occidente y de aspectos teóricos que

¹ En esta investigación, las categorías *niños* y *jóvenes* refieren esta población en edad escolar, es decir, un periodo relativo entre los 5,6 años y los 17-18 años, correspondientes a los procesos de formación de la educación básica primaria y secundaria.

contribuyen en la comprensión de la lectura como fenómeno. Ni tampoco los cambios a escala planetaria que hoy parecen definir, bajo una especie de determinismo, la vida social humana.

Así puede verse que la lectura, como proceso sociocultural, está directamente relacionada con el interés por la formación humana, la adquisición de conocimiento y la pervivencia de la especie en los rasgos que la definen. Son importantes también todos aquellos aspectos que aparecen como facilitadores de condiciones para su implementación y desarrollo o que en su carencia pueden convertirse en grandes obstáculos. Nos referimos a circunstancias de orden social, económico, político, científico y tecnológico y a las relaciones establecidas entre unos y otros.

Bajo estas consideraciones, situarnos en el periodo de 1990 a 2010 para referirnos a los niños como sujetos lectores en Colombia requiere tener en cuenta aspectos que comprometen tales circunstancias. Nos ubicaremos en varios momentos de esas dos décadas que nos permiten analizar el tema. Proponemos tres momentos que, en nuestra opinión, pueden servir para organizar los aspectos de mayor influencia para la consideración de los niños como sujetos lectores. Estos son:

- El cambio constitucional de 1991
 - ◆ La suscripción de una educación bajo la responsabilidad del Estado, la sociedad y la familia
- Un enfoque de lectura por competencias
- Las tecnologías de la información y la comunicación y el lugar de la lectura en el contexto de la sociedad del conocimiento.

El cambio constitucional de 1991

La incidencia del cambio constitucional sucedido en Colombia en 1991 está enmarcada en un interés por la modernización en todos los órdenes de la vida ciudadana, regida por los distintos poderes del Estado, lo cual hace referencia a los derechos y las libertades de los ciudadanos. En relación con la educación, el artículo 67 estableció un marco general para la educación en el cual aparecen derechos y deberes ciudadanos y las obligaciones del Estado, la sociedad y la familia para su implementación y vigilancia. Exaltamos aquí algunos apartados del artículo que resultan pertinentes a nuestra reflexión:

La educación es un derecho de la persona y un servicio público que tiene una función social; con ella se busca el acceso al conocimiento, a la ciencia, a la técnica, y a los demás bienes y valores de la cultura.

El Estado, la sociedad y la familia son responsables de la educación, que será obligatoria entre los cinco y los quince años de edad y que comprenderá como mínimo, un año de preescolar y nueve de educación básica.

Corresponde al Estado regular y ejercer la suprema inspección y vigilancia de la educación con el fin de velar por su calidad, por el cumplimiento de sus fines y por la mejor formación moral, intelectual y física de los educandos; garantizar el adecuado cubrimiento del servicio y asegurar a los menores las condiciones necesarias para su acceso y permanencia en el sistema educativo. (Const., 1991)

Este artículo nos permite contrastar de manera positiva aspectos como el derecho a la educación, su función y alcance, reglamentación, regulación, su cubrimiento, acceso y permanencia que pueden identificarse como logros si tenemos en cuenta lo dicho en la constitución de 1886, la cual rigió a la nación por más de un siglo. Todo lo que indicaba dicha constitución sobre la educación se encuentra escrito en el artículo 41 que dice: “La educación pública será organizada y dirigida en concordancia con la Religión Católica. La instrucción primaria costeada con fondos públicos, será gratuita y no obligatoria”. (Const., 1886)

Con lo dicho anteriormente, podemos volver a la consideración sobre representaciones sociales con la que hemos iniciado. Teniendo en cuenta la identificación hecha por Moscovici (1979), en que la representación social es “una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos” (p. 17). Para nuestro caso, interpretamos que estos lineamientos constitucionales se constituyen en principios organizativos de la acción social. Ellos remiten a una serie de valores (institucionalizados) que facilitan unas prácticas sociales como medios para la comunicación y orientación social, siendo también la manifestación de necesidades humanas y sociales que es necesario suplir. En este sentido, entendemos que dichos valores permean la identificación general que pueda tenerse en atención a una representación social, en este caso, sobre la educación colombiana y sobre la lectura, como se verá posteriormente para la consideración de los sujetos lectores.

Podemos inferir, para el periodo en mención, la instalación de la idea de los niños como sujetos de educación con una representación institucional que los sitúa como centro de interés de la política educativa si se atiende a la consideración de la educación como un derecho de las personas y la idea de que el Estado, la sociedad y la familia son responsables de la educación. En este caso, se manifiesta un interés por las responsabilidades educativas que son, primero, de orden laico y ciudadano; segundo, involucran a la sociedad y la familia, como nuevos garantes educativos, y tercero, buscan garantizar un mínimo de cobertura atendiendo la edad de los educandos.

La suscripción de una educación bajo la responsabilidad del Estado, la sociedad y la familia

Una educación bajo la responsabilidad del Estado, la sociedad y la familia se presenta desde el marco normativo de la Ley General de Educación, promulgada en 1994. Allí aparecen las directrices que regulan el servicio público de la educación en el país, siguiendo los presupuestos direccionalizados por el artículo 67 de la Constitución Nacional de Colombia. Esta ley:

Define y desarrolla la organización y la prestación de la educación formal en sus niveles preescolar, básica (primaria y secundaria) y media, no formal e informal, dirigida a niños y jóvenes en edad escolar, a adultos, a campesinos, a grupos étnicos, a personas con limitaciones físicas, sensoriales y psíquicas, con capacidades excepcionales, y a personas que requieran rehabilitación social.

Es importante destacar cómo se disponen, en la definición legal, los distintos niveles de la educación (preescolar, básica, formal, no formal e informal), pero se incluye, además, la educación para grupos sociales tradicionalmente excluidos del reconocimiento del derecho a la educación en nuestro contexto, esto es, los adultos, campesinos, grupos indígenas y las personas con distintas limitaciones de orden físico, sensorial, psíquico o con capacidades excepcionales; grupos marginados de una educación para todos.

Como quedó suscrito en el marco constitucional, corresponde al Estado, a la sociedad y a la familia la responsabilidad de la educación en el país. Al Estado le corresponde:

Atender en forma permanente los factores que favorecen la calidad y el mejoramiento de la educación; velará por la cualificación y formación de los educadores, la promoción docente, los recursos y métodos educativos, la innovación e investigación educativa, la orientación educativa y profesional, la inspección y evaluación del proceso educativo. (Const., 1991)

A la familia, interpretada como “núcleo fundamental de la sociedad”, según el artículo 7 de la Ley 115 le corresponde:

- a) Matricular a sus hijos en instituciones educativas que respondan a sus expectativas, para que reciban una educación conforme a los fines y objetivos establecidos en la Constitución, la ley y el proyecto educativo institucional;
- b) Participar en las asociaciones de padres de familia;
- c) Informarse sobre el rendimiento académico y el comportamiento de sus hijos, y sobre la marcha de la institución educativa, y en ambos casos, participar en las acciones de mejoramiento;

- d) Buscar y recibir orientación sobre la educación de los hijos;
- e) Participar en el Consejo Directivo, asociaciones o comités, para velar por la adecuada prestación del servicio educativo;
- f) Contribuir solidariamente con la institución educativa para la formación de sus hijos, y
- g) Educar a sus hijos y proporcionarles en el hogar el ambiente adecuado para su desarrollo integral. (Const., 1994)

Y a la sociedad, finalmente, se le reconoce como papel:

- a) Fomentar, proteger y defender la educación como patrimonio social y cultural de toda la Nación;
- b) Exigir a las autoridades el cumplimiento de sus responsabilidades con la educación;
- c) Verificar la buena marcha de la educación, especialmente con las autoridades e instituciones responsables de su prestación;
- d) Apoyar y contribuir al fortalecimiento de las instituciones educativas;
- e) Fomentar instituciones de apoyo a la educación, y
- f) Hacer efectivo el principio constitucional según el cual los derechos de los niños prevalecen sobre los derechos de los demás.

Nos interesa mencionar las responsabilidades específicas que se les ha conferido tanto al Estado, la sociedad y la familia porque estos aspectos permiten identificar una imagen de los niños como sujetos de la educación, la cual se forma no solo a partir de sus condiciones personales, sino del andamiaje sociocultural que configura su entorno; en este caso reglamentado, en unos lineamientos legales mínimos. Así, el Estado debe preocuparse por la calidad de la educación, la formación de los educadores, la infraestructura económica necesaria, los métodos implementados en la educación, su innovación y evaluación.

Lo anterior supone unos sujetos de la educación, rodeados de condiciones mínimas para la generación de su formación, garantizadas por la reglamentación de la institución de la educación en el país. En el caso de la familia, esta debe mantener una participación estrecha con las instituciones educativas que forman a sus hijos y reconocerse como gestores iniciales y permanentes de la educación en el seno de la constitución familiar. Esto, para la imagen de los niños, sitúa un reconocimiento como sujetos de la educación, amparados y orientados hacia la formación y educación desde sus familias como su primer núcleo sociocultural.

La sociedad, por su parte, se interpreta como veedora del derecho a la educación y promulgadora de su práctica. Los niños como sujetos de la educación aparecen rodeados de un contexto social y cultural que promueve y mantiene como valor fundamental la formación y el derecho a la educación de sus infancias.

Un enfoque de lectura por competencias

Con la Ley General de Educación, se precisan lineamientos que orientan unos objetivos específicos en relación con ciclos educativos. En torno a estos, nos interesa situar una propuesta de objetivos que ponen de manifiesto la relación con la lectura en particular. Bajo este contexto, puede identificarse la alusión explícita a la lectura en el ciclo de primaria y, relacionado con el concepto de *comprensión* (inferimos nosotros), en la etapa secundaria. En el ciclo preescolar, se hace mención de la adquisición de “formas de expresión” y comunicación, pero el mecanismo mediante el cual se realiza dicho proceso no se hace explícito. En la tabla 5, hemos situado los textos que aluden a la expresión, la lectura, la comunicación y la comprensión de textos según la Ley General de Educación.

Tabla 5. Ciclos educativos.

Ciclo	Objetivo
Preescolar	El desarrollo de la capacidad para adquirir formas de expresión, relación y comunicación y para establecer relaciones de reciprocidad y participación, de acuerdo con normas de respeto, solidaridad y convivencia
Primaria	El desarrollo de las habilidades comunicativas básicas para leer, comprender, escribir, escuchar, hablar y expresarse correctamente en lengua castellana y también en la lengua materna, en el caso de los grupos étnicos con tradición lingüística propia, así como el fomento de la afición por la lectura
Secundaria	El desarrollo de la capacidad para comprender textos y expresar correctamente mensajes complejos, orales y escritos en lengua castellana, así como para entender, mediante un estudio sistemático, los diferentes elementos constitutivos de la lengua

Teniendo en cuenta la referencia explícita al término *lectura* en el ciclo de primaria y al interés por abordar la imagen de los niños como sujetos lectores, vamos a referirnos en particular a este objetivo. Así detendremos la atención en el desarrollo de “habilidades comunicativas básicas para la leer”.

El uso del término *habilidad* no es definido en el documento de Lineamientos curriculares publicado en 1998, sin embargo, en su uso, se relaciona con el de competencia. Este último término es el que enmarca los lineamientos curriculares para las distintas áreas de conocimiento de la educación básica. En este documento se indica lo siguiente con respecto al término *competencia*:

La noción de competencia es una categoría pensada desde la constitución y formación de los sujetos en diferentes dimensiones de su desarrollo. Pero esta noción está referida básicamente a potencialidades y/o capacidades. **Las competencias se definen en términos de “Las capacidades con que un sujeto cuenta para...”** (Ministerio de Educación Nacional [MEN], 1998, p. 34) (negritas fuera del original).

Pero es claro que estas competencias, o más bien el nivel de desarrollo de las mismas, solo se visualiza a través de desempeños, de acciones, sea en el campo social, cognitivos, cultural, estético o físico. Esta parece ser una de las características básicas de la noción de competencia, el estar referidas a una situación de desempeño, de actuación, específica.

Lo resaltado con negrita en la cita anterior nos permite relacionar el término competencia con evaluación y hacer vínculo también con el término habilidad. Para ello, acudimos a la siguiente cita que nos permite contrastarlos:

Competencia se emplea como un término evaluativo general que se refiere a la calidad o adecuación de la actuación total de una persona en una tarea determinada. Para ser evaluado como competente, una ejecución no necesita ser excepcional; solamente necesita ser adecuada. Las habilidades, sin embargo, son las capacidades específicas requeridas para ejecutar competentemente una tarea. (Caballo, 1993, p 15)

En ambas citas encontramos recurrencias al significado básico de los anteriores términos. Según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, *habilidad* (del lat. *habilitas*, -ātis) es la “capacidad y disposición para algo” y *competencia* (del lat. *competentia*; cf. ‘competente’) es la “pericia, aptitud, idoneidad para hacer algo o intervenir en un asunto determinado”.

Relacionado con nuestro foco de interés (los niños como sujetos lectores), podemos indicar que la lectura se sitúa en el interés por un logro o la obtención de una “actuación”, con una cierta calidad, por parte del sujeto lector, cuando se identifica la lectura como una habilidad comunicativa. En este sentido, se comprende todo el sistema generado por la Ley General de Educación, al proponer de manera simultánea la organización de un sistema evaluativo de la calidad de la educación, atendiendo las competencias, así como un sistema de indicadores de logro por áreas y grados y las pautas iniciales para el diseño del examen de Estado.

Para el periodo que nos ocupa, desde la política pública en educación, se promueve la formación de niños como sujetos lectores competitivos en atención al sistema evaluativo y de control al cual son sometidos durante toda la educación básica, según los propósitos educativos promovidos por el Estado colombiano. La lectura es entendida como habilidad comunicativa y, en tal sentido, se prioriza la obtención del desempeño lector, de la actuación lograda; que el niño lea y se comunique con ella. Tal habilidad requiere ser mostrada y evaluada.

Para Restrepo (2010), la formación por competencias hace parte de las transformaciones que ha sufrido la sociedad a escala planetaria en las dos últimas décadas del siglo XX; implica cambios radicales en las distintas prácticas sociales a partir de la llamada “revolución digital”. Con esto se entiende un reordenamiento que compromete las formas de organización de la producción, la globalización masiva, las configuraciones de la familia y la sociedad, la prelación de la economía y del mercado y el sometimiento de las demás esferas de la vida social a estas. Es el paso de la política a la biopolítica, según Restrepo citando a Michel Foucault. Cambios que necesariamente exigen enfoques acordes con la educación en un orden planetario.

En la propuesta dada por las políticas públicas, en Colombia, y siguiendo la reflexión de Restrepo, los niños como sujetos lectores se constituyen en cuerpos sometidos a exigencias de órdenes supranacionales que no atiende orientaciones y necesidades socio-culturales particulares de los sujetos, sino prácticas globales que legitiman el ciudadano como consumidor para la continuidad del mercado, la economía y la tecnología. Bree (1995) habla de los niños en la sociedad del ocio para referirse a esta época, la cual está ligada a la sociedad del consumo. Los niños en esta situación son considerados nuevos consumidores; “crecer es consumir”, indica el autor.

Las tecnologías de la información y la comunicación y el lugar de la lectura en el contexto de la sociedad del conocimiento

La segunda mitad del siglo XX se convierte en el contexto inmediato del inicio de la revolución digital o también llamada “revolución científico-tecnológica y técnica” y, con ella, lo que para algunos se denomina la “sociedad de la información”, caracterizada por el fuerte desarrollo de la informática aplicada al almacenamiento y procesamiento de datos y su impacto en todas las esferas de la vida social. Tal como indica Trejo-Delarbre (1996), este es “un nuevo entorno humano en donde los conocimientos, su creación y propagación, son el elemento definitorio de las relaciones entre los individuos y entre las naciones” (p. 25). Sin embargo, no son solo los avances de la informática han sido muy importantes, sino también los de los medios de comunicación masiva que ya, desde finales del siglo XIX, habían iniciado un poderoso crecimiento a través de la aparición del teléfono, el cinematógrafo, luego la radio y la televisión, para hacer parte después, con la informática, del principio para la constitución de formas de comunicación mediáticas y electrónicas (Thompson, 1998).

Estos avances necesariamente impactan de manera contundente también el conocimiento porque, para las sociedades posindustriales, su explotación se constituye en un factor fundamental de generación de riqueza. La sociedad del conocimiento tiene, por lo general, el interés por la creación, la innovación y la aplicación del conocimiento en función de obtener su mayor productividad. Para Levy (2007), será la configuración de

la cibercultura o cultura de la sociedad digital: “La cultura propia de las sociedades en las que las tecnologías digitales configuran decisivamente las formas dominantes tanto de información, comunicación y conocimiento como de investigación producción, organización y administración” (p. 7).

Por supuesto, para la educación, constituye también una revolución que implica todos los niveles formativos; tanto para los presupuestos que comprometen la enseñanza y el aprendizaje como para las apuestas didácticas que aprovechan las oportunidades de uso de software, entornos multimediales, redes de colaboración (comunidades virtuales) y plataformas tecnológicas para su uso.

Se ven multiplicadas las posibilidades creativas para innovar en la educación a través de la generación de objetos virtuales de aprendizaje (OVA), así como el uso de la comunicación móvil, a través de voz, imagen y textos escritos. Otro tanto puede decirse de la posibilidad de desarrollar múltiples alternativas para incorporar la accesibilidad de las poblaciones en condición de discapacidad a los recursos educativos en función de una educación para todos.

Para la lectura y la escritura, constituye un salto transcendental que obliga necesariamente a replantear las formas tradicionales tanto en su definición como en su práctica. Para el caso de la lectura, con la incidencia de la revolución digital, en este periodo, se presenta la necesidad de situarla en una perspectiva no solo cognitiva, semántica y comunicativa, sino desde presupuestos semióticos para su comprensión: reconocer que ella es producto de la interpretación que hace un lector que recibe permanentemente una multiplicidad de signos en distintos lenguajes verbales y no verbales a partir de su percepción, sean a través de sus sentidos o a través de herramientas tecnológicas que se lo faciliten.

En esta dimensión, se encuentra el reto que ha significado la multiplicidad de lenguajes, formas textuales, hipertextuales, de la oralidad secundaria o multimediales propuestas por las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, las cuales traen “nuevas exigencias al lector en la última década”.

Al respecto, Peña (2002) dice: “Además de lectores de libros, hay ahora lectores de lenguajes virtuales, lectores de imágenes diagnósticas, lectores de hipertextos, de videojuegos, de pantallas. Aparece un nuevo tipo de lector, un lector polivalente, capaz de moverse por todas estas lecturas” (p. 15).

Según lo dicho anteriormente, los niños como sujetos lectores en este periodo hacen parte del contexto más generalizado y global que involucra la sociedad del conocimiento. En este caso, es necesario considerar un tipo de lector que se podría identificar como ciberlector. Para Fraca (2009):

Un lector estratega y multidimensional. Ello significa que realiza diversas lecturas y construye significados de distinto tipo a partir de diferentes modos de leer. Emplea

la lectura multimodal; la lectura vinculante (a través de los hipervínculos); la lectura interactiva en los foros; en los Weblogs y en las redes sociales (Facebook, Twitter, YouTube); la lectura crítica al participar como comentarista, al acotar alguna opinión en un foro; la lectura multisensorial, realizada mediante la interacción de diferentes sentidos y modos de leer en diversos formatos; una lectura colectiva en la medida en que desde la conexión realiza interpretaciones, con otros lectores de la red. De tal manera pues, que la condición de lector de la red o el ‘ciberlector’ requiere del desarrollo de competencias para actuar de manera efectiva en la sociedad del conocimiento. Es un lector estratega que sabe manejar sus propósitos de lectura, sabe cómo encontrar la información que requiere, conoce y emplea los recursos informáticos y discursivos que le ofrece la red. Se podría decir que es un ‘letrado digital’. En consecuencia, la alfabetización inicial deberá ir más allá de lo funcional y discursivo, al menos cómo han sido entendidos hasta el presente (p. 443).

Para finalizar, diremos que, en Colombia, en las últimas dos décadas, se han realizado transformaciones fundamentales que, desde los lineamientos constitucionales y las políticas públicas, proponen un contexto educativo que involucra de manera directa y clara al Estado, la familia y la sociedad. Las orientaciones producidas se enmarcan a la vez en cambios sociohistóricos más amplios, a escala planetaria, como el de la producción económica dirigida por el mercado en el contexto de la globalización, con lo cual se enfatiza en la educación por competencias, donde los resultados y logros y la evaluación se constituyen en factores determinantes de la formación y de la organización de todo el sistema educativo.

Es también un periodo que es necesario situar en el marco de la revolución digital. Este impone nuevas prácticas socioculturales movidas por los desarrollos esenciales de la informática, los medios masivos de comunicación y las nuevas tecnologías. En este sentido, considerar a los niños como sujetos lectores significa considerarlos como sujetos partícipes de la sociedad del conocimiento, la cual propone unas características propias a la época y a los modos de interacción y desarrollo del conocimiento de cara al siglo XXI. Para el caso particular colombiano y para hacer una lectura contextual, diremos que es necesario tener en cuenta esta circunstancia que inevitablemente redefine las prácticas contextualizadas (en este caso, sobre la lectura).

No podemos olvidar, sin embargo, que una visión contextualizada de la realidad de los niños colombianos como sujetos lectores debe tener en cuenta los aspectos sociohistóricos y culturales que, para este periodo, también constituyen imágenes de los niños como sujetos lectores. Nos referimos a la circunstancia de pobreza, violencia, desplazamiento e inequidad que ha acompañado el crecimiento de muchas generaciones de niños colombianos. Este será, sin duda, uno de los aspectos importantes de situar para relacionar con los aspectos aquí considerados para este periodo.

Canon y literatura infantil y juvenil

El concepto de *canon* en sus orígenes, según Wendell (1998), remonta al contenido semántico de la palabra griega *kanon*, que indica ‘regla’ o ‘medida’. Se han establecido otras relaciones posibles con el término hacia palabras como ‘correcto’ o ‘autorizado’ e, incluso, con el término ‘selección’. Este último uso es el que se ha generalizado para hacer referencia a la elección de unas obras que hacen parte de un conjunto mayor de textos.

Para algunos, la fuerza del carácter normativo del término que se le atribuye (proveniente del uso de la palabra *canon* para referir los libros que han sido aceptados por la Biblia) ha pasado a los listados de obras literarias recomendadas o “autorizadas” y se ha mantenido en la tradición anglosajona y europea. Otros consideran que la atribución canónica es menos debida a la autorización de unos textos como los de “prestigio” y más a la presencia de una permanente crítica que se ha instalado a nivel cultural sobre las producciones literarias.

Fowler, citado por Wendell (1998), propone una tipología de cánones que se mantiene de modo permanente hasta nuestros días (tabla 6).

Tabla 6. Tipología de cánones según Fowler

Tipo de canon	Identificación
Canon potencial	Refiere el conjunto de obras producidas en su totalidad, incluyendo la literatura oral existente.
Canon accesible	Refiere el conjunto de obras que pueden encontrarse disponibles en un momento particular.
Canon oficial	Recoge las dos categorías anteriores.
Canon personal	El realizado a nivel individual por cada persona.
Canon crítico	Identifica las obras que han sido abordadas en artículos académicos y por la crítica de modo constante.

Esta es una propuesta básica a partir de la cual se debe reconocer la emergencia de otros cánones que resultan complementarios a los indicados por Fowler. Wendell menciona el *canon pedagógico* y el *canon diacrónico*. En el primero, sitúa las selecciones que realizan los profesores de cualquier nivel, en las instituciones a las que pertenecen, para la formación de los estudiantes. Con el segundo, Wendell se refiere al que es propuesto en un momento dado, generalmente por la academia, y que parece hacer resistencia o

buscar permanecer frente a un canon diario que sería el generado por los autores que aparecen continuamente, día a día, y que no logran situarse en el canon diacrónico

Resulta importante y necesario reconocer dos aspectos aún, entre otros, que propone Wendell al referirse al canon. Estos son, por un lado, la consideración de que la selección realizada a través de un canon tiene un vínculo con el gusto e interés de quienes realizan dichas selecciones y, por otro lado, de los criterios y funciones a partir de los cuales operan los cánones. En relación con el primero, Wendell (1998) dice lo siguiente:

Lo que se enseña a una generación depende de los gustos e intereses de la generación anterior y de las antologías y textos generados en respuesta a las demandas exigidas por esos gustos e intereses. A la selección heredada, cada generación añade las obras que quiere destacar, ya sea por la afortunada aparición de un patrocinador o por la maleabilidad para adaptarse a los intereses del momento (p. 44).

En este caso, ciertamente, siempre habrá algunos autores y obras excluidos de estas selecciones debido al criterio del gusto de quien oriente la selección y a la serie de circunstancias que puedan rodear la circulación de las obras y la promoción y reconocimiento de los autores en distintos escenarios sociales.

- 1) Con el segundo, Wendell recuerda los aspectos por los cuales hablar de canon sigue siendo útil. Se refiere, en este sentido, a siete funciones de los cánones:.
- 2) Ofrecen modelos representados en obras y autores que se seleccionan en un determinado tiempo y se hacen válidos para dicho periodo, sin desconocer que dichos modelos son susceptibles de variación o modificación permanente. Lo anterior da lugar a la sucesión de formas y personas representativas de unos ciertos ideales de época que pueden tener mayor o menor perdurabilidad en el tiempo.
- 3) Son parámetros de interpretación que permiten comparar e identificar cambios en obras y autores, con lo cual se logra observar la evolución del pensamiento representado en quienes producen las obras y en estas como productos que ratifican esas transformaciones.
- 4) Permiten marcos de referencia que se hacen comunes, lo cual facilita la generación de comunidades interpretativas a partir de la selección de obras y autores que se leen atendiendo a un “canon diacrónico”.
- 5) Contribuye en el autoposicionamiento de autores y obras en un momento dado, a partir de su propia asignación en tales selecciones o motivando la toma de distancia de autores inscritos en una tradición anterior, con lo cual los generadores del canon son los mismos escritores o autores.

- 6) Resultan fuertes mediadores, en un momento dado, de constructos teóricos y metodológicos, es decir, que las selecciones de autores y obras realizadas son utilizadas para exaltar, explicar y demostrar tales teorías o metodologías.
- 7) Han sido soporte de contextualizaciones de orden histórico para representar épocas pasadas.
- 8) Se convierten en espacio para selecciones de orden pluralista en tanto puede ofrecer selecciones de obras y autores que se salen de las tendencias dominantes en un momento dado.

Para el caso de la literatura infantil y juvenil, obras y autores que puedan llegar a hacer parte o no del canon no son ajenas a las incidencias descritas anteriormente. Pero, además, deben enfrentarse a la legitimación o no como tipologías literarias (infantil o juvenil) por la literatura “mayor”, entendida como aquella literatura que ha logrado una centralidad en su reconocimiento y dominio en distintos espacios de circulación de la literatura. De este modo, se someten a la lucha constante de las producciones culturales que se enfrentan al movimiento centro-periferia y periferia-centro de los sistemas culturales.

En este sentido, desde Mignolo (1998), nos resulta muy útil, también, atender su llamado en relación con la necesidad de reconocer que nos movemos en un mundo en el cual existen distintas tradiciones provenientes de las diferentes culturas y, desde esta idea, considerar que la literatura “mayor” o dominante se mueve en el juego de dichas tradiciones, lo mismo que la literatura identificada como marginal. Es solo en la posibilidad de concebir la producción literaria periférica como susceptible de centralidad en el contexto de las culturas que esta puede asumir un mayor espacio de reconocimiento en distintos espacios de circulación.

En relación con el canon en la LIJ en Colombia, entendido como la selección de obras y autores que, en un momento dado, se eligen entre un grupo mayor de obras y autores, entendemos que este ha existido aunado a las circunstancias de época que han situado el desarrollo de esta literatura en el espacio cultural del país hasta nuestros días, lo cual contribuye a lo que hoy reconocemos en su consolidación.

En este proceso de selección de obras y autores que los niños y jóvenes han de leer, ha influido el interés pedagógico por la formación de los niños y jóvenes, siempre presente en los distintos momentos históricos, como aquel de la época de la conquista y la colonia, cuando predominaba el interés evangelizador y de adoctrinamiento de los niños y jóvenes con formas de aculturación que han dejado como consecuencia, a lo largo de los siglos, una permanente exclusión y discriminación de los habitantes originarios en sus producciones estéticas orales.

Este proceso se refleja hasta nuestros días en la dificultad manifiesta en las políticas públicas por la incorporación de las lenguas indígenas, sus producciones estéticas y su reconocimiento como culturas vivas (de las que aún existen) que tienen plena producción sociocultural en la formación escolar y en los distintos escenarios de la vida rural y urbana de los niños y jóvenes colombianos. De esta forma, las selecciones de textos para niños y jóvenes de estas culturas que se han escrito poco circulan y su conocimiento se promueve mínimamente. Otro tanto puede decirse de la cultura afrocolombiana.

Para el periodo que nos ocupa, podemos afirmar que la literatura infantil y juvenil en Colombia aún se mantiene en un bajo reconocimiento dentro de lo que podríamos llamar “literatura colombiana mayor”. Sin embargo, desde la década de los setenta, la ardua producción literaria muestra un interés creciente por consolidar una tipología literaria. Por supuesto, en ello han contribuido todos los autores y las obras que, desde épocas anteriores, han dejado un legado reconocible como tradición en nuestra literatura y que puede rastrearse desde las producciones de Rafael Pombo hasta las actuales, que ya se articulan con las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

Es notorio el interés de los autores por participar en el contexto internacional, el cual reconoce obras y autores en este tipo de literatura. Los autores impulsados por la explosión comunicativa de Internet y por los apoyos nacionales e internacionales que fomentan la producción de los libros para niños y jóvenes, a través de concursos, buscan ser reconocidos en contextos globales. En tal sentido, es notorio el nombre de autores como Triunfo Arciniegas, Ivar Da Coll o Diego Francisco Sánchez, alias Dipacho, entre otros, quienes aparecen en antologías latinoamericanas o españolas representando precisamente la LIJ colombiana.

Ciertamente es en este mayor reconocimiento de la LIJ colombiana, a partir del apoyo en su producción y difusión como arte verbal y manifestación de nuestra diversidad cultural, como se promoverá la evolución del canon que, de modo incipiente, hoy se manifiesta con un reconocimiento mucho más amplio de obras y autores.

Problema, tendencia y periodización

El interés por indagar problemas, tendencias, autores y obras de la LIJ nos remite a la discusión que, desde los años ochenta, se inició en el contexto latinoamericano, sobre la historiografía de la literatura y de sus historias literarias. Tales cuestionamientos se han mantenido, incluso hasta nuestros días, bajo fundamentos críticos para cuestionar la linealidad, el estatismo y la repetición de categorías de orden eurocéntrico en el planteamiento de este tipo de obras. Así no se pueden descubrir los aportes de distintos autores que han cuestionado la organización de las historias literarias desde la periodización centrada en una organización basada en

la historia general desde un historicismo positivista. En ello han contribuido los aportes hechos desde los estudios culturales, sobre género, subalternidad, presupuestos poscoloniales, entre otros.

Se ha criticado la periodización enmarcada en las agrupaciones generacionales de autores, en la demarcación a partir de corrientes literarias que no tienen en cuenta los contextos socioculturales particulares en los cuales aparecen y circulan las obras, lo cual contribuye a la legitimación de modelos estéticos y discursivo-literarios dominantes (en general de naturaleza eurocentrica) y a la exclusión de otros géneros y tipos discursivos relegados de la posibilidad de ser considerados como literarios (sin una explicación coherente de sus conexiones), así como a cambios que sufren los autores en la producción de sus obras en distintos momentos de un mismo periodo histórico. Con esto, en lugar de buscar la uniformidad condicionada por las categorías demarcadoras de los periodos, se pretende el reconocimiento de la heterogeneidad y las rupturas que supone la diversidad en la constitución social latinoamericana que pasa por el reconocimiento de sus particularidades de orden sociolingüístico, a partir de la variabilidad discursiva e, incluso, de sus imaginarios socioculturales.

En el campo de los estudios literarios en Colombia, esta discusión ha sido liderada en forma permanente por el grupo de investigación Colombia: Tradiciones de la Palabra, de la Universidad de Antioquia, los cuales propusieron, entre los años 2007 y 2010, una investigación titulada “Elementos para una periodización de la literatura colombiana: aproximación a la discusión”, cuyo objetivo particular fue “el establecimiento de una guía teórica y metodológica para la escritura de un estudio histórico de la literatura colombiana” (Vallejo y Laverde, 2009, p. 7). Sus planteamientos se sitúan en las discusiones realizadas sobre historia de la literatura latinoamericana. Ellos recogen los planteamientos críticos en torno a los aspectos teóricos y metodológicos, implicados en la elaboración de historias de la literatura en América Latina y el Caribe, que necesariamente refieren de modo crítico miradas a lo que se ha concebido como historiografía literaria en dicho contexto.

Una de las conclusiones básicas de este grupo de investigación (y punto de partida para las indagaciones que han propuesto posteriormente) tiene que ver con la identificación del concepto de canon en la historiografía literaria como una noción problemática que ha impedido la realización de una necesaria reescritura de las historias nacionales.

Así, Olga Vallejo, una de las investigadoras de este grupo, refiriéndose a tal concepto, indica que:

Esta categoría ha fijado implícita y explícitamente la exclusión y el eurocentrismo como verdaderos obstáculos para el reconocimiento de las formas estético-discursivas, inherentes a los procesos culturales del continente. (Vallejo y Laverde, 2009, p. 7)

Ella propone, en su lugar, el uso de *tradición literaria* como concepto que permite ampliamente recoger la diversidad, tanto de las expresiones orales y escritas populares como de raigambre étnica, partícipes de los procesos de criollización, que han sido, empero, motivo de exclusión y poca consideración en el estudio de las literaturas nacionales (Vallejo y Laverde, 2009). Para esta autora, el concepto de canon como ha sido concebido por la historiografía literaria de corte eurocentrífugo resulta estrecho para una posible reconfiguración de las historias literarias colombianas; por ello, propone sustituir tal concepto por el de “*tradición literaria*”.

Ciertamente, en esta crítica, que relaciona el canon con presupuestos excluyentes y eurocentrífugos para identificar las historias literarias en Colombia, puede interpretarse la tensión que ya demarcaba I. Lotman desde la semiótica de la cultura, cuando se refería a la configuración de los sistemas culturales en relación con las constantes dinámicas entre centro y periferia, identificadas como su movimiento natural. El centro cultural se identifica como estructura dominante, modelica, con tendencia a la estabilidad y homogeneidad. La periferia, en un sistema cultural, por su parte, es lugar de flexibilidad, heterogeneidad y posibilidad creativa en relación con el centro. Entre centro y periferia se manifiesta de modo permanente una lucha por la centralidad.

Sobre el planteamiento de Vallejo de sustituir el concepto de canon, nosotros tomamos distancia. Creemos que la categoría de canon mantiene su importancia conceptual si se la comprende en relación con la dinámica centro-periferia en la cual entran en el tiempo y en el espacio autores y obras en los distintos contextos culturales. De igual forma, sigue siendo una categoría funcional para situar autores y obras en períodos temporales y espaciales; por ende, estamos de acuerdo con las ideas de Wendell acerca de las siete consideraciones expuestas más arriba.

Nos resultan de interés también las reflexiones y propuestas de Alfredo Laverde, otro de los miembros del grupo de investigación en mención, acerca del concepto de *periodo*. Este investigador indica que resulta inapropiado el uso de dicho concepto ya que no responde a las discontinuidades presentes en los distintos momentos de la historia de la literatura. En su lugar, propone el concepto de *configuración discursiva*. Para Laverde, este término permite el acercamiento a los aspectos histórico-sociales y culturales del sistema literario en el que pueden abordarse los diferentes estados de una misma tradición o de distintas tradiciones.

El concepto de configuración discursiva, como se ve, requiere necesariamente de una relación con el de tradición. Él define este último como un “conjunto de definiciones sustantivas de lo específicamente literario, consignadas en el pasado y que son reiteradamente retomadas y resemantizadas por parte de los participantes de uno de los subsistemas de un sistema literario” (Vallejo y Laverde, 2009, p. 51).

De Laverde vamos a tomar la relación entre periodización y configuración discursiva, porque nos permite ampliar la consideración del concepto, más allá de la sola ubicación temporal. El concepto de configuración discursiva facilita:

- 1) Situarnos en una consideración evolutiva sobre el concepto de literatura. Con ello, entendemos que situar autores y obras de la LIJ es producto de tal evolución y que esta literatura puede ser vista o analizada desde sus particularidades como configuración discursiva, en su búsqueda de posicionamiento como manifestación literaria.
- 2) Afirmar que los aspectos históricos, sociales y culturales que afectan a la consideración de lo literario en algún momento histórico (periodo), necesariamente, son retomados por la LIJ, como subsistema del sistema literario, ejerciendo influencia en ella de algún modo.
- 3) Plantear problemas y tendencias de la LIJ aludiendo a los aspectos de orden social y cultural, para situar autores y obras en el estado del arte que propone esta investigación.

Desde estos presupuestos, entendemos la LIJ como un subsistema literario y una configuración discursiva que requieren ser explicitados en los elementos que la constituyen como tradición. Identificamos que se la ha situado en el espacio periférico de la literatura colombiana, pero que en ella pueden hallarse tanto elementos que comparte con el centro como la oportunidad creativa de ampliar su caracterización; en este caso, entendiéndola como una oportunidad para acoger la diversidad literaria que puede y debe leerse en la historia de la literatura colombiana.

Recogiendo lo dicho hasta el momento, podemos hacer claridad en el uso que se hace de los conceptos en esta investigación. Así, asumimos la implicación del término “periodo” en atención a la identificación inicial dada por el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (2017) como un ciclo de tiempo o un número de años, y nos referiremos con ello a la cronología que abordaremos entre 2010 y 2012, como el fragmento histórico que será objeto de análisis sincrónico.

Entenderemos el concepto de periodización como la ubicación particular de algunos problemas y tendencias que pueden identificarse en una de las literaturas colombianas: la infantil y juvenil, la cual puede ser identificada en dicho periodo, asumiendo que la LIJ tiene unas particularidades como configuración discursiva.

En relación con los conceptos de problema y tendencia, interpretaremos el primero como aquellos aspectos de orden sociocultural que se relacionan con las obras y los autores referidos para el periodo de interés; en este caso, importan los conceptos de

literatura infantil y juvenil y una referencia a las representaciones e imaginarios sobre el lector asociadas a las consideraciones de “infancias” y “juventudes”.

Entendemos la tendencia relacionada con el concepto de tradición literaria, al reconocer en la LIJ una configuración discursiva que busca posicionamiento como expresión literaria, por lo cual debe ser estudiada, no en la homogeneidad de la circunscripción, por ejemplo, a géneros tradicionales, sino precisamente en su ruptura, ampliación y creación de nuevos géneros; pero, también, en las necesarias conexiones que establece con otros lenguajes, como los icónicos, los musicales, entre otros, o los que comienzan a realizarse a partir de las posibilidades que facultan los lenguajes informáticos y las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

Marco contextual de la literatura infantil y juvenil colombiana (1990-2012)

Luego de haber abordado en la primera parte los aspectos generales de la LIJ colombiana entre 1990 y 2012, en los que se presentó la diferencia entre literatura infantil y juvenil y se ubicó al niño y al joven como sujetos lectores desde la representación institucional dentro del canon literario y en relación con los conceptos de problema, tendencia y periodización, se abordará, en esta segunda parte, el marco contextual de la LIJ colombiana a partir de los problemas específicos, los autores, la circulación y la comunicación.

Problemas en la literatura infantil y juvenil

Para la realización de este análisis, se toman como punto de partida una serie de tablas descritas, ordenadas y numeradas en el capítulo anterior, en las que se presenta la información relacionada con los autores y las obras de la LIJ colombiana, entre 1990 y 2012, como resultado de la indagación bibliográfica previa. En ellas se condensa la información por categorías espacio-temporales y temáticas y en ellas se apoya la argumentación consecuente.

Para iniciar este análisis, nos remitiremos a un trabajo anterior nuestro (Borja, Alonso y Ferrer, 2010) en el que se abordamos los conceptos de LIJ, su periodización y canon como problemas de la literatura colombiana. En este artículo se presentaron, entre otras cosas, algunos “problemas” de la LIJ colombiana a la luz de autores colombianos (Silvia Castrillón, Gloria María Rodríguez, Conrado Zuluaga, Yolanda Reyes, Beatriz Helena Robledo) quienes se han interesado en el tema y fueron indagados por la *Revista Latinoamericana de Literatura Infantil y Juvenil* (N.º 3, 1996).

Para ese entonces, en esa publicación se referenciaron asuntos generales sobre la LIJ colombiana, tales como “que no puede hablarse de una literatura infantil en Colombia sino de la existencia de autores aislados sin mayor trayectoria ni obra” (p. 164); “que la literatura infantil y/o juvenil es machista y autoritarista, ya que se ha puesto al servicio de la pedagogía y no concibe al niño como un verdadero lector” (p. 164); “que está desbalanceada en lo que concierne a los géneros, pues de ella han estado ausentes

sobre todo la poesía y el género dramático” (p. 164); que los premios son problemáticos “porque muchos autores escriben para los jurados y no para los lectores niños y jóvenes” (p. 164); que “los temas de las obras han sido principalmente retomados de las tradiciones orales y no se han construido historias de valor fuertemente literario, sino en el caso de unos pocos autores” (p. 165); “que no han existido editoriales comprometidas con la publicación de libros con buena calidad literaria” (p. 165); “que, en Colombia, no hemos tenido una crítica sistemática de la literatura infantil que haya logrado aportar a los diferentes procesos de la creación, la edición, la difusión y la lectura de los libros” (p. 165); “que el primer problema de las obras para público infantil en Colombia es el contenido [...] por la tendencia de creer que escribir para niños significa pensar en una función social, educativa, política, moral, ética o ecológica. Esto se traduce [...] en que se seleccionan temas demasiado ‘dulces y almibarados’ y no se les muestra a los niños el lado ‘feo’ de la vida” (p. 165).

Traemos a colación estos aspectos para comentar que, con relación con los problemas de la LIJ colombiana entre 1990 y 2012, muchos de ellos (como el desbalance de los géneros, la tendencia a la pedagogización, el estímulo de los premios) aún persistían, aunque también otros se habían venido desvaneciendo y ya no tenían la trascendencia que, antes de los años noventa, tenían (por ejemplo, la oferta editorial, el tratamiento de los temas). Esto quiere decir que, para el periodo que le interesa a esta investigación, los problemas son de otra magnitud, aunque se originan en causas similares a las que se planteaban antes del noventa.

De acuerdo con la indagación realizada para la construcción del estado del arte de la LIJ colombiana entre 1990 y 2012, la mayor cantidad de autores con una amplia producción de obras oscila entre los 40 y los 69 años de edad (véase tablas 1 y 13, en Anexos), con sus obras vigentes, visibles y de impacto en el circuito comunicativo de los lectores hasta hoy. Esto indica, de forma amplia, que se ha necesitado de una larga trayectoria en el oficio de escribir a niños y jóvenes para llegar a producir una obra de calidad, envergadura y reconocimiento, en la que se evidencie la construcción de un objeto estético cuidadoso y con un estilo que le caracteriza.

De los problemas que se presentaron para 1996 y antes, según la *Revista Latinoamericana de Literatura Infantil y Juvenil* (N.º 3, 1996), quizá uno de los que memos persiste, en la actualidad, es el relativo a la imposibilidad de hablar como tal de una literatura infantil y juvenil, sino solamente refiriéndose a unos pocos autores aislados. Esto se hace muy evidente, precisamente, después de la década del noventa, cuando la LIJ colombiana logra mucha fuerza y se proyecta en el campo de la literatura colombiana con solidez. Trabajos de varios autores colombianos (como Reyes, Sánchez Lozano, Yepes-Osorio y, especialmente, los de Beatriz Helena Robledo, una de las investigadoras más serias y juiciosas en el asunto) así lo han evidenciado.

En estos trabajos de investigación se asume que la LIJ colombiana posee una trayectoria e historia propias, en las que existen autores, obras, temas, géneros, problemas y tendencias que la caracterizan y legitiman en el contexto de la literatura colombiana. Al respecto, se presentan, a continuación, algunas reflexiones y diálogos que constituyen el resultado de la indagación realizada en el marco de esta investigación.

Los autores y las obras de literatura infantil y juvenil colombiana entre 1990 y 2012

En medio de una variada y múltiple oferta de libros y diversos objetos para niños y jóvenes en nuestro país, y a partir de una mirada específica a la oferta literaria (se estableció un corpus total de 599 obras de LIJ colombiana; véase tabla 1 en Anexos), se observan algunos rasgos desde los cuales se puede empezar a describir, caracterizar y explicar el contexto de este tipo de literatura. Iniciamos señalando que, en un sentido amplio, algunos de los autores que tienen mayor cantidad de obras en circulación, que son leídos actualmente y se reconocen en el contexto cultural del país son Celso Román (40 obras), Triunfo Arciniegas (37 obras), Jairo Aníbal Niño (36 obras) e Ivar Da Coll (30 obras; véase las tablas 1-3).

Este es un asunto que salta a la vista, no sólo después de hacer una investigación, sino, quizás, desde la mirada desprevenida de un mediano lector, pero se reconoce con mucha más facilidad (incluso antes del periodo estudiado en la presente investigación) en catálogos editoriales, listas, ensayos y estudios de autores que han indagado fragmentos de la historia de la LIJ colombiana (Robledo, Reyes, Chaparro-Puentes, Rincón-Rivera, Sánchez, Vélez de Piedrahita, Yepes-Osorio, etc.). Estos autores de literatura infantil mencionados serían quizás los de más amplia representatividad y permanencia en el contexto colombiano.

Por otro lado, y después de Celso Román, Triunfo Arciniegas, Jairo Aníbal Niño e Ivar Da Coll, otros que tienen una cantidad muy significativa de obras representativas en el contexto literario, que están vigentes y son leídas actualmente (ya no incluidos en ese posible grupo de los más representativos) son Claudia Rueda (18 obras), Gerardo Meneses (9 obras), Francisco Montaña Ibáñez (9 obras), Jairo Buitrago (8 obras), Francisco Leal (7 obras), entre otros (tabla 4, en Anexos). Este grupo ha sido denominado “Los nuevos” por algunos investigadores (por ejemplo, Chaparro-Puentes, Rincón-Rivera, Yepes-Osorio y Sánchez Lozano) queriendo significar con ello que son autores muy importantes para la LIJ colombiana y continuadores del trabajo iniciado por los citados en el primer grupo. Estos autores “nuevos” se encuentran frecuentemente citados en catálogos, listas y artículos sobre libros recomendados en los últimos años y se les presenta como personas que vienen realizando un trabajo literario muy

serio, constante y de buena calidad. Además, se les caracteriza como autores que exploran otros rumbos en su creación, que involucran otros temas (por ejemplo, la vida cotidiana, la transformación de la estructura familiar, los problemas sociales), otras técnicas y recursos expresivos (la imagen, el color, etc.), lo que abre la posibilidad a la LIJ colombiana de proyectarse hacia otras esferas y lectores.

En *El niño en la literatura infantil colombiana*, uno de los pocos libros que abordan expresamente, con profundidad y rigor, el tema de los autores y las obras más representativos de la LIJ colombiana, su autora, Beatriz Helena Robledo (2004), a partir de un análisis historiográfico, propone un grupo de los autores de mayor importancia, entre quienes se encuentran (entre el periodo de 1990 y 2012) Celso Román, Triunfo Arciniegas, Pilar Lozano, Irene Vasco, Gloria Cecilia Díaz, Yolanda Reyes, Evelio Rosero Diago, Andrés Elías Flores Brum y Luis Darío Bernal Pinilla.

En nuestra investigación, que ha tenido como base la consulta de textos sobre este mismo asunto, se ha podido verificar que la propuesta de Robledo y la afirmación inicial de este análisis sobre los más representativos tienen un lugar muy válido, ya que recogen la trayectoria de los autores y las obras mejor posicionados en el contexto de este tipo de literatura en el país (tablas 1-3).

Avanzando en la revisión de textos sobre este asunto, autoras como Janeth Chaparro-Puentes y María Cristina Rincón-Rivera, en su artículo “Los nuevos nombres: la producción del último decenio” (2009), y Luis Bernardo Yepes-Osorio, en su artículo “Los escritores de LIJ colombiana de los ochenta y los noventa hoy” (2009), corroboran lo establecido por Robledo. Ambos trabajos referencian un grupo similar de autores que coincide con los resultados de nuestro estado del arte.

Como se puede ver, hay dos tipos de información que parecen corresponder a dos diferentes miradas sobre el asunto de los autores y las obras de la LIJ colombiana: por un lado, la reiterada mención de unos pocos que se han venido repitiendo en los listados desde hace unas décadas y la mención de otros, también pocos, llamados “nuevos” que ahora empiezan a ser incluidos repetidas veces en las listas de recomendados. Por otro lado, un amplio grupo de 599 autores, identificados en el estado del arte de esta investigación, que ya no se caracterizan por hacer parte del listado reiterado de siempre y que, al contrario, evidencian la existencia de muchos otros autores de mediana producción.

De acuerdo con este corpus establecido, el panorama ahora es otro; diferente al que se ofrecía en décadas pasadas. Entre 1990 y 2012, hay un amplio grupo de escritores dedicados a la LIJ en Colombia, en sus diversos géneros y temáticas; aunque la mayoría de ellos no pertenezca al primer y breve grupo mencionado. Esto se evidencia en este estudio cuando se observan las primeras tablas (véase Anexos) en las que se agrupan los autores. Entre los 599 señalados, alrededor del 75 % tiene publicadas más de cuatro obras y el otro 25 % corresponde a autores que tienen entre una y tres obras reseñadas en esta investigación (tabla 5 del Anexo).

Lo anterior permite conjeturar que aquello de que los autores de la LIJ colombiana eran unos pocos y dispersos escritores ya no es cierto. Lo que sí es cierto es que nos hemos quedado con los nombres de siempre y que no hemos ahondado en la transformación que se ha venido sucediendo en este ámbito. Así, seguir señalando al grupo que mencionamos al inicio como los más representativos de la LIJ colombiana ya no es muy conveniente.

Tratando de ganar algo más de profundidad y de mirar un poco más lejos, en la construcción de nuestro estado del arte de la LIJ colombiana, son de especial mención cuatro trabajos significativos respecto de autores y obras representativos. Se trata, por un lado, de dos estupendos diccionarios que compilán tanto a los escritores como a los ilustradores de la LIJ en Latinoamérica: *Gran diccionario de autores latinoamericanos de literatura infantil y juvenil* y *Gran diccionario de ilustradores latinoamericanos de literatura infantil y juvenil*. En ellos se presenta, por primera vez, y en formato digital, los autores e ilustradores de LIJ del continente, agrupados por países, con sus biografías y sus obras reseñadas. Para el caso de Colombia, la autora que estuvo al frente de ambos textos fue Beatriz Helena Robledo, quien, como ya se ha indicado, es quizá la investigadora más seria en este asunto, en nuestro país. Dada la importancia de estos dos diccionarios, en su contenido se estableció la existencia de la información recolectada para el estado del arte entre 1990 y 2012 en esta investigación (véase tabla 6 del Anexo). Según un cotejo entre ambos, el *Gran diccionario de autores latinoamericanos de literatura infantil y juvenil* reseña 34 de los del total de nuestro corpus señalado en párrafos anteriores, y el *Gran diccionario de ilustradores latinoamericanos de literatura infantil y juvenil* reseña 12 ilustradores.

Lo relevante no es aquí la diferencia cuantitativa (aunque es significativa en la investigación), sino lo que constituye la representatividad desde lo cualitativo. Al respecto, no dudamos del trabajo juicioso que se tuvo que hacer para llegar a ese grupo reseñado y que se puede mostrar ante el continente. Al contrario, nos parece de suma importancia conocerlo ya que corresponde a un acumulado cultural que evidencia el crecimiento en lo que concierne a nuestro país.

Por otro lado, han sido importantes en nuestra indagación los *Anuarios de literatura infantil y juvenil*, publicados por el Grupo SM, y el libro *Hitos de la literatura infantil y juvenil iberoamericana* (2013), coordinado también por la colombiana Beatriz Helena Robledo y publicado por el Banco de la República, la Biblioteca Luis Ángel Arango y Grupo SM. Es para destacar el capítulo del segundo libro, dedicado a Colombia, a cargo de Carlos Sánchez Lozano, y cuyo título es *Hacia la mayoría de edad: una aproximación a los hitos de la literatura infantil y juvenil colombina, 1950-2000*.

Los hitos de la LIJ colombiana 1950-2000 son presentados por Sánchez Lozano a partir de los apartados temáticos: 1) “Reelaborando las raíces”, 2) “Tradición oral e

identidad cultural”, 3) “Ficción narrativa como fuente de comprensión de la realidad”, 4) “Irreverencias, rebeldías y utopías”, 5) “Mapas de viajes para jóvenes lectores”, 6) “Lo que viene en camino” y 7) “Los nuevos”.

En este texto vuelven a aparecer, como fundamentales entre 1990 y 2012, los autores que ya Robledo (2004) presentara en *El niño en la literatura infantil colombiana* y que también aparecen en nuestro corpus (tablas 1-3 del Anexo). Sin embargo, Carlos Sánchez Lozano incluye algunos autores relevantes que también han sido incorporados en las respectivas listas de Janeth Chaparro-Puentes, María Cristina Rincón-Rivera y Luis Bernardo Yepes-Osorio. Estos autores son Francisco Leal Quevedo, Dipacho y María Inés Mckormick (ambos ilustradores) y César e Iván Darío Álvarez (dramaturgos).

Se observa que es nuevamente referenciado como representativo un pequeño grupo de autores; “hitos” que, a la larga, constituyen un lugar muy similar a los referenciados como “más representativos” en el panorama literario colombiano, en medio de los casi seiscientos incluidos en nuestro estado del arte. Esto hace más claro que en nuestro país hace mucha falta la investigación en este terreno.

A partir de la elaboración de breves semblanzas de los autores reseñados, se han evitado dos perfiles que caracterizan, por su origen y de forma general, a los autores de la LIJ colombiana entre 1990 y 2012: un perfil asociado con la provincia, que incluye autores procedentes de ciudades pequeñas, en su gran mayoría de formación autodidacta, y un perfil asociado con la ciudad, que incluye autores provenientes de ciudades más grandes, con más amplia y diversa formación académica.

Esto último es un asunto importante que tiene relevancia desde el aspecto socio-cultural: la producción de obras de LIJ colombiana se concentra en autores que tienen como procedencia la ciudad. Así, ciudades como Bogotá, Medellín, Bucaramanga y Barranquilla son las que se asocian a la mayor cantidad de autores representativos, con sus obras (véase tabla 14 del Anexo).

Respecto de este perfil asociado con la ciudad, se pueden identificar algunos rasgos generales en su formación:

- 1) Estudios de corte formal en instituciones universitarias.
- 2) Estudios de corte informal, complementarios de los estudios formales universitarios.
- 3) Debido a la corta oferta de carreras específicas en formación literaria (en los años sesenta, principalmente), los autores han buscado programas universitarios afines al lenguaje, tales como licenciaturas en lengua e idiomas, periodismo y comunicación.
- 4) Para el caso de los autores bogotanos, por ejemplo, se evidencian, en primer lugar, estudios en diseño gráfico, artes plásticas, literatura, artes escénicas y

comunicación social; y en segundo lugar, carreras tan disímiles como ingeniería, veterinaria y derecho. Sin embargo, es significativo que estos autores han tenido roles cercanos al ámbito de la producción y circulación literaria, tales como los de tallerista, dramaturgo, comunicador, editor o dirigente cultural.

- 5) Particularmente, la formación de muchos de estos autores está asociada a universidades como la Universidad Nacional de Colombia y la Universidad de los Andes, en Bogotá.
- 6) La ocupación de base de estos autores ha sido principalmente la docencia y la pedagogía.

De cualquier manera, hay ciertos rasgos que los escritores de LIJ reseñados en este estado del arte presentan, de forma amplia, y que los caracterizan. Por ejemplo, su sensibilidad hacia las artes y las humanidades, que determina los desarrollos y las trayectorias como escritores, independientemente de su origen o de su formación académica; aunque en muchos casos coinciden la formación en artes y humanidades y la profesión de escritor.

Otro aspecto característico en la trayectoria de estos autores de LIJ (y que ha sido así a lo largo de muchos años) es que la mayoría ha buscado incentivos y reconocimiento a partir de convocatorias a premios y concursos, independientemente de su formación. Los premios han sido señalados por muchos autores (como Robledo, Zuluaga, Rodríguez, Reyes y Castrillón) como elemento importante en la motivación para la escritura y, no obstante, como factor que ha restado calidad a la producción literaria, en el sentido de que los autores a veces pueden no escribir para los lectores, sino para los jurados de esos premios. De cualquier forma, hay que reconocer que este tipo de convocatorias ha representado un contexto importante en el desarrollo, la consolidación y la consagración de cierto grupo de autores que hoy podemos ubicar como escritores para niños y jóvenes en Colombia (véase tablas 9 y 10 del Anexo).

Indagando en las obras de los autores de este estado del arte (sobre todo, en los que tienen una mayor cantidad escrita y han logrado una solidez en su producción), se encuentra que los temas dominantes, asociados con cierto tipo de valores relativos a los sujetos (niño o joven en formación) son: el amor, la amistad, el cuidado de los recursos naturales, la solidaridad, el respeto, la aceptación de sí mismos, la imaginación y la confianza en sí mismos. Otros temas y valores evidenciados son: la fraternidad, el temor, la felicidad, el olvido, la comprensión del mundo, la valentía, la persistencia, la sabiduría, la diferencia, la fortaleza, la soledad; al lado de valores pocos comunes o poco frecuentes como el honor, los celos, la paciencia, la corrupción (véase tabla 12 del Anexo).

Para la presente investigación, los temas en las obras han significado, más que una herramienta para la tradicional “clasificación”, la posibilidad de señalar determinadas

tendencias, rumbos y transformaciones de la LIJ. En este sentido, se podría empezar afirmando que las obras de LIJ colombiana, entre 1990 y 2012, enfatizan en valores de corte realista; en consecuencia, la concepción de infancia y juventud que subyace en las obras se relaciona más con sujetos que quieren comprender el mundo tal y como es, en sus facetas social y cultural, y se alejan de ambientes demasiado fantásticos, propios de la literatura de otras décadas anteriores. Así se aprecia que la LIJ ha adquirido en el periodo estudiado, en comparación con las anteriores décadas, cierta visión social, haciendo uso de lenguajes, situaciones y personajes coloquiales, como herramientas para generar una comprensión particular de la realidad.

En esta literatura, otros grupos poblacionales aparecen como protagonistas que antes estaban excluidos del contexto literario. Es así que podemos hablar de indígenas, campesinos, sectores marginados, niños y niñas “reales”, miembros de la cultura afro, grupos familiares, “grupos de amigos”, la clase media y baja, grupos de escolares, etc. (véase tabla 11 del Anexo).

Merece especial mención cómo, entre 1990 y 2012, hay una mayor producción de obras provenientes de autores indígenas o afrodescendientes. De autores indígenas se cuentan alrededor de 20 obras representativas, y de autores afrodescendientes, 12 obras muy importantes. Aunque el volumen de ellas puede resultar pequeño, es muy significativo si se compara con décadas anteriores, en las que casi no se mencionaban. Además, hay que decir que también se encuentran en este periodo obras escritas para los niños y niñas en condición de discapacidad (véase tabla 1 del Anexo).

En lo que respecta a la LIJ colombiana indígena, son para destacar autores provenientes de comunidades indígenas, como Vicenta María Siosi Pino, Ramón Paz Ipuana, Eudocio Becerra, Estericia Simanca Pushaina, o autores que se han interesado por lo indígena en sus obras, como Abel Antonio Medina Sierra, Luis Darío Bernal Pinilla, Francisco Leal Quevedo, Hugo Niño, Elías Castro Blanco, Luz Mirian Gutiérrez García, Manuel Alberto Torres Bombiela, María Cecilia López y Vilma Amparo Gómez¹ (véase tabla 15 del Anexo).

Respecto de la LIJ afrocolombiana, sea por pertenecer a la comunidad y escribir sobre ella o por interesarse por ella en sus obras, son para mencionar autores como Mary Grueso Romero, Alfredo Vanín, Baudilio Revelo, Manuel Zapata Olivella, María Isabel Murillo, Roberto Rubiano Vargas, María Cristina Rincón-Rivera, Hugo Niño y Luis Darío Bernal Pinilla² (véase tabla 15 del Anexo).

1 A Vilma Amparo Gómez, profesora e investigadora, le damos un reconocimiento y agradecimiento especiales por haber compartido con nosotros, en un interesante conversatorio realizado en el marco de nuestra investigación, el resultado de sus indagaciones a lo largo de varios años respecto de la producción literaria indígena.

2 También damos reconocimiento y agradecimiento especiales a la profesora e investigadora Dinah Orozco por compartir con nosotros, en otro conversatorio, sus interesantes reflexiones y resultados de investigaciones sobre la literatura de esta comunidad

También aparecen en distintas obras de la LIJ colombiana entre 1990 y 2012, aunque con menos relevancia, otros actores de la vida social colombiana tales como ladrones, estafadores, bandidos, policías, militares, brujas, hechiceros, profesores, comerciantes, burócratas, guerrilleros, intelectuales, niños huérfanos, padres de familia, sacerdotes, agricultores, artistas, vendedores ambulantes, recicladores y prisioneros (véase tabla 11 del Anexo).

Asociado con esto, otro aspecto importante e interesante al momento de abordar las tendencias de la LIJ colombiana tiene que ver con que muchos autores reconocidos en el ámbito de la literatura colombiana por escribir fundamentalmente para adultos, entre 1990 y 2012, comienzan a escribir también para niños y jóvenes. Es el caso de autores como Darío Jaramillo Agudelo, Nicolás Buenaventura, José Luis Díaz Granados, Hugo Chaparro Valderrama, Manuel Zapata Olivella, Marco Tulio Aguilera Garramuño, Mario Agudelo Mosquera, Mario Mendoza, Óscar Collazos, Ricardo Silva Romero y Roberto Burgos Cantor (véase tabla 1 del Anexo).

Este asunto se podría explicar aventurándose con la idea de que, particularmente, desde los años noventa para acá, los temas de la infancia y la juventud han cobrado mucho interés en el campo de la política, la educación, el derecho y la cultura, lo cual se ve reflejado fuertemente en la producción literaria. En ella, los niños, las niñas y los jóvenes, sus problemas, lenguajes y contextos y su lugar en los ámbitos social, familiar y escolar son ampliamente reconocidos y entran a tratarse de forma estética como cualquier problema de la realidad sociocultural que merezca la seria atención de los artistas, sin pretensiones moralizantes o reduccionismos didactizantes.

Desde luego, en el más amplio sentido estético, la literatura es una sola y escribirla no corresponde a inscribirse en una casilla que excluya otras formas de hacerla. No se trata de trazar una línea divisoria y tajante entre la LIJ y la literatura para adultos. Pero sí es preciso comprender, en el terreno de la investigación, que esos determinados fragmentos en los que se ubican los autores (géneros, temas, etc.) y sus movimientos o migraciones entre ellos constituyen aspectos muy interesantes para ver cómo cambia y se transforma la literatura, en general, y cómo se posiciona en el orden social de las comunidades. Así, LIJ y literatura para adultos, en este contexto, son campos o conceptos de análisis que permiten caracterizar, comparar y establecer problemas y tendencias de orden sociocultural y estético.

Se puede decir, entonces, que los valores y temas de la literatura para adultos irrumpen paulatinamente en la LIJ, debido a ese posicionamiento realista contemporáneo; mientras que la literatura fantástica y la de la tradición popular (un poco más convencionales) ceden el terreno que antes tenían ganado. De la misma manera, aspectos que implican la contemporaneidad aparecen como dominantes ideológicos: contextos como el de la guerra, el del conflicto armado, la necesidad de recuperar

los tiempos míticos o del origen, el ámbito precolombino, las raíces afro e indígenas (véase tabla 11 del Anexo).

En la literatura, el hecho de que no se reconociera a los niños y las niñas como sujetos de derecho, con especificidades socioafectivas y culturales, y que las concepciones sobre ellos se remitieran, en gran medida, a su condición de “adultos en miniatura”, se expresaba en lo que muchos de los autores citados en un estudio anterior de Borja, Alonso y Ferrer (2010) propusieron como problemas fundamentales de la LIJ colombiana, antes de los años noventa. Básicamente, un reduccionismo en los conflictos y estilos que estructuraban las obras, según el cual los asuntos de los personajes (que no siempre eran los niños y las niñas) quedaban asociados más a la fantasía que a la realidad social; como si se tratara de seres con menor complejidad que los adultos. Este hecho daría luces para entender, en un sentido más amplio, como tradicional, la caracterización de la LIJ colombiana, anterior a la década de los noventa.

Circulación y comunicación de la literatura infantil y juvenil colombiana

Respecto de la oferta editorial de la LIJ colombiana, se hace más claro el contraste entre la producción editorial de grandes grupos editoriales, editoriales independientes y entidades promotoras o patrocinadoras de nuevos autores (véase tabla 8 del Anexo).

En este panorama, predominan grandes grupos editoriales como Panamericana, Alfaguara, Norma, Océano, Grupo SM, Fondo de Cultura Económica, Lumen, Random House Mondadori, Educar, entre otros. Estos tienen una muy fuerte presencia en la oferta editorial de LIJ entre 1990 y 2012. En cuanto a editoriales independientes, son importantes en este periodo Babel Libros, Gato Malo, Ekaré, Ediciones B, Sopa de Libros, Laguna Libros, Escritores en un Nuevo Siglo, Tres Culturas Editores, Tragaluz Editores, Gamma, Serres, entre otras.

Es claro que existe, en el periodo indagado, una creciente oferta para la producción editorial de LIJ en Colombia, bien sea a través de grandes grupos editoriales o independientes. Por un lado, los grandes grupos editoriales están incluyendo en sus ofertas obras de autores nuevos, no consagrados, pero con propuestas estéticas muy llamativas e innovadoras. Por otro, las editoriales independientes también apuestan por autores nuevos, menos reconocidos, pero que se perfilan como grandes promesas en el campo literario. Además, habría que apuntar que muchas de las editoriales independientes son, en principio, pequeñas empresas que pertenecen a muchos de esos nuevos autores de LIJ colombiana, quienes emprenden aventuras no solo de tipo económico, sino cultural y estético.

Aparecen entidades de orden privado y público que patrocinan la creación, edición y circulación de libros de LIJ. En ellas destacan los Ministerios de Cultura y Educación,

las Alcaldías (de Bogotá, Medellín, Manizales), el Instituto de Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), Instituto Nacional para Ciegos (INCI), Instituto Nacional para Sordos (INSOR) y centros culturales regionales (Comfamiliar, en el Atlántico; Fondo Mixto para la Promoción de la Cultura y las Artes, en la Guajira; Instituto Distrital de Cultura y Turismo, en Bogotá; Instituto de Cultura Norte de Santander y Centro Municipal de Cúcuta) y fondos editoriales universitarios (Universidad EAFIT, Universidad de Antioquia) y otras entidades como Presidencia de la República, Centro Colombo Americano, entre otros. Además, se destacan Fundalectura, el Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC), Promigas, la Fundación Gilberto Alzate Avendaño, la Cámara de Comercio, entre otras (véase tabla 8 del Anexo).

Entre 1990 y 2012, se evidencia una mayor presencia de entidades, tanto de orden público, como privado, que promueven, difunden e incentivan la LIJ y buscan el impacto en políticas públicas referidas a la educación, la cultura y el bienestar de niños, niñas y jóvenes.

Como un rasgo interesante, se percibe que se han producido más obras de literatura infantil que de literatura juvenil en el periodo estudiado. Esto tiene que ver, muy seguramente, con la emergencia de la infancia como discurso contemporáneo, que interesa cada vez más a la mayoría de entidades y personas que se mueven en los ámbitos de la creación, circulación, difusión, formación e investigación.

Tendencias de la literatura infantil y juvenil colombiana (1990-2012)

En esta tercera parte, se abordarán las tendencias de la LIJ colombiana entre 1990 y 2012, a partir de los géneros manejados y del lugar privilegiado que tiene este tipo de literatura entre los niños y los jóvenes lectores.

Géneros de la literatura infantil y juvenil

Pueden encontrarse de manera permanente la expresión literaria en esta literatura a través de los tres géneros tradicionales: poesía, narrativa y drama. Aunque predomina el género narrativo sobre los demás, es posible encontrar autores que se mueven en la producción de obras propuestas en cualquiera de los tres géneros.

Lo novedoso y distinto se mantiene en la consolidación como nuevo género del libro álbum. Se encuentran autores que ya han incluido en su producción este género junto con los más tradicionales. En este sentido, puede hacerse mención de Triunfo Arciniegas, Claudia Rueda, Diego Francisco Sánchez (Dipacho), Jairo Buitrago, Rafael Yockteng, Yolanda Reyes, entre otros. Aunque también es permanente el interés por la producción de biografías, cuento y novela, particularmente, la histórica, que reconoce el valor del pasado en relación con lo ancestral de los mitos, las leyendas o la tradición oral y del mundo precolombino; la de aventuras y la negra.

En la tendencia general, predomina un tipo de *literatura de corte realista*, que atraviesa todos los géneros antes mencionados. La fantasía, el componente maravilloso y la aventura hacen parte de la vida cotidiana de niños y jóvenes bajo la utilización de un lenguaje coloquial. Así, las historias, los dramas y la poesía se manifiestan en espacios familiares y escolares; alrededor del barrio y de los amigos, en relación con los animales y el medio ambiente.

Las distintas problemáticas sociales que muestran parte de la realidad del país tratando temas como la violencia, la marginalidad, el abandono infantil o el secuestro se presentan de manera permanente y buscan acentuar la búsqueda de valores que afiancen la vida, la solidaridad, la amistad, la comprensión, el cuidado por el medio ambiente, el perdón, entre otros.

Es sobresaliente también el uso de la fábula como recurso retórico en los distintos géneros. A través de la fábula, se mantiene el interés didáctico y formativo en valores, así como se mantiene el interés en las distintas etapas de desarrollo psicológico y social de los niños y los jóvenes, a través de la personificación.

También se identifica, de manera generalizada, la *articulación textual con otros lenguajes*. Para el caso de la literatura infantil, es contundente la simbiosis entre ilustración y texto verbal escrito; esta relación es ya un elemento definitivo del carácter infantil de una obra. Ello coincide con el hecho de que muchos autores son al tiempo escritores e ilustradores y los que no son ilustradores, establecen estrecha relación con ellos para la producción de sus obras infantiles. Es también posible hallar, sobre todo en textos poéticos, el acompañamiento sonoro de los textos mediante un disco compacto con canciones, rondas, villancicos, canciones de cuna, etc. Es el caso, por ejemplo, de algunas obras poéticas de Darío Bernal Pinilla. Esta característica se hace distintiva de la literatura infantil colombiana en comparación con las obras juveniles ya que se acentúa y domina en esta el texto verbal sobre el icónico; por esa razón, la ilustración se hace menos enfática y permanente.

La *articulación con el cine* se da en propuestas que exploran la adaptación cinematográfica a partir de cortometrajes. Este es el caso del cuento *Robo de las AES* de Gonzalo Canal, del cual el venezolano George Rojas hace dicha adaptación en 2012 para un cortometraje animado.

El *vínculo con nuevas tecnologías* no se produce en la intervención directa de los formatos de las obras ni tampoco de un tipo de producción hipertextual. En este caso, el libro como soporte físico sigue siendo el dominante para la producción de obras infantiles y juveniles, según muestran los resultados de este estado de arte. La articulación con nuevas tecnologías se ha hecho para promover el circuito comunicativo y la difusión de obras y autores. Por ello, es evidente la utilización de páginas web y blogs de los mismos autores a través de los cuales se busca ampliar el contacto con los lectores contándoles cómo realizan las obras. Este es el caso de Diego Francisco Sánchez (Dipacho), con su blog DIPACHO + BLOG (<http://dipacho.blogspot.com.co/>), o de Triunfo Arciniegas, con su blog De Otros Mundos (<http://triunfo-arciniegas.blogspot.com.co/>), donde comparte con sus lectores gustos personales, además de hacer mención de su vida y obras. También se presenta la relación de algunos autores con instituciones o asociaciones de orden gubernamental o privado (alcaldías, secretarías, fundaciones...), con quienes promueven o patrocinan sus obras a través de las páginas web institucionales, las páginas de editoriales en que se muestran obras y autores, de hipervínculos en blogs o páginas web que vinculan a medios de prensa para difundir algún artículo en relación con autores y obras.

Llama también la atención el interés de algunos autores por visibilizar poblaciones indígenas y afrodescendientes, así como contextos de alta vulnerabilidad social, a través del cuento, la poesía, la novela y el libro álbum. En estos formatos, la *alusión a la diversidad sociocultural* aparece más evidente en los niños y jóvenes que sirven de protagonistas. Cuando se hace mención de las poblaciones afrodescendientes e indígenas, persiste el interés por:

- 1) Recuperar tradiciones ancestrales que los identifican como grupos culturales (retomando mitos, leyendas, costumbres, personajes, ambientes populares, etc., que mantienen viva su identidad a través de las nuevas generaciones. Pueden verse los casos de *El sol babea jugo de piña: antología de las literaturas indígenas del Atlántico, el Pacífico y la Serranía del Perijá*, compilado por Miguel Rocha Vivas y editado por el Ministerio de Cultura en 2010; o de narraciones en las que los protagonistas son afrodescendientes, como en *La muñeca negra* y *La niña en el espejo*, ambas de Mary Grueso (2011), o *Cuentos para dormir a Isabella*, relatos infantiles de la tradición oral afro-pacífica colombiana, compilados por Baudilio Revelo Hurtado y editado en 2010 por el Ministerio de Cultura. Otro ejemplo por destacar es *Jacinto y María José* de Diego Francisco Sánchez (Dipacho), libro álbum publicado en 2011. Algunas de estas propuestas se han beneficiado de los cambios que las políticas sobre inclusión social han incentivado y promovido para su publicación, también en atención a principios constitucionales provenientes de la Declaración de Cartagena de 1992 sobre políticas integrales para las personas con discapacidad en el área iberoamericana.
- 2) Poner en contexto aspectos del pasado y del presente de la historia de Latinoamérica y Colombia en la que participan estas poblaciones. Obras como *Vida de piratas y bandidos de América*, género biográfico publicado en 1993, y *Los pies en la tierra, los ojos en el cielo*, relato histórico sobre la independencia colombiana, publicado en 2009, ambos de Gonzalo España, evidencian esto.

Con respecto a las *poblaciones en contextos de alta vulnerabilidad*, es reiterada la referencia a contextos de violencia, desplazamiento y abandono de niños y jóvenes en las narrativas presentadas. En ellas se muestra sociedades desestructuradas y empobrecidas, pero que buscan salidas a partir de la esperanza e ilusión hacia nuevas posibilidades y hacia el cambio proveniente de la mirada y el actuar de niños y jóvenes. Pueden mencionarse dos obras de Francisco Leal Quevedo, que presentan las características antes mencionadas: la primera, *Los secretos de Hafiz Mustafá*, publicada en 2010, y la segunda, *El desplazamiento y la violencia campesina*, publicada en 2010.

El lugar de la LIJ entre los niños y jóvenes lectores

Es preciso reconocer que, entre 1990 y 2012, la LIJ gana un lugar más notorio en Colombia. Ha sido un proceso elaborado de manera permanente gracias al aporte de autores y obras de épocas anteriores, que hoy nos permite identificar aspectos consolidados de una tradición literaria que se ha mantenido y puede ser abordada de manera retrospectiva para establecer cómo ha evolucionado este tipo de literatura.

Es así como hoy puede hacerse la comparación entre una forma literaria desdibujada para caracterizar la literatura para niños y jóvenes que acompañó muy entrado el siglo XX a una literatura que puede ya aportar innovación al campo literario a partir de su autonomía en la producción de géneros, problemas, tendencias y temas, reconocibles en una identidad ganada.

Consideraciones finales

Respecto de problemas, autores y obras

Los problemas de la LIJ colombiana, entre 1990 y 2012, son de otra magnitud comparados con los existentes en décadas anteriores, aunque se originan en causas similares antes del noventa.

La mayor cantidad de autores de LIJ en Colombia, entre 1990 y 2012, con fuerte producción literaria, oscila entre los 40 y los 69 años, con obras vigentes, visibles y de impacto para los lectores hasta hoy día.

Existe un grupo de autores ya consolidado que pueden considerarse como los “clásicos” y, de acuerdo con la cantidad de sus obras, los autores más relevantes son: Celso Román, con 40 obras; Triunfo Arciniegas, con 37 obras; Jairo Aníbal Niño, con 36 obras; e Ivar Da Coll, con 30 obras. De la misma manera, se evidencia la emergencia de un reducido, aunque creciente, grupo de autores nuevos, entre quienes se puede nombrar a Claudia Rueda, con 18 obras; Gerardo Meneses, con 9 obras; Francisco Montaña Ibáñez, con 9 obras; Jairo Buitrago, con 8 obras; y Francisco Leal, con 7.

La producción de obras de LIJ colombiana se concentra en autores que tienen su procedencia en la ciudad, lo cual implica mayor representatividad de grandes regiones como el distrito capital y los departamentos de Antioquia, Santander y Atlántico. En este perfil citadino, se distinguen rasgos como sus estudios de corte formal en instituciones universitarias, sus estudios de corte informal y los complementarios a los estudios formales universitarios.

Debido a la corta oferta de carreras específicas en formación literaria (en los años setenta, principalmente), los autores han buscado programas universitarios afines al lenguaje, tales como licenciaturas en lenguaje e idiomas, periodismo y comunicación. Para el caso de los autores bogotanos, por ejemplo, se evidencian, en primer lugar, estudios en diseño gráfico, artes plásticas, literatura, artes escénicas y comunicación social, y en segundo lugar, carreras tan disímiles como ingeniería, veterinaria y derecho. Sin embargo, es significativo que estos autores han tenido roles cercanos al ámbito de la producción

y circulación literaria, tales como el de tallerista, dramaturgo, comunicador, editor o gestor cultural. Particularmente, la formación de muchos de estos autores está asociada a universidades como la Universidad Nacional de Colombia y la Universidad de los Andes, en Bogotá. Por último, la ocupación de base de estos autores ha sido principalmente la docencia y la pedagogía.

Los escritores de LIJ colombiano presentan especial sensibilidad hacia las artes que determinan los desarrollos y las trayectorias como escritores, independientemente de la formación académica; aunque coincide en muchos casos la formación en artes y humanidades con la profesión de escritores.

La mayoría de escritores de LIJ colombiana buscan incentivo a partir de convocatorias a premios, independientemente de su formación. Los premios han sido y siguen siendo, sin duda, un incentivo y reconocimiento a los escritores de la LIJ en Colombia.

Los temas de la LIJ colombiana dominantes, asociados con cierto tipo de valores relativos a los niños o jóvenes en formación son el amor, la amistad, el cuidado de los recursos naturales, la solidaridad, el respeto, la aceptación de sí mismos, la imaginación y la confianza en sí mismos. Otros temas y valores evidenciados son la fraternidad, el temor, la felicidad, el olvido, la comprensión del mundo, la valentía, la persistencia, la sabiduría, la diferencia, la fortaleza y la soledad; al lado de valores pocos comunes o poco frecuentes como el honor, los celos, la paciencia y la corrupción.

En esta literatura, aparecen, como protagonistas, grupos poblacionales que antes estaban excluidos del contexto literario: indígenas, campesinos, sectores marginados, niños y niñas “reales”, miembros de la cultura afro, grupos familiares, grupos de amigos, personas de clase media y baja y grupos escolares. Son especiales los casos de la LIJ indígena y afro en Colombia, pues se posicionan fuertemente en el contexto cultural del país.

La LIJ colombiana, entre 1990 y 2012, enfatiza en valores de índole realista, alejados de lo fantástico, así como la concepción de infancia y juventud que subyace es también más realista (con el propósito de conocer la realidad y no de eludirla).

También aparecen, aunque con menos relevancia, otros actores de la vida social colombiana como ladrones, estafadores, bandidos, policías, militares, brujas, hechiceros, profesores, comerciantes, burócratas, guerrilleros, intelectuales, niños huérfanos, padres de familia, sacerdotes, agricultores, artistas, vendedores ambulantes, recicladores y prisioneros.

La LIJ se ha orientado más al impacto social que puede tener, asumiendo la realidad social y cultural como pretexto para el desarrollo de la creación literaria y usando los rasgos fantásticos para la comprensión del mundo y el fortalecimiento del sujeto lector.

Los valores y temas de la literatura para adultos irrumpen en la LIJ por el posicionamiento realista de esta literatura. Debido a ello, la guerra, el rescate de los tiempos míticos o del origen, el conflicto armado, lo precolombino, lo afro y lo indígena, aspectos que implican la contemporaneidad, aparecen como dominantes ideológicos en las obras.

Respecto del circuito comunicativo de la literatura infantil y juvenil

Por una parte, el contraste entre la producción editorial de grandes grupos editoriales y entidades independientes y, por otra parte, entidades oficiales o privadas, promotoras o patrocinadoras de autores y obras se hace visible.

Existe una creciente oferta para la producción editorial de LIJ en Colombia, bien sea a través de grandes grupos editoriales o independientes. Los grandes grupos editoriales incluyen obras de autores nuevos (no consagrados). Las editoriales independientes apuestan por autores nuevos, menos reconocidos. Cabe aclarar que muchas de las editoriales independientes pertenecen a autores de literatura infantil y juvenil.

Entre 1990 y 2012, aparecen entidades de orden privado y público que patrocinan la creación, edición y circulación de libros de LIJ. Destacan el Ministerio de Cultura, el Ministerio de Educación Nacional, las alcaldías (de Bogotá, Medellín y Manizales, por ejemplo), el ICBF, el INCI, el INSOR, algunos centros culturales (como Comfamiliar, Fondo Mixto para la Promoción de la Cultura y las Artes, en la Guajira; el Instituto Distrital de Cultura y Turismo, el Instituto de Cultura del Norte de Santander, el Centro Municipal de Cúcuta) y fondos editoriales universitarios, en general, como el de EA-FIT, el de la UNAM y el de la Universidad de Antioquia. Otros no se pueden ignorar, como la Presidencia de la República, el Centro Colombo Americano y la Gobernación de la Guajira o fundaciones como Fundialectura, Promigas, Fundación Gilberto Alzate Avendaño y la Cámara de Comercio de Bogotá.

Existe una mayor presencia de entidades de orden público y privado que promueven, difunden e incentivan la LIJ y buscan el impacto en políticas públicas referidas a la educación, la cultura y el bienestar de niños, niñas y jóvenes. Aparecen entidades difusoras y promotoras de la LIJ como CERLALC, Fundialectura, Confamiliar o Comfenalco en Antioquia.

Por último, vale puntualizar que, para el periodo considerado en esta investigación, se han producido más obras de literatura infantil que de literatura juvenil.

Respecto de las tendencias

Para dar cuenta de las rupturas y las nuevas propuestas, encontramos que el libro álbum se constituye en el género que está ya situado en la literatura infantil colombiana gracias al trabajo de algunos autores que ya habían hecho algunas propuestas en esta dirección. Es en este periodo que se da una mayor producción de obras de este tipo, sobre todo, de autores ya conocidos, como Ivar Da Coll y Dipacho, que tienen trayectoria como ilustradores y, de esta forma, logran proyectar el género con autenticidad. Como autores nuevos que destacan está el caso de María Paula Bolaños con obras como *Rana y Camila*, publicadas en 2006.

Algunos autores de LIJ coinciden con la literatura “mayor” colombiana, al elaborar obras más realistas. En este sentido, el juego de la fantasía, lo maravilloso, las aventuras en la narrativa e, incluso, la poesía y el drama se presentan mediante realidades más cercanas a las cotidianidades infantiles y juveniles colombianas, que incluyen la violencia, la marginalidad y el abandono infantil o la preocupación por la ecología.

Se mantiene el interés por un tipo de literatura de formación; por esta razón, la estructura retórica más sobresaliente, inserta en la narrativa, la poesía y el drama, es la fábula. Ella acompaña las distintas etapas de cambio por las que atraviesan la sensibilidad y la emoción de los niños y jóvenes.

Es claro que la LIJ, para este periodo, se difunde a través del libro; sin embargo, es creciente la articulación con otros lenguajes como el icónico, a través de la ilustración o de versiones poéticas en audio. También es posible encontrar articulaciones con el cine a partir de adaptaciones de obras infantiles en cortometrajes. Sin embargo, estas articulaciones con nuevos lenguajes y medios de comunicación son incipientes. Las nuevas tecnologías no han impactado aún en el tránsito hacia un tipo de escritura hipertextual por parte de los autores. El encuentro con el ciberespacio se hace desde el interés por la circulación y difusión de obras y autores. El efecto inmediato se percibe en la ruptura de fronteras, en el contacto con los lectores y en la posibilidad de llegar con las obras a espacios internacionales, de orden global.

Hemos podido identificar el reconocimiento de la diversidad sociocultural tanto en los contenidos de las obras de LIJ y de los espacios para su difusión, como en las políticas públicas que fomentan y apoyan la producción de obras inclusivas con poblaciones indígenas, afrodescendientes o grupos humanos en situaciones de vulnerabilidad socioeconómica.

En relación con las tendencias, el niño y el joven lector

La existencia de la LIJ colombiana cuenta con una tradición que se ha consolidado en los últimos 40 años. A lo largo de este periodo, se suceden autores y obras que, de manera constante, han participado de la evolución de este tipo de literatura. En la LIJ pueden identificarse con claridad géneros, problemas, tendencias, autores y obras identificables, recurrentes y permanentemente innovadoras.

Es necesario promover y difundir los autores de este tipo de literatura entre la literatura “mayor” colombiana. En el logro de este proceso, puede contribuir el trabajo que realiza la academia con sus estudios de autores y obras. En este caso, propuestas de tipo comparatista o que sitúen obras y autores de la LIJ junto a otros autores de la literatura colombiana, en general, puede ser un aporte significativo en este sentido.

Debe buscarse que las propuestas didácticas que contribuyen desde la academia en la actualización de los temas sobre el lenguaje, la comunicación y la literatura impacten las prácticas académicas de la educación básica de tal forma que los cánones utilizados en las distintas instituciones escolares siempre incluyan obras de LIJ.

La evolución de la LIJ se lleva a cabo a la par de la transformación histórica de las representaciones de niños y jóvenes como sujetos lectores en la sociedad y cultura colombianas. En este sentido, siguen siendo las instituciones escolares quienes perfilan los niños y jóvenes lectores. En gran medida, los cánones pedagógicos son los que impactan la formación lectora de las nuevas generaciones. En ello contribuyen las políticas educativas, pero también tiene cada vez mayor incidencia el rol del mercado con un canon comercial establecido por las editoriales, las cuales aparecen influyendo cada vez más y de modo contundente en el canon de los profesores.

Los problemas y las tendencias que hemos podido indagar en esta investigación enfatizan en la emergencia de temas, valores y aspectos que involucran la realidad social y cultural de los niños y los jóvenes en la LIJ colombianos. Por ello, consideramos necesario que los profesores en la educación básica y superior reconozcan en ella nuestras infancias y juventudes lectoras en el país.

En este sentido, es necesario visibilizar la alusión a la diversidad en atención a las diferencias tanto de los sujetos niños y jóvenes como de las distintas características que aparecen atendiendo condiciones sociales y culturales, propias de nuestro devenir sociocultural (constituida por distintos grupos étnicos y sociales que incluyen condiciones particulares de vulnerabilidad social y económica, pero también de índole cognitiva, física o sensorial), a través de la incorporación, cada vez en mayor medida, de autores y obras de LIJ en los cánones educativos. Esto puede incrementar el interés lector de niños y jóvenes porque las obras de LIJ abordan los mundos y las vivencias cotidianas con los que se identifican e impactan a la vez su experiencia estética.

Una orientación por competencias en el sistema educativo colombiano que identifica la lectura como una mera *habilidad comunicativa*, habilidad que prioriza el *desempeño lector* para el buen desempeño competitivo en una evaluación, por encima de la formación que la lectura ofrece al humano, deteriora la función que el arte verbal (a través de la lectura) cumple como catalizadora de impulsos, opiniones, sentimientos y acciones desde la experiencia estética en la vivencia de las nuevas generaciones de niños y jóvenes.

Es evidente que el lector contemporáneo, en la sociedad del conocimiento, está siendo multimodal, en cuanto se enfrenta a múltiples modos (multisensoriales), soportes tecnológicos, medios de comunicación, formatos físicos y virtuales, formas distintas de interacción social (en redes: colectiva, presencial y virtualmente). Lo anterior supone que las prácticas de formación de lectores en los ámbitos escolares y extraescolares deben transformarse y adoptar perspectivas semióticas que contribuyan a la comprensión de la interacción de múltiples lenguajes y formas de comunicación; y, sobre todo, atender a la plasticidad y facilidad de niños y jóvenes, de la sociedad del conocimiento, para adoptar nuevas tecnologías que reorienten las formas tradicionales de construir conocimiento. Este es un llamado a las orientaciones pedagógicas y didácticas que aún sostienen modelos verticales en las aulas y desconocen a ese niño y joven lector capaz de ofrecer su colaboración, conocimiento y habilidad al profesor frente a los artefactos propios de su época para el desempeño escolar.

Es también importante considerar que, si bien la noción estética que involucra la literatura como arte verbal se mantiene, los diferentes modos a partir de los cuales es posible crearla y acceder a ella tienen un fuerte impacto en el lector y en el escritor. En el lector, porque está implicando hábitos que condicionan procesos cognitivos: priorizando unos y deteriorando otros; usos tradicionales de soportes, caso del libro (privilegiando la lectura a través de pantallas, por ejemplo); y formas de interacción que no se centran en el encuentro físico con otros, por ejemplo.

Para el escritor y la producción literaria, implica la consideración de este nuevo público lector, de sus nuevos hábitos y prácticas lectoras que necesariamente afectan su quehacer como creador, bien sea frente a los modos de producción de la escritura que está siendo más hipertextual e hipermedial, o bien sea a los gustos lectores de niños y jóvenes que hoy son más autónomos frente a sus intereses lectores. Esto se debe a que una mayor interacción en las redes sociales les está permitiendo cultivar gustos lectores que, para la tradición del canon literario pedagógico, no es pertinente y, por ello, muchas de las lecturas consideradas como subliteratura, paraliteratura, literatura popular (como la novela ilustrada) o *bestsellers* no están presentes en las aulas. Pero, a pesar de ello, circulan en las redes sociales de niños y jóvenes en una suerte de intercambio que rompe con el cerco de vigilancia en el cual, en muchos casos, se ha convertido la formación del gusto lector en las instituciones escolares.

Ciertamente, estos aspectos tendrán un impacto al considerar lo que está siendo la literatura, sus múltiples relaciones con otros lenguajes y las formas y los soportes provenientes de nuevas tecnologías que no pueden ser obviados por los actuales creadores y las nuevas generaciones que seguramente se identificarán con estos cambios por ser ya lectores multimodales.

En relación con los problemas, el niño y el joven lector

- **Los conceptos de literatura infantil y juvenil:** existe un reconocimiento teórico de estos conceptos de literatura infantil y juvenil, liderados por distintos autores. Ángelo Nobile, Gemma Llunch y Juan Cervera los identifican, sin considerar que son solo ellos quienes han estudiado la LIJ y aunque han propuesto elementos para su caracterización, ciertamente existen muchos más. Ello hace evidente un interés por caracterizar este tipo de literatura teniendo en cuenta al lector niño o joven, de carne y hueso, reconocidos como en proceso evolutivo y con ello como sujetos en formación que tienen y manifiestan de modo mucho más explícito gustos e intereses lectores. Por ello, son capaces de apropiaciones más autónomas de las obras, sobre todo en el caso de los jóvenes, aunque en ellos recaiga la fuerte influencia del mercado de libros y autores promovidos por espacios en la web y sobre todo por las redes sociales. Sin embargo, tanto en la formación e interés como lectores de niños y jóvenes, incide de manera fundamental el canon pedagógico.

Es también posible identificar de modo más definido físicamente un libro infantil o juvenil mediante aspectos como el paratexto, el mayor o menor uso de ilustraciones, el tipo narrativo y el tratamiento de los temas.

La LIJ se reconoce no solo porque existan obras elaboradas por autores que se dedican explícitamente a este tipo de literatura, sino que es posible reconocer obras que los niños y jóvenes aceptan en razón de sus gustos, las eligen y aceptan como de interés lector. Con ello reconocemos que existe un lector niño y un lector joven mucho más configurado como tal, siempre bajo el reconocimiento de estar en edad evolutiva, con lo cual se comprende que, conforme a su desarrollo y crecimiento, estos primeros lectores irán transformando también su interés lector. Han contribuido en esta configuración la constancia de creadores de obras de este tipo, que han enfatizado en hacer que los géneros se desarrolle más, introduciendo nuevos temas, arriesgando nuevas propuestas formales (es el caso del libro álbum, por ejemplo), y articulando de manera constante y cada vez más cualificada otros lenguajes y recursos

(la ilustración, por ejemplo, o la articulación incipiente aún con las tecnologías provenientes del lenguaje informático). También ha sido importante el interés social y cultural de la sociedad colombiana por ampliar los espacios lectores más allá de las aulas escolares, incentivando el mercado del libro infantil y juvenil, aunque en proporción sean aún en cantidad menores las producciones de este tipo de obras en el país si se lo compara con otros países.

- **La referencia a las representaciones sobre el lector:** la identificación de lo que pueda reconocerse como “lector”, para el periodo de interés de esta investigación, está ligado a cómo han sido considerados niños y jóvenes como sujetos y a la representación social que sobre ellos se ha instalado en el país. Hallamos como elemento común el énfasis en la alfabetización y las transformaciones que sobre la educación en el país ha supuesto el cambio de la Constitución Nacional y el advenimiento de la revolución digital con su incidencia en todos los aspectos de la vida social a escala planetaria.

Desde la identificación de sujetos para la alfabetización, podemos interpretar una conexión afín con el interés por formar en la lectura y la escritura. En este sentido, se mantiene la representación de que es la educación, como institución, la que debe encargarse de la formación de los niños y los jóvenes. La Constitución de 1991 sitúa en el Estado, la sociedad y la familia la responsabilidad de la educación. El Estado asume de modo “totalitario” el control sobre la representación “que debe ser” sobre la formación de los niños y jóvenes como sujetos lectores; la familia y la sociedad se convierten en aliado garantista de dichas propuestas del Estado. Este relaciona la lectura con la calidad en la educación y con ello posiciona la lectura como competencia que debe ser reorientada hacia el desempeño lector. Con lo anterior se puede afirmar que la representación dominante sobre el lector es la promovida por las políticas educativas instaladas desde el cambio constitucional en 1991. Sin embargo, a la vez, se han posibilitado prácticas lectoras promovidas por espacios sociales distintos al del escenario institucional de la escuela, que alimentan una visión de lector capaz de seguir otras orientaciones lectoras.

Reconociendo la monumental influencia de las tecnologías de la información y la comunicación desde el siglo XX y el acelerado posicionamiento de la revolución digital hasta nuestros días, junto a la representación institucional del lector, promovida por las políticas públicas en educación, es posible situar ciertas prácticas sociales que están moldeando el comportamiento lector más allá de la institución

educativa. Tales prácticas son promovidas por los avances tecnológicos en la información y la comunicación, las cuales han roto con la linealidad e individualidad de la lectura de los libros, han propuesto otros modos de leer que potencian otros sentidos para percibir los sentidos en los textos y han facilitado la interacción social y un tipo de lectura más colectiva.

En relación con las obras, los autores, el niño y el joven lector

Es notorio situar una serie de autores que vienen de un periodo anterior a 1990, que se mantienen como representantes de la LIJ colombiana: Celso Román, Triunfo Arciniegas, Jairo Aníbal Niño e Ivar Da Coll. No obstante, junto a ellos, es posible visualizar también otros autores, considerados “nuevos”, que han ido situándose en el contexto de la LIJ por su constancia y búsqueda de nuevas apuestas creativas que vinculan nuevos temas, juegos con los géneros, con novedosos recursos expresivos e incursionando, de manera tímida, en el ámbito de las nuevas tecnologías, frente a lectores más cercanos, más dispuestos a la interacción comunicativa y a la participación con el autor. Son lectores, que a diferencia del autor, pueden estar mucho más prestos a la comunicación por mediación de los lenguajes informáticos y de tecnologías que cambian muy rápidamente en soportes tecnológicos. Estos son Claudia Rueda, Gerardo Meneses, Francisco Montaña Ibáñez, Jairo Buitrago, Francisco Leal, entre otros.

A modo de recomendaciones, proponemos una serie de aspectos que podrían tenerse en cuenta para avanzar en futuras investigaciones sobre LIJ y surgen a partir de este trabajo de investigación:

- Con relación con la lectura, en general, ahondar en la investigación sobre el impacto cognitivo es un aspecto que va siendo prioritario para extender la investigación sobre la lectura en niños y jóvenes, en tanto debe darse respuesta a los procesos actuales que ellos enfrentan ante el uso permanente de estas nuevas tecnologías de la información y la comunicación y su incidencia en los procesos de aprendizaje. También sería importante ahondar en los procesos que desarrollan los niños y los jóvenes al interactuar con los textos literarios, en el sentido de que ellos suscitan otros tipos de aprendizaje que desarrollan la imaginación, el potencial simbólico y la experiencia sensible del mundo para interpretar la realidad.
- Son necesarias investigaciones sobre autores y obras específicas de LIJ. Estas pueden realizarse a partir de los trabajos de grado que realizan los estudiantes de pregrado en las universidades y por la crítica literaria que circula, sobre todo, en las redes sociales y que es leída por niños y jóvenes.

- También son necesarias investigaciones sobre temáticas de las obras de LIJ específicas que abren caminos a otros ámbitos de la realidad e incluyen otros tratamientos de lenguaje, estilos, soportes, medios de circulación, etc.
- Además de la investigación de LIJ, deben propiciarse trabajos de extensión para profesores de la educación básica que permitan hacer un uso adecuado del conocimiento que se logra con estas investigaciones; en este caso, por ejemplo, frente a la actualización necesaria que deben tener los profesores frente a la formación literaria de niños y jóvenes.
- Es clave que se avance en desarrollar investigaciones en torno a la recepción de las obras de LIJ en diferentes contextos como el de los profesores, los padres de familia, los niños y los jóvenes, de diferentes ámbitos culturales.
- También, es de vital importancia ahondar en investigaciones sobre la emergencia de esos nuevos contextos socioculturales, nuevos grupos sociales, nuevos ámbitos ideológicos, nuevas perspectivas conceptuales de la infancia y la juventud en las obras de LIJ en Colombia.

Sobre el vínculo de estudiantes a los procesos de investigación

Los siguientes textos se presentan como producto del trabajo de dos estudiantes¹ que participaron en el desarrollo de este proyecto de investigación: el primero como pasante de investigación la segunda como auxiliar de investigación. En ambos casos se exalta el valioso beneficio de vincular estudiantes de pregrado o posgrado a los proyectos que realizan los grupos de investigación: resulta la mejor apuesta en la formación de docentes investigadores. Los estudiantes resitúan los conocimientos adquiridos durante el proceso formativo en sus carreras y adquieren destreza en el manejo de instrumentos de investigación, del uso de nuevas tecnologías aplicadas a la investigación y se enfrentan a los retos propios de la investigación, entre los cuales se destaca el trabajo minucioso de lectura, escritura, reflexión permanente, corrección y búsqueda de respuestas a los problemas planteados, siguiendo el camino constante de la pregunta que conduce a la indagación documental y testimonial y a la identificación de la utilidad de la comprensión y la interpretación en la investigación en humanidades y ciencias sociales.

¹ Otros estudiantes que participaron como pasantes en esta propuesta de investigación fueron: July Katherine Carrillo Caicedo, Clara Patricia Turriago Romero y Nataly Marcela Villamizar Montenegro, todas pertenecientes al programa de Pedagogía Infantil de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Literatura infantil y juvenil: ¿letras comprometidas?

Juan Nicolás López Martínez²

*Con el recuerdo vago de las cosas
Que embellecen el tiempo y la distancia,
Retornan a las almas cariñosas
Cual bandadas de blancas mariposas,
Los plácidos recuerdos de la infancia*

José Asunción Silva

El interés por la investigación nace siempre de una hostilidad, de una puya que inquieta, del deseo permanente de la franca lucha con lo extraño. Así, convertido en potencia, el deseo inunda paulatinamente de letras las hojas en blanco y se transforma en la cuna de nuevos descubrimientos. Ciertamente, el ejercicio puede ser fruto del juicioso estudio monástico y ascético; bien del alma del alquimista joven que se interna en su alcoba para presenciar el surgimiento de nuevas ideas o de la esporádica iluminación que atraviesa el alma de quien investiga y lo agita al son de certezas y zozobras.

Dado que aún me falta un largo trayecto para alcanzar la calma y prolividad de una alcoba llena de ideas y estando ahora persuadido de que una proyección conjunta resulta muy apacible y productiva, quiero presentar en este texto, algunos de los alcances teóricos que han sido resultado de un trabajo colectivo, reflexivo y juicioso. El grupo de investigación Literatura, Educación y Comunicación (LEC) de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas recibió marginales reflexiones en torno a un tema que parecía inundar mi interés; sin embargo, en la medida del proceso, posibilitó la emergencia de algunas reflexiones que adquirieron solidez al fragor de la discusión.

Así, esta propuesta escrita se consolida como un sucinto informe de las conceptualizaciones capitalizadas durante mi participación en calidad de auxiliar de investigación al interior del grupo LEC, apoyando el desarrollo de la propuesta titulada *Hacia un estado del arte en torno a problemas, tendencias, autores y obras de la literatura infantil y juvenil en Colombia durante los últimos veinte años: implicaciones en la enseñanza de la literatura*, adelantada por los docentes Mirian Borja y Arturo Alonso. Las reflexiones que presentaré a continuación son fruto del diálogo permanente al interior del grupo de investigación, que situó oportunamente en su agenda la revisión de problemáticas en

² Estudiante de la Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Realiza su trabajo de investigación para optar al título de Licenciado en Humanidades y Lengua Castellana, con la tesis titulada *Escuela, sociedad y literatura: un acercamiento al Cuchilla de Evelio José Rosero*, inscrita en el marco del proyecto de investigación Literatura infantil y juvenil en Colombia durante los últimos veinte años: problemas, tendencias, autores y obras representativas, del grupo de investigación de Literatura, Educación y Comunicación de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

torno a lo que implican la literatura infantil y juvenil en Colombia, el canon literario, la teoría literaria, el sujeto lector y otras tantas categorías, de las que es necesario ocuparse en el ambiente académico contemporáneo.

Con el deseo de aguzar tales aproximaciones y situando sinuosamente intereses personales, presento este breve informe de investigación con el fin de generar nuevas reflexiones y parciales conjeturas.

Me he situado, por azares de gustos y lecturas, en el terreno de dos categorías que se han venido cuestionando desde hace un tiempo en el ambiente académico: el compromiso social en la literatura y el concepto de literatura infantil y juvenil. La primera, cuestionada por su anquilosada función, por lo perjudicial que resulta interpretar la obra por medio del autor y por la ya soslayada ambición de asumir la literatura como lugar de la formación moral y de la pedagogización. La segunda, cuestionada por los difíciles cercos epistemológicos que intentan definirla, situados en el orden de dinámicas comerciales, sociales y políticas, pero también dinámicas que responden al orden de la creación y de lo estético.

En cualquier caso, sabemos que son temas que hay que tratar con alguna profundidad en los espacios académicos, ya sea para provocar paulatinamente su reevaluación o su superación, o simplemente para hacer un ejercicio analítico desde donde se pueda entender por qué hoy se habla de tales categorías.

En ese sentido, quiero poner en consideración un posible recorrido conceptual desde donde se pueda hablar de compromiso social en las producciones de literatura infantil y juvenil contemporáneas, teniendo la intención ulterior de construir una propuesta de interpretación de la obra de literatura infantil Cuchilla del escritor bogotano Evelio José Rosero. Para tal efecto, la propuesta se presentará en tres espacios: el primero, que responda a una contextualización de lo que se entiende por literatura infantil y juvenil; el segundo, que aluda a las consecuencias que tiene el planteamiento para asumirla comprometidamente; y el tercero, que desemboque, de manera parcial (por cuanto se presenta un estado de la investigación), en las entradas interpretativas a la obra propuesta.

Aproximación al concepto de literatura infantil

Joel Franz Rosell (2001), escritor y crítico cubano, en su libro *La literatura infantil: un oficio de centauros y sirenas*, trata con profundidad las conceptualizaciones hechas con respecto a la literatura infantil. Con un estilo que se mueve entre lo literario y lo descriptivo, pone sobre la mesa posibles definiciones de esta, aludiendo a una, en particular, con la que parece tener mayor afinidad:

Lo cierto es que se suele llamar literatura infantil a un conjunto de géneros y subgéneros de la literatura, la ilustración y la información, que, puros o mezclados, se desti-

nan en principio y primordialmente a los niños y adolescentes. Este sistema explota las muy particulares percepción de la realidad y representación estética inherentes a los niños, se basa en sus intereses y posibilidades intelectuales, y se rige por un equilibrio de valores estéticos, lúdicos, informativos y movilizadores, con un predominio de la palabra escrita como recurso expresivo. (p. 33)

Como se percibe en esta perspectiva, la producción literaria está considerablemente supeditada a una idea que se tiene de lo infantil; de otra forma, el sujeto a quien va dirigida la obra literaria está dibujado con antelación en la mente del escritor. Ahora bien, para Rosell, el papel del niño no sólo se plantea como destinatario de la obra literaria, sino como un trozo mismo de la creación; a través de él, se llena, se enfoca y se recrean los múltiples elementos que aparecen en la producción narrativa. Parece ser que la idea de que lo infantil incide considerablemente en la producción de la obra implica que ella esté supeditada a las perspectivas, aspiraciones, visiones y formas de existir propias de la niñez. Las palabras, como uno de los elementos que materializa el lenguaje y el pensamiento en la obra, no se configuran necesariamente dentro de la lógica que demanda un tema o una problemática tratada en la obra (pongo como ejemplo la violencia escolar, la amistad o los problemas educativos), sino más bien desde las posibilidades expresivas y comunicativas que tiene el niño³. Al respecto, dice Rosell (2001):

La literatura infantil no está definida —como tanto se ha dicho— por los temas y tratamiento apropiados a la comprensión de los chicos. No la definen el bagaje intelectual y vital inherente a la infancia, sino la estetización de la forma peculiar que tienen los más jóvenes de apropiarse y relatar el universo [...]. Los rasgos que hacen específica a la literatura infantil para el consumo de un lector, determinado por su edad intelectual y afectiva, configuran este género desde la perspectiva singular que tiene el niño del mundo real e imaginario y esto lo hace único en su abordaje y expresión de temas, tramas, ideas, acciones, personajes, ambientes y atmósfera. (p. 12)

Por esto no se duda en decir que la infancia resulta ser la arcilla orgánica, el molde donde se amasan las palabras y el lugar común desde donde se escribe la obra. De este modo, se pone en escena, por medio de la obra literaria, la idea de que se tiene de la infancia y se recrea en la narración las formas de existencia y de habitar el mundo particulares de los niños.

Ahora bien, desde esta propuesta, sigue siendo el escritor el que se despersonaliza, para encarnarse, emplazarse y convertirse en niño para narrar desde una perspectiva infantil. ¿Cómo logra el autor el desplazamiento de su condición de adulto a niño y desde allí crear? Parece una pregunta difícil de responder. Es más, parece que una respuesta atentaría contra las místicas reservas y recetas de la pluma del escritor.

³ De allí que se entienda la exhaustiva (por demás mercantil) forma de clasificación de los libros por parte de las editoriales para edades específicas.

Carmen Elisa Acosta (2011), intelectual colombiana, se interna en esta discusión arguyendo que muchos autores de literatura infantil escriben desde una perspectiva autobiográfica o desde una imagen de sí mismos en la infancia. Cita a autores como Ana María Machado, Gianni Rodari y Teresa Colomer, evocando sus plácidas lecturas del Dr. Jekyll, Robinson Crusoe y los viajes de Gulliver. Galia Ospina (2010), periodista colombiana, logra captar las palabras del escritor santandereano Triunfo Arciniegas cuando dice: “La conciencia del paraíso perdido me hizo aún más desgraciado. Con la escritura intento recuperar algo de la gracia y de la luz que alguna vez fueron mías” (p. 4).

Desde todo punto de vista, parece embarazosa la pregunta y las posibles respuestas que puedan aparecer. Pese a esto, hay que dejar claro que, desde muchas de las perspectivas contemporáneas en la investigación de la literatura infantil y juvenil, el panorama tiende a sostenerse desde el pensamiento común de lo fundamental que resulta el niño como destinatario y como regulador de la obra literaria⁴ Hablando bajo este presupuesto, parece que podemos seguir con la disertación.

Conceptualizaciones sobre literatura infantil

Lejos de hacer una defensa o establecer distancias con respecto a las conceptualizaciones sobre literatura infantil, lo que sí podemos hacer, a modo de hipótesis, es ubicar el posible campo epistemológico desde donde se realiza sus planteamientos. Una primera hipótesis apuntaría a entender que muchas de las conceptualizaciones que se han hecho con respecto a la literatura infantil y juvenil se encuentran en el registro de una tradición fuertemente difundida y trabajada de la crítica literaria. Me refiero, en este caso, a la *teoría de la recepción*, corriente literaria nacida a mediados del siglo XX y que, dentro de sus líneas de pensamiento, asume la importancia de situar al lector en una posición activa dentro del texto, no sólo como un destinatario pasivo, sino más bien como un elemento importante para la concreción del texto⁵. Quisiera en este punto recordar brevemente que esta teoría de la recepción está considerablemente fundamentada en muchos de los pensamientos marxistas de mitad de siglo XX. Se destinarán entonces algunas líneas para puntualizar, de manera breve, algunos de los paradigmas que considero que influyen en las teorizaciones de tal perspectiva.

4 Para tal constatación, pueden consultarse las propuestas de:

1. Carmen Elisa Acosta y su grupo de investigación con el libro *Literatura infantil y juvenil, interpretación a varias voces*.
 2. Joel Franz Rosell, con su libro *Literatura Infantil: un oficio de centauros y sirenas*.
 3. Línea de Teresa Colomer, Ana María Machado, entre otros.
- 5 Ya se saben aquí los usos de categorías como el lector modelo, los espacios en blanco, fusión de horizontes y otros tantos conceptos desarrollados con claridad por autores como Jauss, Iser, Fish, entre otros.

En primera medida, tendríamos que recurrir a Jean Paul Sartre, quien asevera que la obra de arte sólo existe en tanto alguien la admire o se detenga ante ella. En palabras del filósofo francés: “La lectura, en efecto, parece la síntesis de la percepción y la creación [...] La operación de escribir supone la de leer como su correlativo dialéctico y estos dos actos conexos necesitan dos agentes distintos” (Sartre, 1969, p. 68).

Es bien sabido, en el marco de la propuesta de Sartre en *¿Qué es la literatura?*, que el filósofo pone especial énfasis en la participación del autor en la producción literaria. La voluntad de escribir para él está sujeta a la voluntad de denunciar y ampliar el horizonte de la crítica para que los contemporáneos puedan descubrir los *valores universales* y los *valores de la eternidad*⁶. El autor no escribe para perpetuarse, ni para decir lo que ya está dicho, sino más bien para participar, comprometido con su tiempo, y entenderlo como su única y *poética* oportunidad para poner en el papel las contradicciones morales de su época. De allí que diga que en la literatura hay un imperativo estético, pero también un imperativo moral.

Ahora bien, la apertura que da Sartre al entender la obra como una cierta reivindicación y como abstracción objetiva de la realidad (en este caso, como postura marxista, habla desde una cierta lucha de clases), sitúa el problema bajo el presupuesto de que la obra artística debe retratar, con la mayor objetividad posible, las afectividades, las pasiones, las formas de vivir y existir de una colectividad particular. Estos postulados, que incidieron fuertemente en muchas de las propuestas de la crítica literaria del siglo XX, permitirán al intelectual rumano Lucien Goldmann, teórico del estructuralismo genético, proponer la noción de *no-consciente* que:

Está constituido por las estructuras intelectuales, afectivas, imaginarias y prácticas, de las conciencias individuales. El no-consciente es una creación del Sujeto trans-individual y tiene en el plano síquico, una entidad análoga a las estructuras nerviosas o musculares en el plano fisiológico. Es distinto del subconsciente freudiano en la medida en que no es rechazado y no necesita vencer ninguna resistencia para hacerse consciente, sino que le basta con que un análisis científico lo ponga de manifiesto. (Cros, 1986, p. 21)

El no-consciente de una colectividad será sólo posible de ver en la abstracción, más que en la realidad concreta. El concepto de S. T. empieza entonces a operar como esa conciencia máxima que se logra capitalizar por medio de la reflexión y la observación del espíritu objetivo de un grupo especial, de una colectividad en particular. Para proponer una categoría que resulte más cercana, se hablará entonces de *visión de mundo*, que revelaría, al encarnarse en la estructura literaria, la totalidad —irrealizada en la realidad—

6 La noción de hombre para Sartre va a ser bastante importante para entender su filosofía. Heredero de muchos de los pensamientos de Martin Heidegger, propone que el hombre existe porque tiene conciencia de *ser*; es un *ser para sí* y no *en sí*. De allí que los conceptos de existencia y libertad estén ligados inexorablemente: para el hombre existir es ser libre; ser libre es afirmar la posibilidad de elección. En consecuencia, Sartre concibe la libertad humana como valor universal de la existencia y piensa que lo que hay que hacer es ampliar las posibilidades de elección.

de los sentimientos, aspiraciones y pensamientos de los miembros de una clase determinada, organizados en un sistema coherente y perfectamente racional” (Cros, 1986, p. 23).

Bien podría pensarse, en este punto, que la obra literaria resultaría una suerte de espejo directo de la realidad concreta, y es que, justamente, muchas de estas apuestas fueron acusadas de esa pretensión. Sin embargo, para solucionar la posible problemática, aparece otra postura que hace parte del andamiaje teórico que intentamos construir: la teoría sociocrítica. Esta postura, ampliamente trabajada por Edmond Cros, diseña el concepto de transcripción que opera para revisar cómo se da la transición entre la conciencia colectiva (en el marco del no-consciente, abstraído por S. T.) y la creación de nuevos mundos por medio de la ficción. En ese sentido, la transcripción se define como el proceso por medio del cual el autor transforma los signos que observa en la realidad concreta y los pone a disposición de la literatura para que estos sean recreados, repensados y redefinidos. Lo que conviene, para seguir de una vez con el planteamiento en el que quiero desembocar, es entender, desde la sociocrítica, cómo es que podemos rastrear en el texto las concreciones que ha hecho el S. T. (o idea de autor) de la conciencia colectiva; de otra forma, de qué mecanismos o herramientas hizo uso. Al respecto, podemos decir con Cros (1986) que “toda colectividad inscribe en su discurso los indicios de su inserción espacial, social e histórica, generando micro-semióticas específicas; nos hemos dedicado a describir los niveles en que dichos indicios eran localizables” (p. 27). Así, los elementos que el S. T. ha traducido y reinterpretado se pueden encontrar en la obra literaria como huellas discursivas de los grupos sociales.

Las huellas discursivas, según la analítica sociocrítica, se pueden rastrear en el texto por medio de expresiones hechas⁷¹⁰, sintagmas fijos y lexías. Como se nota, las categorías por medio de las cuales se rastrean las inserciones discursivas en la narración son, en primera medida, de carácter lingüístico. Las palabras y los conjuntos de expresiones dichas en la obra se estructuran como trazados de sentido o trazados ideológicos que develan elementos importantes dentro de la obra y que generan estructuras de sentido significativamente ajena a la realidad concreta. Una expresión dicha o una lexía pronunciada en la narrativa se despliega como una fuerte estructura significativa, susceptible de ser estudiada dentro de la macro-semiótica que genera la obra literaria. En consecuencia, el sentido de una palabra estaría determinado por la relación entre la dimensión espacio-temporal del conjunto social en la realidad concreta (ya que el sentido de las palabras no existe en sí mismo, sino que más bien se va construyendo en las dinámicas de los procesos sociales e históricos) y la nueva re-significación que se hace en la obra literaria.

⁷ Los S. T. eligen signos apropiados e integrados a los campos de experiencia que constituyen sus entornos específicos.

Ahora bien, habiendo puntualizado de manera presurosa los presupuestos teóricos de los que hablamos y entendiendo que van a incidir considerablemente en la perspectiva de la teoría de la recepción (registro desde el cual asumo que se mueven las conceptualizaciones de la literatura infantil), tendremos lugar de hablar, sólo en este terreno, del compromiso social de esta literatura.

Literatura comprometida: las implicaciones de la perspectiva

Al hablar de que el autor se emplaza desde la perspectiva de lo infantil, según Rosell (2001), entendiendo que la niñez tiene sus registros particulares y sus formas propias de existir y habitar el mundo, estaremos hablando no de otra cuestión que de un grupo social o una colectividad al interior de la sociedad. Como colectividad particular, e insertados en las propuestas teóricas que referenciamos, el autor puede hacer entonces una abstracción objetiva de ese colectivo y, por medio de la transcripción, elegir algunos signos para retraducirlos por medio de la obra literaria. En ese sentido, la concepción “infantil” no será otro elemento que una colectividad dentro del espectro social. Sin embargo, más allá de esto, la propuesta es que sólo desde allí se puede efectuar el compromiso social en la obra literaria.

Al asumir la existencia de un destinatario (el niño), además de saber que la obra se entiende como el diálogo entre una idea de lo infantil y la posibilidad creativa del autor, no quedará entonces más deber social, desde el arte, que retratar con la mayor cercanía posible esa idea de lo infantil (inscrito ahora como colectividad). De otra forma, al insertarse en la difícil tarea de hablar como niño, de intentar desplazarse y asumirse dentro de la visión de mundo infantil, queda comprometido a llevar la conciencia posible, irrealizada en la realidad concreta, de la perspectiva de la niñez.

Bastará entonces con puntualizar y focalizar estos presupuestos para dar fin a la propuesta.

El *Cuchilla* de Evelio Rosero: los estudiantes y sus formas de habitar el mundo

Con las consideraciones teóricas a las que hemos llegado, en el registro en el que he intentado situar los estudios contemporáneos de la literatura infantil y juvenil, podríamos aventurarnos a decir, sólo en este marco, que Cuchilla puede ser la obra sobre la escuela colombiana. En la lectura de este libro, diríamos que se da la confluencia de múltiples voces que se articulan para poder dar razón de las dinámicas y situaciones que son habitadas por docentes, alumnos, rectores y padres. El estado afectivo y las emociones que se mueven en las aulas de clase son motivos que llenan al escritor para poder ambientar, con voces y actitudes propias de los niños, lo que implica la escuela moderna para quienes acuden y son partícipes de ella.

La novela es escrita en primera persona y es narrada desde el ambiente de añoranza y de anécdotas de un joven que evoca sus años de escuela. Las voces de los niños, sus miedos y anhelos hacen parte de la larga lista de elementos afectivos que logra consolidar Rosero cuando narra desde el pensamiento y las sensibilidades infantiles. Las tensiones que se tejen entre la institucionalidad (cargada de normas y veredictos, dictámenes autoritarios y decisiones sin concesiones) y el creciente desacato de los niños con respecto a sus normativas se hacen presentes en la obra y patentes de manera insistente en izadas de bandera, clases de historia y lenguaje, charlas repentinamente en patios y pasillos y otros tantos escenarios propios de la escuela.

En ese sentido, la visión que se teje de la escuela en la elaboración narrativa del autor no está atravesada de manera directa por los adultos, quienes son los que comúnmente cuentan y narran, y cuya opinión resulta en el mayor de los casos preponderante, sino más bien la narración de la escuela es reivindicada desde la mirada siempre atenta de los niños que viven en la atmósfera vital que es la escuela y manifiestan sin resquemor sus apreciaciones cuando ven a un maestro “cuchilla”.

Expresiones dichas por los personajes al interior de la obra materializan muchas de las formas en las que los niños (en este caso, la colectividad estudiantes) habitan y viven la escuela. Sergio y Dani, protagonistas de la novela, profieren expresiones que de muchas formas hacen notorios sentimientos, visiones de mundo y conjeturas que establecen los niños al interior de la institución: “Era sábado señores, el mejor día de la semana, porque no había colegio, y porque el día siguiente era domingo, un largo domingo de invierno para leer Montecristo y soñar” (p. 2); “el martes fue un día de descanso universal: no teníamos clase con Cuchilla” (p. 40). O el universal profesor dictatorial, molesto, insensible, malhumorado y resentido. El maestro Cuchilla, como deciden bautizarlo sus estudiantes, dice en la novela a sus estudiantes: “Ojo Borregos, los hago expulsar”, “cuándo aprenderás a pensar”, “¡Qué me les pasa nenes! Tienen todos un UNO, una estaca en el corazón, papitos. Ya perdieron historia este mes” (p. 101).

Para concluir con estas disertaciones presentadas de manera parcial, podemos decir que el compromiso social de la obra se entiende, en ese registro, desde la perspectiva de Rosell (2001) cuando habla de estetización y estilización del lenguaje.

Literatura, memoria y niñez

Gina Paola Caicedo Fonseca⁸

En medio de la complejidad de la globalización, resulta interesante evidenciar que, a pesar de la tendencia a homogeneizar, impuesta por la cultura de masas, gran parte de la literatura ha conservado parte de la memoria colectiva de una nación (en este caso, Colombia), la cual actúa, en cierto grado, como forma de resistencia ante los modos en que se intenta imponer una memoria manipulada a favor de ideologías imperantes.

Según afirma Martin Cohen (citado por La Mole, 2013), existe una lucha de memorias, más allá del dilema del olvido; una lucha cuyo fin es la búsqueda de dominio. Asimismo, como lo expresa el mismo autor, cabe preguntarse por las maneras en que se va a recordar y, por supuesto, la literatura “es el predominio de la forma, el cómo de la memoria”.

Pero, ¿a qué se refiere esta memoria y qué relación tiene con la literatura infantil y juvenil? En primer lugar, es necesario acercarnos a los conceptos de memoria individual y memoria colectiva, para evidenciar cómo, a través del lenguaje, la literatura se contrapone al olvido y permite, de cierta manera, evidenciarnos como individuo y colectivo a través de relatos que recogen más que la experiencia de un ser humano, la experiencia de un conjunto de personas tras los cuales se observan formas particulares de ser y de interpretar el mundo.

La memoria individual, según lo explica Karl Kohut (2009), “forma parte de nuestra conciencia y constituye la base de nuestra identidad”, refiriéndose en sí al pasado, a lo que se encuentra inscrito en nuestro cuerpo y nuestra psique, que se manifiesta en el hecho de recordar y en algunos rasgos y comportamientos que identifican a cada ser humano y lo distinguen de otro. Por otra parte, la memoria colectiva, como condición social, se forma en medio de las relaciones intersubjetivas y se da desde la construcción y reproducción de significados comunes: “La memoria colectiva se manifiesta en la totalidad de las tradiciones orales y escritas, en las expresiones artísticas y culturales, así como en los objetos de uso diario” (Kohut, 2009, p. 27); en este sentido, podemos entender que la literatura abarca gran parte de dicha memoria colectiva, en tanto que expresa significados y es parte de la tradición cultural.

El lugar que ocupa la escuela en la cultura es fundamental porque en esta confluyen todo tipo de saberes, a la vez que es transmisora (pese a los aspectos negativos

⁸ Estudiante de la Licenciatura en Pedagogía Infantil de VIII semestre quien elabora este artículo desde el trabajo realizado en el proyecto de investigación Literatura infantil y juvenil en Colombia durante los últimos veinte años: problemas, tendencias, autores y obras representativas, del grupo de investigación de Literatura, Educación y Comunicación de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

que puede encerrar esta palabra) de una cultura que es apropiada por los sujetos en formación. La escuela debe llevar al sujeto hacia la construcción de sí mismo, reconociendo además su historia y apropiándose de esta, pues no debe desconocer el lugar que él ocupa en el mundo. Además, debe brindar al sujeto herramientas que le faciliten la comprensión y la construcción del mundo que le ha sido “otorgado” mediante sus relaciones con el otro y sus apropiaciones culturales, así como a reconocer al otro como sujeto con historia, ideas, comportamientos, valores, actitudes y formas de ser distintas.

El proceso mediante el cual el sujeto se hace partícipe en la sociedad tiene que ver, en un primer momento, con la internalización de la realidad objetiva en tanto que expresa un significado para el sujeto desde las manifestaciones subjetivas del otro, asumiendo un papel en el mundo en que vive, el cual es compartido, a su vez, por otros. Cuando el individuo puede identificarse con el otro y comprender que hace parte del mismo mundo y del mismo ser que él, se le considera parte de la sociedad, proceso denominado como socialización. En este proceso, el sujeto pasa a ser parte del mundo objetivo de una sociedad o parte de esta.

Podemos determinar que aquel personaje, con su propia experiencia y realidad, creado a partir de la literatura, es un otro con el cual posiblemente se identifique el niño o la niña. En este sentido, puede ser también uno de los medios que le permitan socializar y aprehender el mundo. Las realidades expuestas en los relatos, en tanto son tomadas desde las vivencias de los autores, permiten al niño o a la niña internalizar ese mundo objetivo y comprender de manera más amplia los diversos aspectos que componen el contexto en el que nace, que pueden comprender normas sociales, situaciones conflictivas, relaciones con otros y formas de comprender los fenómenos sociales y naturales desde diversas perspectivas.

El maestro, en su labor pedagógica, debe servirse de aquellos conocimientos adquiridos desde la cultura para generar un conocimiento que no niegue este tipo de saberes sino, al contrario, que guíe hacia la comprensión de estos y los inscriba como parte de un saber generalizado en una comunidad cuya validez es esencial para su supervivencia. Por tales motivos, no debe desconocer la diversidad cultural en el aula de clase, ni debe pretender homogenizar, ni desestimar aquellos saberes heredados.

El concepto de infancia obedece a una realidad determinada; está sujeto al tiempo y al espacio, así como a constantes transformaciones. Asimismo, la realidad no es una, existen múltiples realidades sobre las cuales se establecen discursos determinados y a partir de los cuales se interpretan, se crean y aprehenden los símbolos de una cultura. Estos entran en un marco convencionalmente aceptado y con el cual se crean diversos significados. La identidad es una construcción establecida y prelingüística a partir de la cual el sujeto se agrupa o se opone en torno a posturas subjetivas. El niño se apropia y se inserta en la realidad por medio del lenguaje, es por medio de este y “particularmente

de la narrativa, que el sujeto materializa su identidad tomando cuerpo así su yo social, en el momento en que comparte su experiencia y percepciones de vida y mundo con los otros” (Jiménez-Becerra e Infante-Acevedo, 2006); por lo tanto, cada vez que hacemos uso del lenguaje, expresamos la manera en que se han inscrito en nosotros ciertos procesos culturales.

Volviendo la mirada sobre la infancia, comprendemos la importancia de la lectura y la escritura en tanto formas socializadoras, que permiten desarrollar las estructuras mentales a partir de los juegos simbólicos del lenguaje. Como punto de partida, está el autor o la autora de literatura, quien, desde el ejercicio de escritura, permite que se dé ese nexo entre sujeto y sociedad, el cual se comparte a través de una misma experiencia

El niño como sujeto lector no sólo está determinado por el lenguaje escrito, pues es capaz de leer gestos, imágenes, realidades, entre otras cosas. La literatura infantil integra diversidad de símbolos que juegan con los sistemas de significación adquiridos por el sujeto.

Por otra parte, la literatura, vista como creación imaginaria, nos lleva a centrarnos en la noción de memoria, pues como se ha demostrado, lo imaginario parte de una realidad concreta y dicha realidad es tomada por el escritor a través de sus recuerdos de su experiencia de vida. Por lo tanto, juegan un papel importante sus relaciones con el mundo y las formas de interpretar la realidad.

Uno de los aspectos que ha llegado a preocupar a escritores y escritoras tiene que ver con la ancestralidad y la tradición de pueblos indígenas y afrocolombianos. Es por eso que podemos encontrarnos con narrativas que intentan recuperar los relatos de la tradición oral para ofrecerlos a los jóvenes lectores. Parece ser que existe un marcado interés en recuperar parte de nuestra memoria como cultura y territorio, y remontarnos a estas narraciones.

Se podría mencionar como ejemplo el texto de Hugo Niño “Rodapalabra” en el que recoge varios mitos y leyendas de la tradición popular indígena, afrodescendiente y regional, en los cuales deja ver ciertas cualidades propias de la oralidad como lo son las expresiones y formas de hablar particulares de dichos grupos sociales. Estos relatos nos muestran la diversidad tanto cultural y tradicional como étnica y geográfica y nos explican la creación del hombre, de los astros, de los alimentos, de las plagas y de la conquista, así como las famosas figuras de Tío Conejo y Tío Tigre, entre otros. Como estos, también podemos fijarnos en la narrativa de Mary Grueso, Baudilio Revelo, Alfredo Vanín, Gonzalo España, entre otros, quienes hacen mención constante a sus territorios a través de sus relatos.

Por otra parte, las antologías de Beatriz Helena Robledo, Yolanda Reyes y Luis Darío Bernal Pinilla resaltan en su intento por recuperar la tradición oral, las nanas, los

poemas, las retahílas, las adivinanzas y las coplas, lo que en conjunto constituyen una rica tradición narrativa. Este tipo de antologías sirve de entrada a los niños y niñas al mundo del lenguaje, a la vez que inscriben en una cultura y un contexto determinados.

Los personajes de la serie *Chigüiro* de Ivar Da Coll, por ejemplo, o los usados por Ólga Cuéllar, en su serie *Los animales me enseñan*, destacan por su relación con la fauna colombiana, lo cual permite al niño y a la niña un primer acercamiento y reconocimiento de la diversidad.

Pero no sólo basta con el hecho de recoger la tradición oral para evidenciarnos en medio de un contexto y como parte de una sociedad y una cultura determinadas. Muchas de las temáticas trabajadas a partir del ejercicio de creación literaria permiten evidenciarnos en medio de un contexto conflictivo, marginalizado y servil, en el que los principales actores y actoras son los niños y niñas, quienes no son sólo sujetos pasivos ante un mundo cambiante, como muchas veces se les ha considerado, sino que son quienes intentan entender y reconstruir su medio ante la mirada desconcertada de los adultos.

A través de los relatos de autores y autoras, nos damos cuenta de unas de las tantas interpretaciones que los adultos hacen del sujeto niño-niña y de los contextos en los que van creciendo y van formando su subjetividad. Entender la situación de la infancia en medio del abandono, el maltrato, la guerra, la muerte no es solo cuestión de la ficción, aunque nos permite acercarnos a estas realidades y llevar al lector a identificarse o a conmoverse ante alguna situación o algún personaje. Pero, además de hacernos parte de estas realidades, la literatura infantil tiene una mirada siempre crítica y transgresora de la infancia. Es así como dejamos a un lado la imagen del niño inexperto, delicado e ignorante y pasamos a otra en la que el niño y la niña son conscientes de su mundo y sus realidades y pasan a cuestionar, en algunos casos, el papel de los adultos, de sus ánimos de destrucción, dependencia e incomprendión.

Puede que sea el adulto el que intenta ponerse en lugar del niño o la niña, pero como se ha mencionado, la literatura, en gran parte, se refiere a una experiencia de vida, a la añoranza, al recuerdo, y es por esto que tiende a ser más realista que idealizada, es decir, que en su centro se encuentran las realidades más próximas a los contextos sociales y, a través de una mirada siempre crítica, permiten que sean evidenciadas a través de los lectores.

A pesar de todo y evidenciando un gran número de obras y autores de literatura infantil y juvenil, que trabajan alrededor de una mirada crítica y reflexiva de la sociedad, resulta un poco desalentador el panorama en cuanto a esta se refiere, pues, teniendo en cuenta que, sobre todo la literatura infantil, requiere de un mediador o mediadora para llegar al público destinado, existen carencias alrededor de los circuitos de divulgación. Por un lado, los padres y madres de familia tienen un papel im-

portante en tanto que son los primeros que deberían acercar a los niños a la literatura. En dado caso que esto no sea así, además de bibliotecas y otros medios, la escuela cumple un papel fundamental. Pero es aún más desalentador este panorama, pues nos encontramos con un gran número de docentes no lectores y que desconocen en gran medida la literatura infantil y juvenil, o por otra parte, nos encontramos con un uso utilitarista de la literatura en el aula.

Pese a los intentos de recuperar los relatos de la tradición, de mostrar una sociedad cada vez más olvidada de sí misma o de contar una historia llena de ironías, humor, relatos fantasiosos y entretenidos, llenos de una magia sorprendente, la literatura sigue siendo relegada a ocupar un papel secundario, no sólo en la escuela, sino en la vida misma del ser humano. Es en este caso que esas memorias, individuales y colectivas, simplemente quedan dibujadas sobre el papel, pues todavía es necesario comprender la importancia que tiene la literatura y, en especial, la literatura infantil y juvenil, en la formación humana, en la recreación de una historia que aún no ha sido contada y en las formas de hacer resistencia ante los discursos de dominación. Pero aún nos queda un buen camino por recorrer.

Referencias

- Acosta, C. (2011). *Pensar la literatura infantil. Interpretación a varias voces*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Acosta, M. (1999). Análisis y producción de literatura infantil. Santa Marta: Universidad del Magdalena.
- Andricaín, S. (1999, febrero). Los libros más significativos de la literatura infantil y juvenil colombiana (1977-96). *Agenda Cultural*, 96, 22-25.
- Borja, M. (2012). *Literatura y medios de comunicación masiva en la lectura para niños y jóvenes*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Borja, M., Alonso, A. y Ferrer, Y. (2010). Los conceptos de literatura infantil y juvenil, su periodización y canon como problemas de la literatura colombiana. *Revista Estudios de Literatura Colombiana*, 27, 157-177.
- Bree, J. (1995). *Los niños, el consumo y el marketing*. Madrid: Paidós Ibérica.
- Buenaventura, D. (1998). *Historia de la infancia*. Barcelona: Ariel Educación.
- Caballo, V. (1993). *Manual de evaluación y entrenamiento de las habilidades sociales*. Madrid: Siglo XXI.
- Cavallo, G. y Chartier, R. (2004). *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid: Taurus.
- Casanueva, M. (2003). *Las relaciones entre folklore y literatura infantil: claves interpretativas*. Salamanca: Anthema.
- Cervera, J. (1991). *Teoría de la literatura infantil*. Bilbao: Mensajero.
- Cervera, J. (1993). *Literatura y lengua en la educación infantil*. Bilbao: Mensajero.
- Cervera, J. (1997). *La creación literaria para niños*. Bilbao: Mensajero.
- Colomer, T. (1998). *La formación del lector literario*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez
- Colomer, T. (1998). *La formación del lector literario. Narrativa infantil y juvenil actual*. Salamanca: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- Colomer, T. (1999). *Introducción a la literatura infantil y juvenil*. Madrid: Síntesis.
- Colomer, T. (Ed.). (2002). *Siete llaves para valorar las historias infantiles*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

- Colomer, T. y Fittipaldi, M. (Eds.). (2012). *La literatura que acoge: inmigración y lectura de álbumes*. Caracas: Banco del Libro.
- Chaparro-Puentes, J. y Rincón-Rivera, M. C. (2009). Los nuevos nombres: la producción del nuevo decenio. *Revista Nuevas Hojas de Lectura*, 20, 18-25.
- Comino, S. (2009). *Esto no es para voz*. Buenos Aires: La bohemia.
- Constitución Política de Colombia. [Const.]. (1886). Recuperado de: <http://americo.usal.es/oir/legislatina/normasyreglamentos/constituciones/colombia1886.pdf>
- Constitución Política de Colombia. [Const.]. (1991). Recuperado de: <http://www.secretariase-nado.gov.co/index.php/constitucion-politica>.
- Cuadernos de Literatura del Caribe e Hispanoamérica. (2005). *La obra de Fanny Buitrago (Crítica)*, 2. Disponible en: http://investigaciones.uniallantico.edu.co/revistas/index.php/cuader-nos_literatura/issue/view/28
- Cubells-Salas, F., Albanell, J., Sennell, J., Cañizo, J. A., Sierra i Fabra, J., Merino, J. M., ..., Gisbert, J. M. (1990). *Corrientes actuales de la narrativa infantil y juvenil en lengua castellana*. Madrid: Asociación Española de Amigos del Libro Infantil y Juvenil.
- Cros, E. (1986). *Literatura, ideología y sociedad*. Madrid: Editorial Gredos.
- Díaz-Rönnér, M. A. (2001). *Cara y cruz de la literatura infantil*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Fundación SM. (2007-2012). *Anuario sobre el libro infantil y juvenil* (Vols. 1-6). Madrid: Fun-dación SM.
- Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española. (2017). Edición del tricentenario. Ver-sión electrónica.
- Escobar, D. (2011). Posiciones y posibilidades en torno a aquello que se conoce como literatura infantil. En C. Acosta (Coord.), *Pensar la literatura infantil. Interpretación a varias voces*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Fundalectura. (1994). *Guía del libro infantil y juvenil en Colombia*. Bogotá: Fundalectura.
- Garralón, A. (2004). *Historia portátil de la literatura infantil*. México: Secretaría de Educación Pública - Anaya.
- Gómez del Manzano, M. (1997). *El protagonista niño en la literatura infantil del siglo XX*. Ma-drid: Narcea.
- Goldmann, L. (1970). *Marxismo y ciencias humanas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Gutiérrez, R. (1986). *Aproximaciones. Ensayos*. Bogotá: Procultura.
- Hazard, P. (1982). *Los libros, los niños y los hombres*. Barcelona: Juventud.
- Jiménez, A. (2012). *La emergencia de la infancia contemporánea 1968-2006*. Bogotá: Editorial UD.
- Jiménez-Becerra, A. y Infante-Acevedo, R. (2006). Infancia, ciudad y narrativa. *Revista Cien-tífica Universidad Distrital*, 8, 269-286.
- Lerer, S. (2009). *La magia de los libros infantiles. De las fábulas de Esopo a las aventuras de Harry Potter*. Madrid: Crítica.

- Levy, P. (2007). *Cibercultura. Informe al Consejo de Europa*. México: Anthropos.
- Ley General de Educación, 1994. Recuperado de: https://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-85906_archivo_pdf.
- López-Tamés, R. (1990). *Introducción a la literatura infantil*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Lotman, I. (1996). *La semiosfera: Vol. 1. Semiótica de la cultura y del texto* (pp. 1-174). Madrid: Cátedra.
- Lluch, G. (1999). Los noventa, ¿nuevos discursos narrativos? En *Jornadas de bibliotecas infantiles y escolares, literatura para cambiar el siglo. Una revisión crítica de la literatura infantil y juvenil*. Salamanca: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- Lluch, G. (2003). *Análisis de narrativas infantiles y juveniles*. Bogotá: Norma.
- Lluch, G. (2004). *Cómo analizamos relatos infantiles y juveniles*. Bogotá: Norma.
- Lluch, G. (2006). *De la narrativa oral a la literatura para niños: invención de una tradición literaria*. Bogotá: Norma.
- Machado, A. M. (1998). *Buenas palabras, malas palabras*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Machado, A. M. (2004). *Clásicos, niños y jóvenes*. Bogotá: Norma.
- Machado, A. M., Colomer, T., Bombini, G., Blanco, L., Andruetto, M. T., Origgi, A., ..., Averbach, M. (2009). *Decir, existir: Actas del I Congreso Internacional de Literatura para Niños*. Buenos Aires: La Bohemia.
- Maya, R. (1982). *Obra crítica*. Bogotá: Banco de la República.
- Mendoza, A. (2001). *Sobre la reorientación de la crítica en la literatura infantil y juvenil*. Cuenca: Universidad de Castilla - La Mancha.
- Mignolo, W. (1998). Los cánones y (más allá de) las fronteras culturales (o de quién es el canon del que hablamos). En E. Sulla (Comp.), *El canon literario*. Madrid: Arco Libros.
- Ministerio de Educación Nacional. (1998). *Lineamientos curriculares. Lengua Castellana*. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional.
- Miretti, M. (2004). *La literatura para niños y jóvenes: el análisis de la recepción de las producciones literarias*. Rosario: Homo sapiens.
- Montes, G. (1999). *La frontera indómita*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Montes, G. (2001). *El corral de la infancia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul.
- Mukarowsky, J. (2000). El arte como hecho sígnico (1934). En *Signo, función y valor. Estética y semiótica del arte* (pp. 88-95). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia – Plaza & Janés.
- Nobile, A. (1992). Literatura infantil y juvenil. La infancia y sus libros en la civilización tecnológica. Madrid: Ediciones Morata S.A.
- Orozco, M. B., Galeano, A. A. y Ferrer-Franco, Y. (2010). Los conceptos de literatura infantil y juvenil, su periodización y canon como problemas de la literatura colombiana. *Revista*

- latinoamericana de literatura infantil y juvenil*, 27, 157-177. Disponible en: <https://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/elc/article/view/9702>
- Ospina, C. (2011). *Problemas fundamentales en la configuración de formas de lectura y tipo de lectores*. En C. Acosta (Coord.), *Pensar la literatura infantil. Interpretación a varias voces*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Ospina, G. (2010). La escritura nace de la nostalgia: conversación con Triunfo Arciniegas. *Hojas Universitarias*, 62, 145-153. Disponible en http://editorial.ucentral.edu.co/ojs_uc/index.php/hojasUniv/article/view/828/762
- Pardo-Chacón, Z. (2009). Panorama histórico del libro ilustrado y el libro-álbum en la literatura infantil colombiana. *Ensayos. Historia y Teoría del Arte*, 16, 81-114. Disponible en <https://revistas.unal.edu.co/index.php/ensayo/article/view/45864>
- Peña, L. B. (2002). *La lectura en contexto: teorías, experiencias y propuestas de lectura en Colombia*. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional-ICFES.
- Peña, M. (1995). *Alas para la infancia: fundamentos de literatura infantil*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Peña, M. (1997). *Había una vez en América: literatura infantil de América Latina*. Santiago: Dolmen.
- Rey, M. (2000). *Historia y muerte de la literatura infantil mexicana*. México: Ediciones SM.
- Reyes, A. (1983). Apolo o de la literatura. En *La experiencia literaria* (pp. 163-178). México: Fondo de Cultura Económica.
- Reyes, Y. (1994). La literatura infantil en Colombia. *Hojas de lectura*, 29, 1-31.
- Reyes, Y. (2007). *La casa imaginaria*. Bogotá: Norma.
- Robledo, B. H. (1994). Apuntes sobre algunas obras de la narrativa colombiana para niños. *Hojas de lectura*, 29, 6-13.
- Robledo, B. H. (1995). Literatura Infantil Colombiana. Hilos para una Historia. *Segundo Congreso Nacional de Lectura (memorias)*. Bogotá: Fundialectura.
- Robledo, B. H. (1996). Literatura infantil colombiana. ¿Qué hay en el menú hoy? *Sexto Simposio de Promoción de Lectura*. Pasto: Banco de la República.
- Robledo, B. H. (1997). *Antología: los mejores relatos infantiles*. Bogotá: Presidencia de la República. Disponible en [http://babel.banrepicultural.org/cdm/ref/collection/p17054coll9/id/8](http://babel.banrepultural.org/cdm/ref/collection/p17054coll9/id/8).
- Robledo, B. H. (1997). Panorama de la literatura infantil en Colombia. *Cincuenta libros sin cuenta N° 1*, Bogotá.
- Robledo, B. H. (2004). *El niño en la literatura infantil colombiana*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Robledo, B. H. (2012). *Todos los danzantes. Panorama histórico de la literatura infantil y juvenil colombiana*. Bogotá: Universidad del Rosario, Babel Libros.

- Rodari, G. (2004). La imaginación en la literatura infantil. *Perspectiva escolar*, 43,
- Rodríguez, A. O. (1993). *Literatura infantil de América Latina*. San José: Oficina subregional de educación de la Unesco.
- Rodríguez, A. O. (1994). *Panorama histórico de la literatura infantil en América Latina y el Caribe*. Bogotá: CERLAC.
- Rosell, J. F. (2001). *La literatura infantil: un oficio de centauros y sirenas*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Rousseau, R. (1994). *La otra cara de los cuentos: valor simbólico de los cuentos de hadas*. Gerona: Tikal Ediciones.
- Rosero, E. J. (2000). *Cuchilla*. Bogotá: Norma.
- Sánchez-Lozano, C. (2013). Hacia la mayoría de edad. Una aproximación a los hitos de la literatura infantil y juvenil colombiana, 1950-2000. En B. H. Robledo (Coord.), *Hitos de la literatura infantil y juvenil iberoamericana*. Madrid: Banco de la República, Fundación SM.
- Sánchez, L. (1995). *Literatura infantil y lenguaje literario*. Barcelona: Paidós.
- Sartre, J. P. (1969). *Qué es la literatura*. Buenos Aires: Editorial Lozada.
- Seppia, O., Etchemaite, F., Duarte, M. y E. L. de Almada, M. (2001). *Entre libros y lectores: Vol. 1. El texto literario*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Sulla, E. (Ed.). (1998). *El canon literario*. Madrid: Arco Libros.
- Sulla, E. (2001). *Entre libros y lectores: Vol 2. Promoción de la lectura y revistas*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Sepúlveda, E. L. (2011). La literatura infantil, el niño y el canon: problemas de historización de la literatura infantil en América latina. En C. E. Acosta (Coord.), *Pensar la literatura infantil. Interpretación a varias voces*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Soriano, M. (1999). *La literatura para niños y jóvenes: guía de exploración de sus grandes temas*. Buenos Aires: Colihue.
- Tejerina, I. (2006). *El canon literario y la literatura infantil y juvenil. Los cien libros del siglo XX*. Madrid: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- Thompson, J. (1998). *Los media y la modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Trejo-Delabre, R. (1996). *La nueva alfombra mágica. Usos y mitos de Internet, la red de redes*. México: Editorial Diana.
- Tusitala. (1994). Una mirada a la literatura infantil y juvenil colombiana. *Hojas de lectura*, 29, 18-19.
- Vallejo Murcia, O. y Laverde Ospina, A. (Coords.). (2009). *Visión histórica de la literatura colombiana: elementos para la discusión*. Medellín: La Carreta Editores.
- M. C. Venegas, M. C. (1984). Panorama de la literatura infantil colombiana. En V. Uribe y M. Delon (Eds.), *Revista Parapara: Panorama de la Literatura infantil en América Latina*. Edición especial. Caracas: Banco del Libro.
- Walsh, M. H. (2004). *Textura del disparate: estudio crítico de la obra infantil*. Buenos Aires: Lugar Editorial.

- Wendell, V. H. (2009). La canonicidad. En *El canon literario*. Madrid: Arco Libros.
- Yepes-Osorio, L. B. (2009). Los escritores del LIJ colombiana de los ochenta y los noventa hoy. *Revista Nuevas Hojas de Lectura*, 20, 8-17.

Autores y obras de literatura infantil y juvenil colombiana entre 1990 y 2012

- Acosta, P. (2011). *Se va el caimán*. Bogotá: Panamericana.
- Acuña, C. (2012). *Brujas y desastres*. Bogotá: Sudamericana.
- Álvarez, I. (1996). *Los héroes que vencieron todo menos el miedo*. Bogotá: Panamericana.
- Aristizábal, N. (2004). *La granja al revés*. Bogotá: Panamericana.
- Baquero, P. (1994). *El rey de la salsa*. Bogotá: Magisterio.
- Barragán, F. (2009). *La casa embuhada*. Bogotá: Panamericana.
- Bernal, L. (1990). *Carnavalito*. Bogotá: Tres Culturas Editores.
- Bernal, L. (1993). *La batalla de la luna rosada*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bernal, L. (1995). *Catalino Bocachica*. Bogotá: Alfaguara.
- Bernal, L. (1999). *Fortunato*. Bogotá: Alfaguara.
- Bernal, L. (2005). *Adivinanzas, risas y chanzas*. Bogotá: Ediciones B.
- Bernal, L. (2005). *Rimas y bromas para maromas*. Bogotá: Ediciones Grupo Zeta.
- Bolaños, M. (2006). *Camila*. Bogotá: Babel
- Bolaños, M. (2006). *Rana*. Bogotá: Babel.
- Buenaventura, N. (2004). *Clari y el viento*. Bogotá: Panamericana.
- Buenaventura, N. (2007). *Mateo y la palabrota*. Bogotá: Panamericana.
- Buenaventura, N. (2009). *El canto de los cántaros*. Bogotá: Panamericana.
- Buitrago, F. (2008). *Historias de la rosa luna*. Bogotá: Panamericana.
- Buitrago, J. (2007). *El señor L. Fante*. Bogotá: Babel.
- Buitrago, J. (2008). *Emiliano*. Bogotá: Babel.
- Buitrago, J. (2009). *Eloísa y los bichos*. Bogotá: Babel.
- Buitrago, J. (2010). *El primer día*. Bogotá: Alfaguara.
- Buitrago, J. (2012). *Días de rock de garaje*. Bogotá: Ediciones SM.
- Buitrago, J. (2012). *Jimmy el más grande*. Bogotá: Lumen.
- Canal, G. (2012). *El robo de las aes*. Caracas: Ekaré.

- Cardozo, I. (2012). *Juan chunguero*. Bogotá: Panamericana.
- Castellanos, D. (2004). *Garcelita, la garza bonita*. Bogotá: Guadalupe.
- Castilla, J. (2003). *Luisa viaja en tren*. Bogotá: Panamericana.
- Castilla, J. (2004). *El tesoro de la pordiosera*. Bogotá: Norma.
- Castilla, J. (2008). *Padres ajenos*. Bogotá: Norma.
- Castilla, J. (2011). *Aire viviente*. Bogotá: Norma.
- Castilla, J. (2013). *Aventuras de un niño de la calle*. Bogotá: Norma.
- Cuéllar, O. (2005). *Escondidas*. Bogotá: Alfaguara.
- Cuéllar, O. (2010). *Saltarines*. Bogotá: Lumen.
- Cuéllar, O. (2011). *Mis opuestos*. Bogotá: Alfaguara.
- Cuéllar, O. (2012). *Mis colores*. Bogotá: Alfaguara.
- Cuéllar, O. (2012). *Mis números*. Bogotá: Alfaguara.
- Da Coll, I. (1997). *Hamamelis y el secreto*. Caracas: Ekaré.
- Da Coll, I. (1998). *Chigüiro, rana, ratón*. Bogotá: Norma.
- Da Coll, I. (1998). *Garabato: historias de Eusebio III*. Bogotá: Panamericana.
- Da Coll, I. (1998). *Hamamelis, Miosotis y el Señor Sorpresa*. Caracas: Ekaré.
- Da Coll, I. (1998). *Tengo miedo*. Bogotá: Panamericana.
- Da Coll, I. (2001). *Supongamos*. Bogotá: Norma.
- Da Coll, I. (2002). *Pies para la princesa*. Madrid: Anaya.
- Da Coll, I. (2004). *Carlos*. Bogotá: Alfaguara.
- Da Coll, I. (2006). *Nano va a la playa*. Bogotá: Norma.
- Da Coll, I. (2006). *Torta de cumpleaños*. Bogotá: Babel.
- Da Coll, I. (2007). *El señor José tomillo, María Juana*. Bogotá: Norma.
- Da Coll, I. (2007). *Nano y sus amigos*. Bogotá: Norma.
- Da Coll, I. (2008). *Nano y los muñecos*. Bogotá: Norma.
- Da Coll, I. (2010). *Chigüiro se va...* Bogotá: Norma.
- Da Coll, I. (2010). *Chigüiro, Abo y Ata*. Bogotá: Babel.
- Da Coll, I. (2011). ¡No, no fui yo! Bogotá: Alfaguara.
- Díaz, G. (1992). *La bruja de la montaña*. Madrid: SM.
- Díaz, G. (2000). *Óyeme con los ojos*. Madrid: Sopa de libros.
- Díaz, G. (2002). *La botella azul*. Bogotá: Norma.
- Díaz, G. (2007). *El rey de corazones*. España: Anaya.
- Díaz, G. (2011). *El sol de los venados*. Bogotá: Ediciones SM.

- Díaz, G. (2011). *Maia*. Bogotá: Babel.
- Dipacho. (2009). *El animal más feroz*. Bogotá: Norma.
- Dipacho. (2009). *Todos se burlan*. Bogotá: Norma.
- Dipacho. (2010). *Dos pajaritos*. Bogotá: Lumen.
- Dipacho. (2011). *El viaje de los elefantes*. Bogotá: Gato Malo.
- Dipacho. (2011). *Jacinto y María José*. México: Fondo de Cultura Económica.
- España, G. (1993). *Galería de piratas y bandidos de América*. Bogotá: Ediciones Gamma.
- España, G. (1996). *La canción de la flor*. Bogotá: Panamericana.
- España, G. (2009). *Los pies en la tierra, los ojos en el cielo*. Bogotá: Alfaguara.
- Grueso, M. (2011). *La muñeca negra*. Bogotá: Apidama Ediciones.
- Grueso, M. (2012). *La niña en el espejo*. Bogotá: Apidama Ediciones.
- Iriarte, H. (2007). *Recuerdas Juana*. Bogotá: Babel.
- Lara, E. (2005). *Circo de pulgas*. Bogotá: Gato Malo.
- Lara, E. (2005). *Estúpido*. Bogotá: Gato Malo.
- Lara, E. (2005). *Hojas*. Bogotá: Gato Malo.
- Lara, E. (2006). *Me gusta las vacas*. Bogotá: Gato Malo.
- Lara, E. (2007). *¡BZZZZZZZ...!* Bogotá: Gato Malo.
- Lara, E. (2008). *Mi casa*. Bogotá: Gato Malo.
- Leal, F. (2010). *Faltan 77 días*. Bogotá: Sudamericana.
- Leal, F. (2010). *Los secretos de Hafiz Mustafá*. Bogotá: Ediciones SM.
- Leal, F. (2010). *Mordisco de la media noche*. Bogotá: Ediciones SM
- Lozano, P. (1997). *Francisco Javier Cisneros, el que comunicó con carriles las comarcas*. Bogotá: Panamericana / Colciencias.
- Lozano, P. (1997). *José María Villa, el violinista de los puentes colgantes*. Bogotá: Panamericana / Colciencias.
- Lozano, P. (1998). *Manuel Uribe Ángel, el médico y geógrafo que amó su país*. Bogotá: Panamericana / Colciencias.
- Lozano, P. (2001). *Turbel, el viento que se disfrazó de brisa*. Bogotá: Panamericana.
- Lozano, P. (2010). *¡Plof! se desinfló una ilusión*. Bogotá: Panamericana.
- Lozano, P. (2011). *Así vivo yo, Colombia contada por los niños*. Bogotá: Penguin Random House
- Meneses, G. (2000). *Danilo Danilero cabeza de velero*. Pitalito: FAID Editores.
- Meneses, G. (2006). *Lilo el cocodrilo*. Bogotá: Educar.
- Meneses, G. (2007). *El gato Pascuato*. Bogotá: Educar.
- Montaña, F. (2001). *Bajo el cerezo*. Bogotá: Alfaguara.

- Montaña, F. (2003). *Andrés, perro y oso en el país de los miedos*. Bogotá: Panamericana.
- Montaña, F. (2005). *Cuentos de Susana*. Bogotá: Alfaguara.
- Montaña, F. (2007). *Los tucanes no hablan*. Bogotá: Alfaguara.
- Montaña, F. (2008). *Las primas del primíparo Juan*. Bogotá: Alfaguara.
- Montaña, F. (2010). *La muda*. Bogotá: Random House Mondadori.
- Montaña, F. (2012). *La ficción del monje*. Bogotá: Laguna fantástica.
- Montaña, F. (2012). *No comas renacuajos*. Bogotá: Babel.
- Montañés, A. (2012). *El dragón de vapor*. Bogotá: Norma.
- Navas, N. (2011). *La casa de Elisa*. Bogotá: Norma.
- Niño, H. (2002). *Rodapalabra*. Bogotá: Educar.
- Niño, H. (2005). *Los mitos del sol*. Bogotá: Panamericana.
- Niño, H. (2006). *Francisco de Orellana*. Bogotá: Panamericana.
- Pcin. (2000). *Por si las moscas... la rana*. Bogotá: Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.
- Peralta, M. (2011). *Sana que sana, una canción para toda ocasión*. Bogotá: Alfaguara.
- Peralta, M. (2013). *Tomatina cura todo, cura nada sin amor*. Bogotá: Alfaguara.
- Restrepo, J. (2010). *Vaivén*. Medellín: Tragaluz.
- Revelo, B. (2010). *Cuentos para dormir a Isabela*. Bogotá: Ministerio de Cultura de Colombia.
- Reyes, Y. (1998). *Manuel Ancízar. Una peregrinación por los caminos de la memoria*. Bogotá: Panamericana / Colciencias.
- Reyes, Y. (2000). *María de los dinosaurios*. Bogotá: Norma.
- Reyes, Y. (2000). *Mauricio Obregón. Navegante de mar y cielo*. Bogotá: Panamericana / Colciencias.
- Reyes, Y. (2003). *Los años terribles*. Bogotá: Norma.
- Reyes, Y. (2003). *Una cama para tres*. Bogotá: Alfaguara.
- Reyes, Y. (2004). *Un cuento que no es invento*. Quito: Libresa.
- Reyes, Y. (2005). *El libro que canta*. Bogotá: Alfaguara.
- Reyes, Y. (2005). *El terror de sexto B y otras historias del colegio*. México: Alfaguara.
- Reyes, Y. (2005). *Los agujeros negros*. Bogotá: Alfaguara.
- Reyes, Y. (2010). *Cucú*. Madrid: Océano Travesía.
- Reyes, Y. (2010). *Ernestina la gallina*. México y España: Océano Travesía.
- Reyes, Y. (2011). *Mi mascota*. Bogotá: Babel.
- Reyes, C. (1996). *El carnaval de la muerte alegre*. Bogotá: Panamericana.
- Reyes, C. (1997). *Dulcita y el burro*. Bogotá: Panamericana.
- Reyes, C. (1998). *El hombre que escondió el sol y la luna*. Bogotá: Panamericana.

- Robledo, B. (2004). *Un acto de magia*. Bogotá: Educar.
- Robledo, B. (2012). *Flores blancas para papá*. Bogotá: SM.
- Rodríguez, L. (2006). *Animales en extinción. Andes*. Bogotá: Ediciones B.
- Román. C. (1996). *Los animales fruteros*. Bogotá: Panamericana.
- Román. C. (1997). *Claude Véricel*. Bogotá: Panamericana.
- Román. C. (1998). *El pirático barco fantástico*. Bogotá: Panamericana.
- Román. C. (1998). *Ezequiel Uricochea*. Bogotá: Panamericana.
- Román. C. (1999). *El libro de las ciudades*. Bogotá: Panamericana.
- Román. C. (1999). *Los animales domésticos y electrodomésticos*. Bogotá: Panamericana.
- Román. C. (2001). *El árbol de los tucanes*. Bogotá: Panamericana.
- Román. C. (2001). *El hombre que bajó la luna*. Bogotá: Panamericana
- Román. C. (2001). *El retorno de los colores*. Bogotá: Panamericana.
- Román. C. (2003). *El colegio*. Bogotá: Panamericana.
- Román. C. (2003). *El parque*. Bogotá: Panamericana.
- Román. C. (2003). *El supermercado*. Bogotá: Panamericana.
- Román. C. (2003). *La casa*. Bogotá: Panamericana.
- Román. C. (2005). *Cuentos pintados*. Bogotá: Ediciones Gamma. S. A.
- Román. C. (2005). *Otivita, la muñeca de la princesa Inca*. Bogotá: Panamericana.
- Román. C. (2006). *Fu, el protector de los artistas*. Bogotá: Panamericana.
- Román. C. (2006). *Iris, la serpiente multicolor*. Bogotá: Panamericana.
- Román. C. (2008). *Jaguar de luz y águila de fuego*. Bogotá: Norma.
- Román. C. (2008). *Las cosas de la casa*. Bogotá: Panamericana.
- Román. C. (2010). *Elías Hoisoi*. Bogotá: Panamericana.
- Román. C. (2010). *Los amigos del hombre*. Bogotá: Panamericana.
- Román. C. (2011). *Argemiro caza pájaros*. Bogotá: Panamericana.
- Román. C. (2012). *El puente está quebrado*. Bogotá: Panamericana.
- Román. C. (2013). *El soñador del estanque*. Bogotá: Panamericana.
- Román. C. (2013). *Rogelio y la bolsa*. Bogotá: Panamericana.
- Rosero, E. (1992). *Ahí están pintados*. Bogotá: Panamericana.
- Rosero, E. (1992). *El señor que no conoce la luna*. Bogotá: de bolsillo.
- Rosero, E. (1993). *Nueve cuentos*. Bogotá: escritores en un nuevo siglo.
- Rosero, E. (1995). *El capitán de las tres cabezas*. Bogotá: Magisterio.
- Rosero, E. (1995). *Mateo solo*. Bogotá: Magisterio.

- Rosero, E. (1997). *Para subir al cielo*. Bogotá: Magisterio.
- Rosero, E. (1998). *Las esquinas más largas*. Bogotá: Panamericana.
- Rosero, E. (2000). *Cuchilla*. Bogotá: Norma.
- Rosero, E. (2001). *La duenda*. Bogotá: Panamericana.
- Rosero, E. (2002). *El hombre que quería escribir una carta*. Bogotá: Norma.
- Rosero, E. (2002). *Juega el amor: una fábula*. Bogotá: Panamericana.
- Rosero, E. (2003). *En el lejero*. México: Belacqva
- Rosero, E. (2004). *Las lunas de Chía*. Medellín: Norma.
- Rosero, E. (2005). *La flor que camina*. Bogotá: Panamericana.
- Rosero, E. (2010). *El aprendiz de mago y otros cuentos de miedo*. Bogotá: Panamericana.
- Rosero, E. (2010). *Las moneditas de oro*. Bogotá: Panamericana.
- Rosero, E. (2011). *La princesa calva*. Bogotá: Panamericana.
- Rosero, E. (2011). *Teresita cantaba*. Bogotá: Norma. Rosero, E. (2012). *Pelea en el parque, el sueño de Tacha*. Bogotá: Ediciones SM.
- Rueda, C. (2003). *La suerte de Ozu*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rueda, C. (2005). *Mientras se enfriá el pastel*. México: Ediciones Serre.
- Rueda, C. (2007). *Dos ratones, una rata y un queso*. México: Océano Travesía.
- Rueda, C. (2007). *La vida salvaje, diario de una aventura*. Barcelona: Océano Travesía.
- Rueda, C. (2009). *Formas*. Barcelona: Océano Travesía.
- Rueda, C. (2009). *No*. Barcelona: Océano Travesía.
- Rueda, C. (2010). *Pum*. Barcelona: Océano Travesía.
- Rueda, C. (2010). *A veces*. Bogotá: Lumen.
- Rueda, C. (2010). *Anaconda*. Bogotá: Lumen.
- Rueda, C. (2011). *Todo es relativo*. México: Océano Travesía.
- Rueda, C. (2012). *¡Vaya apetito tiene el zorrito!* Bogotá: Ediciones Serres.
- Rueda, C. (2012). *Un día de lluvia*. Bogotá: Océano Travesía.
- Samper, V. (2002). *Los monstruos no existen*. Bogotá: Panamericana.
- Triunfo, A. (1993). *La muchacha de Transilvania y otras historias de amor*. Bogotá: Colcultura.
- Triunfo, A. (1997). *La vaca de Octavio / la araña sube al monte*. Bogotá: Panamericana.
- Triunfo, A. (1997). *Lucy es pecosa*. Bogotá: Panamericana.
- Triunfo, A. (1998). *Después de la lluvia*. Bogotá: Panamericana.
- Triunfo, A. (1998). *Serafín es un diablo*. Bogotá: Panamericana.
- Triunfo, A. (1999). *Los casibandidos que casi roban el sol y otros cuentos*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.

- Triunfo, A. (2000). *Torcuato es un león viejo*. Bogotá: Ministerio de Cultura.
- Triunfo, A. (2001). *El vampiro y otras visitas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Triunfo, A. (2001). *Mambrú se fue a la guerra*. Bogotá: Panamericana.
- Triunfo, A. (2002). *La sirena de agua dulce*. Bogotá: Norma.
- Triunfo, A. (2002). *Pecas*. Bogotá: Panamericana.
- Triunfo, A. (2003). *Amores eternos*. Bogotá: Panamericana.
- Triunfo, A. (2003). *El súper burro y otros héroes*. Bogotá: Panamericana.
- Triunfo, A. (2003). *La gota de agua*. Bogotá: Panamericana.
- Triunfo, A. (2003). *La verdadera historia del gato con botas*. Bogotá: Norma.
- Triunfo, A. (2004). *Carmela toda la vida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Triunfo, A. (2004). *El amor y otras materias*. Bogotá: Norma.
- Triunfo, A. (2004). *La caja de las lágrimas*. Bogotá: Ediciones B - Grupo Z
- Triunfo, A. (2004). *Los besos de María*. Bogotá: Alfaguara.
- Triunfo, A. (2004). *Tres tristes tigres*. Bogotá: Panamericana.
- Triunfo, A. (2005). *Los olvidos de Alejandra*. Bogotá: Panamericana.
- Triunfo, A. (2005). *Roberto está loco*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Triunfo, A. (2006). *La ventaja y la bruja*. Bogotá: Panamericana.
- Triunfo, A. (2006). *Yo, Claudia*. México: Ediciones Castillo.
- Triunfo, A. (2007). *Señoras y señores*. Barcelona: Ekaré.
- Triunfo, A. (2008). *La silla que perdió una pata y otras historias*. Bogotá: Panamericana.
- Triunfo, A. (2008). *Mamá no es una gallina*. Bogotá: Panamericana.
- Triunfo, A. (2008). *María Pepitas*. Bogotá: Alfaguara.
- Triunfo, A. (2009). *Caperucita roja y otras historias perversas*. Bogotá: Panamericana.
- Triunfo, A. (2010). *El pirata de la pata de palo*. Bogotá: Panamericana.
- Triunfo, A. (2011). *El rabo de Paco*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Triunfo, A. (2011). *El último viaje de Lupita López*. Bogotá: Ediciones SM.
- Triunfo, A. (2011). *La hija del vampiro*. Bogotá: Ediciones SM.
- Triunfo, A. (2012). *El árbol triste*. Bogotá: Ediciones SM.
- Triunfo, A. (2012). *Letras robadas*. Barcelona: Océano Travesía.
- Triunfo, A. (2013). *El niño gato*. Bogotá: SM.
- Vanin, A. (2004). *Historias para reír o sorprenderse*. Bogotá: Panamericana.
- Vasco, I. (1997). *Paso a paso*. Bogotá: Panamericana.
- Vasco, I. (1998). *Alejandro López, a la medida de lo imposible*. Bogotá: Panamericana.

- Vasco, I. (1998). *Cambio de voz. Cuentos insospechados de la vida cotidiana*. Bogotá: Norma.
- Vasco, I. (2000). *Sin pies ni cabeza*. Bogotá: Norma.
- Vasco, I. (2001). *Como todos los días*. Bogotá: Educar.
- Vasco, I. (2003). *El dedo de Estefanía y otros cuentos*. Bogotá: Alfaguara.
- Vasco, I. (2009). *La independencia de Colombia: así fue*. Bogotá: Grupo Z.
- Vasco, I. (2010). *La gran barca*. Bogotá: Random House Mondadori.
- Vasco, I. (2010). *Simón quiere perder el año*. Bogotá: Panamericana.

Catálogos en línea

Catálogo en línea de la Biblioteca Luis Ángel Arango y su Red de Bibliotecas del Banco de la República. Bogotá D. C. Colombia. Disponible en: <http://ticuna.banrep.gov.co:8080/cgi-bin/abnetclwoi/O8136/ID8ac4aad0?ACC=101>

Diccionario de Ilustradores Iberoamericanos. (2013). Madrid: Fundación SM. Disponible en: http://www.smdiccionarioilustradores.com/index_i.php

Anuario de Literatura Infantil y Juvenil. (2004-2017). Madrid: Fundación SM. Disponible en: http://www.literaturasm.com/Anuario_de_Literatura_Infantil_y_Juvenil.html

Gran Diccionario de Autores Latinoamericanos de Literatura Infantil y Juvenil. (2013). Madrid: Fundación SM. Disponible en: http://www.smdiccionarioautores.com/index_a.php

Cibergrafía

Alfredo Vanín:

Historias para reír o sorprenderse. Recuperado el 24 de enero de 2015 de Panamericana Tienda Virtual: <http://www.panamericana.com.co/producto/producto.aspx?p=RuT5jcqBpyoiq6cfbxFp+i3L87O0jFBC>

Beatriz Helena Robledo:

Robledo, Beatriz Helena, obras. Recuperado el 24 de enero de 2015 del *Gran diccionario de autores latinoamericanos de literatura infantil y juvenil*: <http://www.smdiccionarioautores.com/autor.php?b=1&i=35&l=R&p=&s=>

Flores blancas para papá. Recuperado el 24 de enero de 2015 de Ediciones SM: <http://www.literaturasmcolombia.com/libros/flores-blancas-para-pap%C3%A1>

Carlos José Reyes:

El hombre que escondió el sol y la luna. Recuperado el 24 de enero de 2015 de Panamericana Tienda Virtual: <http://www.panamericana.com.co/producto/producto.aspx?p=MvYiF5rgvYgCydxu9nHXvygfqk7qbw9>

Reyes, Carlos José. Obras. Recuperado el 24 de enero de 2015 del *Gran diccionario de autores latinoamericanos de literatura infantil y juvenil*: <http://www.smdiccionarioautores.com/autor.php?b=1&i=23&l=R&p=&s=>

Celso Román:

Claude Véricel: el amigo de los animales. Recuperado el 24 de enero de 2015 de Panamericana Tienda Virtual: <http://www.panamericana.com.co/producto/producto.aspx?p=3Wn5lYAQA46x07jDzX6FIVlw3gV9t7BZ>

El hombre que bajó la luna. Recuperado el 24 de enero de 2015 de Panamericana Tienda Virtual: <http://www.panamericana.com.co/producto/producto.aspx?p=Qs+x2i2kCFy40XGWpMeG6Cg9tQOlFW/O>

El libro de las ciudades. Recuperado el 24 de enero de 2015 de Panamericana Tienda Virtual: <http://www.panamericana.com.co/producto/producto.aspx?p=N4/EjFO8+guq1SDl6VfKpbYDlNMtvUZ4>

El pirático barco fantástico. Recuperado el 24 de enero de 2015 de Panamericana Tienda Virtual:
<http://www.panamericana.com.co/producto/producto.aspx?p=TTxuB8aVgILfCpUibON5eAfPv2zOMAIA>

El supermercado. Recuperado el 24 de enero de 2015 de Panamericana Tienda Virtual:<http://www.panamericana.com.co/producto/producto.aspx?p=PQKJM/WUSAfhKOHIF4EC-nJ5ivhaOMB1E>

Fu, el protector de los artistas y otros relatos. Recuperado el 24 de enero de 2015 de Panamericana Editorial: http://www.panamericanaeditorial.com.co/?p=modulo/templates/template_1/ficha&producto=37994&agrp=4

Iris. Recuperado el 24 de enero de 2015 de Panamericana Editorial: http://www.panamericanaeditorial.com.co/?p=modulo/templates/template_1/ficha&producto=38705&agrp=4
Los animales domésticos y electrodomésticos. Recuperado el 24 de enero de 2015 de Panamericana Tienda Virtual: <http://www.panamericana.com.co/producto/producto.aspx?p=Gy1VuZNqaM79odN5pWJvRPIJKXUO+Em1>

Enrique Lara:

Mi casa. Recuperado el 24 de enero de 2015 de Editorial Gato Malo: <http://www.editorialgatomalo.com/pages/mininos/micasa.html>

Hojas. Recuperado el 24 de enero de 2015 de Editorial Gato Malo: <http://www.editorialgatomalo.com/pages/mininos/hojas.html>

Estúpido. Recuperado el 24 de enero de 2015 de Editorial Gato Malo: <http://www.editorialgatomalo.com/pages/mininos/estupido.html>

Circo de pulgas. Recuperado el 24 de enero de 2015 de Editorial Gato Malo: <http://www.editorialgatomalo.com/pages/mininos/circo.html>

Bzzzzzz...! Recuperado el 24 de enero de 2015 de Editorial Gato Malo: <http://www.editorialgatomalo.com/pages/mininos/bzzz.html>

Evelio José Rosero:

El aprendiz de mago y otros cuentos de miedo. Recuperado el 24 de enero de 2015 de Panamericana Editorial: http://www.panamericanaeditorial.com/?p=modulo/templates/template_1/ficha&producto=30000

Cuchilla. Recuperado el 24 de enero de 2015 de Ideas para clase.com: <https://kpmartinez.files.wordpress.com/2013/03/cuchilla.pdf>

Evelio José Rosero Diago (1958-) Obra. Recuperado el 24 de enero de 2015 del Centro Virtual Isaacs Portal Cultural del Pacífico Colombiano: http://cvisaacs.univalle.edu.co/index.php?option=com_content&view=article&id=2232:juliana-los-mira&catid=293&Itemid=101022

La duenda. Recuperado el 24 de enero de 2015 de Google Libros: http://books.google.com.co/books/about/La_duenda.html?hl=es&id=DruVAAAACAAJ

Las lunas de Chía. Recuperado el 24 de enero de 2015 de Librería de la U: <http://www.libreriadelau.com/las-lunas-de-chia-poesia-1.html#tab-description>

Pelea en el parque. Recuperado el 24 de enero de 2015 de Literatura SM Colombia: <http://www.literaturasmcolombia.com/guias/Ciclo%202/Pelea%20en%20el%20parque.pdf>

Fraca, L. (2009). La lectura y el lector estratégicos: hacia una tipologización ciberdiscursiva. *Revista Signos*, 42(71), pp. 431-446. Disponible en: <http://www.scielo.cl/pdf/signos/v42n71/a06.pdf>

Francisco Leal Quevedo:

El mordisco de la medianoche. Recuperado el 24 de enero de 2015 de Librería de la U: <http://www.libreriadelau.com/el-mordisco-de-la-medianoche-a-partir-de-los-7-anos.html#tab-description>

Cuentos de Susana. Francisco Montaña Ibáñez. Recuperado el 24 de enero de 2015 de Alfaguara Infantil: <http://www.librosalfaguarainfantil.com/co/libro/cuentos-de-susana/>

No comas renacuajos. Recuperado el 24 de enero de 2015 de Fundación Cuatro Gatos: <http://www.cuatrogatos.org/show.php?item=469>

Gloria Cecilia Díaz:

El sol de los venados. Recuperado el 24 de 01 de 2015, de Literatura SM Colombia: <http://www.literaturasmcolombia.com/libros/el-sol-de-los-venados>

Maia. Recuperado el 24 de enero de 2015 de Babel Libros: http://babellibros.com.co/joomla/index.php?option=com_djcatalog2&view=item&id=32:maia&cid=28:literaturas

La bruja de la montaña. Recuperado el 24 de enero de 2015 de PPC: <http://www.ppc-editorial.com/Novedades.html?libro=ES22578&idCat=2>

Díaz, Gloria Cecilia. Obras. Recuperado el 24 de enero de 2015 del *Gran diccionario de autores latinoamericanos de literatura infantil y juvenil*: <http://www.smdiccionarioautores.com/autor.php?b=1&i=16&l=D&p=&s=>

Gonzalo España:

Galería de piratas y bandidos de América. Recuperado el 24 de enero de 2015 de e-Libros: <http://elibros.com.co/pagsElibros/libro.asp?idLib=66&leng=esp&pagRef=nov>

García, R. (2012). *Las víctimas: entre la memoria y el olvido.* Recuperado el 4 de febrero de 2015: http://issuu.com/ipazududistrital/docs/libro_final_v_ctimas_entre_la_memoria_y_el_olvid.

Hernández, M. (2001). *Literatura y memoria.* Recuperado el 1 de febrero de 2015 de: http://www.researchgate.net/publication/245025006_Literatura_y_memoria.

Kohut, K. (2009). Literatura y memoria. Reflexiones sobre el caso latinoamericano. *Revista del CESLA*, 12, 25-40. Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=243321003021>

La Mole. (2013). Literatura y memoria “Narrativas en contexto de represión y transición”. *Centro de Memoria, Paz y Reconciliación*. Disponible en: <http://centromemoria.gov.co/literatura-memoria-narrativas-en-contexto-derepresion-y-transicion/>

Robledo, B. H. (s. f.). *España, Gonzalo. Obras*. Recuperado el 24 de enero de 2015 de: <http://www.smdiccionarioautores.com/autor.php?b=1&i=17&l=E&p=&s=>

Hugo Niño:

Niño, Hugo. Obras. Recuperado el 24 de enero de 2015 del *Gran diccionario de autores latinoamericanos de literatura infantil y juvenil*: <http://www.smdiccionarioautores.com/autor.php?b=1&i=8&l=N&p=&s=>

Los mitos del sol. Recuperado el 24 de enero de 2015 de Panamericana Tienda Virtual: <http://www.panamericana.com.co/producto/producto.aspx?p=S6c45LjRHJzR0bgjBPed35TOlRI+1S/M>

Francisco de Orellana. Descubridor del río de las Amazonas. Recuperado el 24 de enero de 2015 de Panamericana Tienda Virtual: <http://www.panamericana.com.co/producto/producto.aspx?p=tIIIPtFGXkRjMu7kQVOICa+21TIZ2T/T>

Irene Vasco:

Libros publicados. Recuperado el 24 de enero de 2015 de Irene Vasco, sitio web personal: <http://www.irenevasco.com/book.aspx>

Vasco, Irene. *Obras*. Recuperado el 24 de enero de 2015 del Gran diccionario de autores latinoamericanos de literatura infantil y juvenil: <http://www.smdiccionarioautores.com/autor.php?b=1&i=16&l=V&p=&s=>

Simón quiere perder el año. Recuperado el 24 de enero de 2015 de Panamericana Tienda Virtual: <http://www.panamericana.com.co/producto/producto.aspx?p=6WrQ36lxrOpVa+a+yMTqHJPhpuBxg7tJ9>

Paso a paso. Vuelve, papá. Recuperado el 24 de enero de 2015 de Panamericana Tienda Virtual: <http://www.panamericana.com.co/producto/producto.aspx?p=Gy1VuZNqaM5LEF2/nfvmLqPC2JLCyuM/>

Iván Álvarez y César Álvarez:

Los héroes que vencieron todo menos el miedo. Recuperado el 24 de enero de 2015 de Panamericana Tienda Virtual: <http://www.panamericana.com.co/producto/producto.aspx?p=MvYiF5rgvYizg3zUkeU39VGVPnMJz5lp>

Ivar Da Coll:

Carlos. Ivar da Coll. Recuperado el 24 de enero de 2015 de Alfaguara Infantil y Juvenil: http://www.santillana.com.co/alfaguara_inf/detalle_libro.php?obraID=1514

Chigüiro, Abo y Ata. Recuperado el 24 de enero de 2015 de Babel Libros: http://babellibros.com.co/joomla/index.php?option=com_djcatalog2&view=item&id=13:chigueiro-abo-y-ata&cid=25:chigueiro

Chigüiro se va... Recuperado el 24 de enero de 2015 de Babel Libros: http://babellibros.com.co/joomla/index.php?option=com_djcatalog2&view=item&id=15:chiguiro-seva&cid=25:chigueiro

Chigüiro Rana Ratón. Recuperado el 24 de enero de 2015 de Babel Libros: http://babellibros.com.co/joomla/index.php?option=com_djcatalog2&view=item&id=14:chiguiro-rana-raton&cid=25:chigueiro

Nano y sus amigos. Recuperado el 24 de enero de 2015 de la Librería Norma.com: www.librerianorma.com/producto/producto.aspx%3Fp%3DfPj6siKlEQgpUquPDDQ6ZBmiKm2EXljJ+&cd=1&hl=es-419&ct=clnk&gl=co

Nano va a la playa. Recuperado el 24 de enero de 2015 de la Librería Norma.com: www.librerianorma.com/producto/producto.aspx%3Fp%3D8I14zf46reae/oQv8QuoiXQLrFLaSfwc+&cd=1&hl=es-419&ct=clnk&gl=co

Hamamelis, Miosostis y el señor Sorpresa. Ivar da Coll. Recuperado el 24 de enero de 2015 de Alfaguara Infantil y Juvenil: <http://www.librosalfaguarainfantil.com/co/libro/hamamelis-miosotis-y-el-señor-sorpresa/>

Garabato, historias de eusebio III. Recuperado el 24 de enero de 2015 de Babel Libros: http://babellibros.com.co/joomla/index.php?option=com_djcatalog2&view=item&id=17:garabato&cid=26:historias-de-eusebio

Pies para la princesa. Recuperado el 24 de enero de 2015 de Anaya infantil y juvenil: http://www.anayainfantilyjuvenil.com/core.php?opcion=ficha&codigo_comercial=1556071

Los dinosaurios y Supongamos. Recuperado el 24 de enero de 2015 de la Librería Norma.com: www.librerianorma.com/producto/producto.aspx%3Fp%3DqZMina8BUVLebO3wiwiKKA%3D%3D+&cd=1&hl=es-419&ct=clnk&gl=co

Juan Carlos Restrepo:

Vaivén. Recuperado el 24 de enero de 2015 de Tragaluz editores: http://www.anayainfantilyjuvenil.com/core.php?opcion=ficha&codigo_comercial=1556071

Julia Mercedes Castilla:

Luisa viaja en tren. Recuperado el 24 de enero de 2015 de Panamericana editorial: http://www.panamericanaeditorial.com/?p=modulo/templates/template_1/ficha&producto=37657&agrp=380

Luis Darío Bernal Pinilla:

Números y palabritas y otras locuras loquitas. Recuperado el 24 de enero de 2015 de Panamericana Tienda Virtual: <http://www.panamericana.com.co/producto/producto.aspx?p=vHoDmdnCaCmD1vJkCFYmOo8hTNZe5qJDvo2PcEJJorhVSqpUelFd7A==>

Carnavalito. Recuperado el 24 de enero de 2015 de la Librería Norma.com: www.librerianorma.com/producto/producto.aspx%3Fp%3DTTxuB8aVglJyet7f2gS%2BeOgVzHy%2BiYQQ+&cd=1&hl=es-419&ct=clnk&gl=co

Bernal, Luis Darío. Obras. Recuperado el 24 de enero de 2015 del *Gran diccionario de autores latinoamericanos de literatura infantil y juvenil*: <http://www.smdiccionarioautores.com/autor.php?b=1&i=39&l=B&p=&s=>

Fortunato. Recuperado el 24 de enero de 2015 de Alfaguara Juvenil: <http://www.librosalfaguara-jovenil.com/co/libro/fortunato/>

Cuenta Cuentos: La batalla de la luna rosada, Luis Darío Bernal y Emilio Watanabe, FCE. Recuperado el 24 de enero de 2015 del Fondo de Cultura Económica, filial Colombia: <http://www.fce.com.co/ProgramacionCultural/ArtMID/448/ArticleID/54/Cuenta-Cuentos-La-batalla-de-la-luna-rosada-Luis-Dar237o-Bernal-y-Emilio-Watanabe-FCE>

Olga Cuéllar:

Mis opuestos. Los animales me enseñan. Recuperado el 24 de enero de 2015 de Alfaguara Infantil: <http://www.librosalfaguara-infantil.com/co/libro/mis-opuestos/>

Mis números. Los animales me enseñan. Recuperado el 24 de enero de 2015 de Alfaguara Infantil: <http://www.librosalfaguara-infantil.com/co/libro/mis-numeros/>

Mis colores. Los animales me enseñan. Recuperado el 24 de enero de 2015 de Alfaguara Infantil: <http://www.librosalfaguara-infantil.com/co/libro/mis-colores/>

Saltarines. Olga Cuéllar. Recuperado el 24 de enero de 2015 de Me gusta leer: <http://www.megustaleer.com.mx/ficha/9789588639086/saltarines>

Patricia Acosta:

Se va el caimán. Patricia Acosta. Recuperado el 24 de enero de 2015 de Canal Lector: http://www.canallector.com/21631/Se_va_el_caim%C3%A1n

Pilar Lozano:

Así vivo yo: Colombia contada por los niños. Recuperado el 24 de enero de 2015 de Redes de formación cristiana: <http://www.rfccolombia.org/j3/index.php/biblioteca/desde-los-9-anos/128-asi-vivo-yo-colombia-contada-por-los-ninos>

Pilar Lozano – “José María Villa, el violinista de los puentes colgantes”

Lozano, Pilar. Obras. Recuperado el 24 de enero de 2015 del *Gran diccionario de autores latinoamericanos de literatura infantil y juvenil*: <http://www.smdiccionarioautores.com/autor.php?b=1&i=47&l=L&p=&s=>

Triunfo Arciniegas:

Arciniegas, Triunfo. Obras. Recuperado el 24 de enero de 2015 del *Gran diccionario de autores latinoamericanos de literatura infantil y juvenil*: <http://www.smdiccionarioautores.com/autor.php?b=1&i=65&l=A&p=&s=>

Los casibandidos que casi roban el sol y otros cuentos de Triunfo Arciniegas. Recuperado el 24 de enero de 2015 de Tan-tan: <http://tan-tan-blog.blogspot.com/2013/09/los-casibandidos-que-casi-roban-el-sol.html>)

Pecas. Recuperado el 24 de enero de 2015 de Panamericana Tienda Virtual: <http://www.panamericana.com.co/producto/producto.aspx?p=S6c45LjRHJzd3QozP3u686mWVvchWtz6>

Lucy es pecosa. Recuperado el 24 de enero de 2015 de Panamericana Tienda Virtual: <http://www.panamericana.com.co/producto/producto.aspx?p=MvYiF5rgvYjLe7C8SLFNxZcZtdgVkp+G>

Tres tristes tigres / Three Sad Tigers (Colección bilingüe; bilingual collection; Spanish edition). Recuperado el 24 de enero de 2015 de Jacketflap: <http://www.jacketflap.com/bookdetail.asp?bookid=9583014753>

Verónica Samper:

Los monstruos no existen. Recuperado el 24 de enero de 2015 de Panamericana Editorial: http://www.panamericanaeditorial.com/?p=modulo/templates/template_1/ficha&producto=38801&agrp=380

Yolanda Reyes:

Cucú. Recuperado el 24 de 01 de 2015 de Océano Travesía: <http://www.oceanotravesia.mx/ficha-libro.aspx?id=9132>

Los años terribles. Recuperado el 24 de enero de 2015 de la Librería Norma.com: www.librerianorma.com/producto/producto.aspx%3Fp%3DLIjTyPJNFjp8YdfBFaohUGsXrZDySlNN+&cd=2&hl=es-419&ct=clnk&gl=co

El libro que canta. Recuperado el 24 de enero de 2015 de Alfaguara Infantil: <http://www.librosalfaguara infantil.com/co/libro/el-libro-que-canta-1/>

Los agujeros negros. Recuperado el 24 de enero de 2015 de Alfaguara Infantil: <http://www.librosalfaguara infantil.com/co/libro/los-agujeros-negros-2/>

Manuel Ancízar. Una peregrinación por los caminos de la memoria. Recuperado el 24 de enero de 2015 de Panamericana Tienda Virtual: <http://www.panamericana.com.co/producto/producto.aspx?p=3Wn5lYAQA47zD5VI7QPtHZ8IUx05MT4k>

Una cama para tres. Recuperado el 24 de enero de 2015 de Alfaguara Infantil: <http://www.librosalfaguara infantil.com/mx/libro/una-cama-para-tres/>

Anexos

Se presentan, a modo de muestra, algunos de los cuadros elaborados para la recolección de información sobre autores y obras.

Tabla I. Corpus general de obras indagadas

Enumeración	Número de obras por autor	Editorial	Título de la obra	Autor	Año de publicación	Año de la primera edición	Entidad, biblioteca o universidad	Categorías emergentes	Género	Premios nacionales	Premios internacionales
37	1	Panamericana	Elias Hoisoí	Celso Román	2010	1995	Virgilio Barco*				
38	2	Alfaguara	Los fantasmas en mi cuarto	Celso Román	2008				Narrativo		
39	3	Panamericana	Fu, el protector de los artistas y otros relatos	Celso Román	2010	2001	BLAA		Narrativo		
40	4	Panamericana	Argenirio cazapájaros	Celso Román	2011		BLAA - Julio Mario Santo Domingo*		Narrativo		
41	5	Panamericana	El árbol del los tucanes	Celso Román	2011		BLAA - Tintal*		Narrativo		
42	6	Panamericana	El puente está quebrado	Celso Román	2012	2010	Tintal*		Narrativo		
43	7	Panamericana	El soñador del estanque	Celso Román	2013		BLAA - Tunai*		Narrativo		
44	8	Panamericana	Rogelio y la bolsa	Celso Román	2013		BLAA - Tintal*		Narrativo		
45	9	Ministerio de Desarrollo Económico / Consorcio Aseo Capital	El tesoro escondido: para colorear	Celso Román	1998		BLAA		Narrativo		
46	10	Norma	El imperio de las cinco lunas	Celso Román	2000	1998	BLAA		Narrativo		Premio Latinoamericano de literatura Infantil y Juvenil Norma-Fundallectura, 1998
47	11	Panamericana	El retorno de los colores	Celso Román	2001	2001	BLAA - Rafael Pombo		Narrativo		

Tabla 2. Listado de autores de literatura infantil y juvenil colombiana (con sus obras) que han sido reconocidos hasta 1990 y antes (con sus referencias bibliográficas y la biblioteca o el centro de documentación donde se encontró)

Enumeración	Número de obras por autor	Editorial	Título de la obra	Autor	Año de publicación	Año 1º edición	Entidad, biblioteca o universidad
1	1	Panamericana	El inventor de las lunas	Jairo Aníbal Niño	1995	1995	Rafael Pombo
2	2	Panamericana	Los superhéroes	Jairo Aníbal Niño	1996	1997	Tintal*
3	3	Panamericana	El nido más bello del mundo	Jairo Aníbal Niño	1997	1996	Tintal*
4	4	Panamericana	Uvaldino y la cafetería maravillosa	Jairo Aníbal Niño	1997	1996	Rafael Pombo
5	5	Panamericana	El músico del aire	Jairo Aníbal Niño	2003	1994	Tunal

Tabla 3. Listado de autores de literatura infantil y juvenil colombiana que han sido reconocidos entre 1990 y 2012, incluyendo los reconocidos hasta 1990 y antes (con sus referencias bibliográficas y la biblioteca o el centro de documentación donde se encontró)

Enumeración	Número de obras por autor	Editorial	Título de la obra	Autor	Año de publicación	Año 1º edición	Entidad, biblioteca o universidad
1	1	Panamericana	El inventor de las lunas	Jairo Aníbal Niño	1995	1995	Rafael Pombo
2	2	Panamericana	Los superhéroes	Jairo Aníbal Niño	1996	1997	Tintal*
3	3	Panamericana	El nido más bello del mundo	Jairo Aníbal Niño	1997	1996	Tintal*
4	4	Panamericana	Uvaldino y la cafetería maravillosa	Jairo Aníbal Niño	1997	1996	Rafael Pombo
5	5	Panamericana	El músico del aire	Jairo Aníbal Niño	2003	1994	Tunal
6	6	Panamericana	La noche de los colibríes: el libro de los derechos de las niñas y los niños	Jairo Aníbal Niño	2004		Tunal
7	7	Panamericana	El obrero de la alegría	Jairo Aníbal Niño	2004	1995	Tunal*
8	8	Panamericana	Paloma mensajera	Jairo Aníbal Niño	2006	2001	Tintal*
9	9	Panamericana	Razzgo Indo y Zaz	Jairo Aníbal Niño	2006	1991	Tunal*
10	10	Panamericana	El inventor de las lunas	Jairo Aníbal Niño	2006	1995	Tunal*
11	11	Instituto Nacional para ciegos	El árbol de los amhelos	Jairo Aníbal Niño	2006		Julio Mario Santo Domingo
12	12	Panamericana	El equipaje de la mariposa	Jairo Aníbal Niño	2007	2002	Julio Mario Santo Domingo

Tabla 4. Listado de nuevos autores de literatura infantil y juvenil colombiana que han sido reconocidos después de 1990 (con sus referencias bibliográficas y la biblioteca o el centro de documentación donde se encontró)

Enumeración	Número de obras por autor	Editorial	Título de la obra	Autor	Año de publicación	Año 1º edición	Entidad, biblioteca o universidad
1	1	Scholastic Press (New York)	Let's play in the forest	Claudia Rueda	2006		
2	2	Scholastic Press (EE.UU.)	Nacho and Lolita	Claudia Rueda	2005		
3	3	Intervisual Books (California)	Eency weency spider	Claudia Rueda	2005		
4	4	Intervisual Books (California)	There was an old lady who swallowed a fly	Claudia Rueda	2004		
5	5	Piggy Toews Press (California)	I know an old lady who swallowed a fly	Claudia Rueda	2004		
6	6	Imaginarium	Tres ciegos y un elefante	Claudia Rueda	2002		
7	7	Fondo de Cultura Económica	La suerte de Ozu: cuento basado en un texto taoista	Claudia Rueda	2003		Tintal*
8	8	Serres	Mientras se enfria el pastel	Claudia Rueda	2005		Tinal*
9	9	Océano travesía	Dos ratones, una rata y un queso	Claudia Rueda	2007		Tinal*

Tabla 5. Listado de autores de literatura infantil y juvenil colombiana que tienen entre uno y tres obras reseñadas (en la presente investigación)

Enumeración	Número de obras por autor	Editorial	Título de la obra	Autor	Año de publicación	Año 1º edición	Entidad, biblioteca o universidad
1	1	Ediciones SM	La niña que me robo el corazón	Fabio Barragán Santos	2009	2009	Julio Mario Santo Domigo*
2	2	Panamericana	La casa embuhada	Fabio Barragán Santos	2009	2009	Tintal*
3	3	Panamericana	El terrario y las desapariciones	Fabio Barragán Santos	2011	2010	Tintal*

Tabla 6. Listado de autores de literatura infantil y juvenil colombiana con verificación de su referencia en el *Gran diccionario de autores iberoamericanos de literatura infantil y juvenil* y en el *Gran diccionario de ilustradores iberoamericanos*

N.º	Listado de autores	Diccionario de autores	Diccionario ilustrado
1	Abel Antonio Medina Sierra	No	No
2	Adalberto Agudelo Duque	No	No
3	Albeiro Echavarría	No	No
4	Alejandra Samper	No	No
5	Alekos	No	Sí
6	Alfonso Restrepo Gómez	No	No
7	Alfredo Vanín	No	No

Tabla 7. Listado de obras de literatura infantil y juvenil colombiana leídas (en la presente investigación)

N.º	AUTOR	Obras leídas	Obras no leídas	Total de obras
1	Abel Antonio Medina Sierra	0	1	1
2	Adalberto Agudelo Duque	0	1	1
3	Albeiro Echavarría	0	5	5
4	Alexandra Samper	0	1	1
5	Alekos	0	2	2
6	Alonso Restrepo Gómez	0	2	2
7	Alfredo Vanín	1	1	2
8	Alicia Zambrano	0	1	1
9	Amparo Amaya	0	1	1
10	Ana María Cadavid	0	1	1
11	Ana María Moreno Parra	0	1	1
12	Andrés Alberto Montañés Lleras	1	0	1
13	Andrés Elias Flórez Brum	0	5	5
14	Baudilio Revelo	1	0	1
15	Beatriz Caballero	0	8	8
16	Beatriz Helena Robledo	5	12	17
17	Carlos Díaz Acevedo	0	1	1
18	Carlos José Reyes	3	2	5
19	Carmenza Botero	0	1	1
20	Celso Román	25	15	40

Tabla 8. Listado de editoriales colombianas que han publicado obras de literatura infantil y juvenil colombiana

Grupos editoriales	#	Editoriales independientes	#	Entidades	#
Alfaguara	24	Apidama Ediciones	2	Alcaldía de Manizales	
Anaya	2	Taller Arte Dos Gráfico		Alcaldía de Medellín	
Arango Editores		Barco de Espuma		Alcaldía Mayor de Bogotá	2
Babel	11	Carlos Valencia Editores		Caja Agraria	
Carvajal Educación		Destempo		Cartón de Colombia	
El Peregrino Ediciones		Ecco Ediciones		CDC	
Fondo de Cultura Económica	9	Ediciones B	3	Centro Colombo Americano	
Gana		Ediciones Ekáre	4	Centro Municipal de Cúcuta	
Grupo PRISA/ Alfaguara infantil y juvenil		Ediciones Embajaje		Colciencias	
Impresora Feriva		Edicundi		Colcultura	2
Lumen	6	Edilux		Cooperativa Editorial Magisterio	
Norma	28	Editorial Libros y Libros S. A.		Editorial Sudamericana	2
Océano Travesía	10	Educar	5	Educar Cultural Recreativa	
Oreja Negra		El Anácora Editores		Fondo Editorial Universidad EAFT	
Panamericana	78	El Propio Bolsillo		Fondo de Promoción de la Cultura de Cúcuta	
Planeta		Facilgraf		Fundación Cámara de Comercio	
Plaza y Janés		Feriva		Fundación Gilberto Alzate Avendaño	
Printer colombiana		Funsarep		Fundación Promigas	
Random House Mondadori	3	Gamma	2	Fundalectura	
Rey Naranjo		Gato Malo	7	Instituto Colombiano de Bienestar Familiar	1
San Pablo		Hillman Publicaciones S.A.		Imprenta Nacional de Colombia	1
Ediciones SM	11	Imaginarium		Insi Cerhalc	
Susaeta		Impresol		Instituto de cultura Nte de Santander	

Tabla 9. Listados de premios de literatura infantil y juvenil colombiana

Premios nacionales	Premios internacionales
Barco de Vapor Biblioteca Luis Ángel Arango	Banco del Libro
Concurso de cuento Comfamiliar Atlántico	CENAL
Concurso Nacional de Novela Enka	Concurso de Libro Álbum del Fondo de Cultura Económica
Concurso Nacional de Novela Plaza & Janés (Bogotá)	Internationale Jugendbibliothek
Convocatoria de Nuevos Narradores de El Caribe Cuenta	Lista de Honor de International Board on Books for Young People.
Fundalectura	Premio Astrid Lindgren
Premio El Libro Álbum Inédito 2011	Premio Casa de las Américas
Premio al Mejor Libro Infantil y Juvenil de la Asociación Colombiana de Literatura Infantil y Juvenil	Premio Felipe Trigo de Narraciones Cortas
Premio de Literatura Infantil y Juvenil - IDARTES (Bogotá)	Premio Fomcultura de Literatura Infantil
Premio Nacional de Barranquilla en Literatura Infantil	Premio Iberoamericano de Literatura Infantil y Juvenil SM
Premio Nacional de Cuento Infantil Hernán Alberto Prieto Gómez de la Fundación homónima (Medellín)	Premio Iberoamericano de Libro de Cuentos Netzahualcóyotl
Premio Nacional de Literatura, Ministerio de Cultura	Premio Internacional del Libro Ilustrado Infantil y Juvenil

Tabla 10. Listado de autores y obras de literatura infantil y juvenil colombiana que han sido merecedoras de premios y reconocimientos

N.º	Autor	Origen (Lugar de nacimiento)	Formación	Fecha de nacimiento	Reconocimientos	Cantidad de obras
1	Abel Antonio Medina Sierra		<p>Licenciado en Lenguas Modernas de la Universidad de La Guajira con especialización en Informática Educativa de la Corporación Antonio Nariño y diplomado en Creación literaria.</p> <p>Docente en ejercicio vinculado a la cátedra universitaria desde hace diez años en entidades como la Universidad de La Guajira, Corporación Universitaria del Caribe y San Martín.</p> <p>Ha sido docente en varios colegios oficiales y privados de Maicao como el San José (donde también fue rector), Manuel Rosado Iguarán, Liceo Latinoamericano y Paulo Sexto.</p> <p>Es escritor e investigador que ha incursionado en géneros como el cuento, el ensayo, la crónica, el reportaje, el perfil y los textos didácticos.</p>			1
2	Adalberto Agudelo Duque	Manizales	Estudió Pedagogía en la Normal Departamental de Caldas y se licenció en idiomas modernos y literatura en la Universidad de Caldas, en la cual ha sido profesor catedrático por temporadas.	1943 (71 años)		

Tabla 11. Aspectos ideológicos: contexto histórico y grupos sociales

Época		Grupos sociales	
Contemporánea	17	Comunidad/ pueblo/ humanos	23
Monarquía/ SVII	10	Animales	18
El principio de los tiempos	9	Indígenas	15
Conflictos/ guerra	6	Campesinos	12
Siglo XX	5	Dioses	12
Precolombino	3	Clase alta	11
1819	1	Reyes	11
1586 - 1938	1	Niñas y niños	10
1500 - 1519	1	Sectores marginados	10
1838 - 1880	1	Afro	9
Conquista 1492	1	Familia	9
Finales Colonia 1550 - 1810	1	Amigos	8
Fines Siglo XIX	1	Princesas/ Príncipes	8
Independencia - 1830 - 1858	1	Clase baja	7
Inquisición (S. XVI)	1	Clase media trabajadora	7
Nueva Granada 1810 - 1824	1	Escolares	7
		Ladrones/estafadores/bandidos	6
		Policías/militares	6
		Vasallos	6
		Brujas/hechiceros	5
		Profesores	5
		Adultos	4
		Comerciantes/mercaderes	4

Tabla 12. Aspectos ideológicos: valores, normas y creencias

Valores, creencias o normas	Total
Amor	76
Amistad	60
Solidaridad	49
Ecología/Medio Ambiente/Naturaleza	23
Respeto	20
Fraternidad	18
Aceptación	17
Familia	17
Temor/Miedo	16
Imaginación	15
Comprensión	11
Confianza	10
Felicidad	10
Ancestralidad	9
Generosidad	9
Guerra/conflicto	9
Olvido	9
Remembranza/Recuerdo/Memoria	9
Valentía	9

Tabla 13. Promedio de edades de los autores

Autores entre 99 y 90 años	1
Autores entre 89 y 80 años	3
Autores entre 79 y 70 años	8
Autores entre 69 y 60 años	24
Autores entre 59 y 50 años	25
Autores entre 49 y 40 años	14
Autores entre 39 y 30 años	7

Tabla 14. Lugar de origen de los autores

Antioquia	4
Barranquilla	5
Bogotá	49
Boyacá	1
Cundinamarca	2
Bucaramanga	3
Caldas	2
Cali	2
Cauca	3
Chocó	1
Córdoba	3
Cúcuta	1
Guajira	3
Huila	3
Magdalena	1

Tabla 15. Listado de autores y obras de literatura infantil y juvenil pertenecientes a las comunidades indígena y afro

No.	Autor	Título de la obra	Autor	Año	Comunidad
1	Fondo de Cultura Económica	La batalla de la luna rosada	Luis Darío Bernal Pinilla	1993	INDÍGENA
2	Kendur	Catalino Bocahica	Luis Darío Bernal Pinilla	1983	AFRO
3	Alfaguara	Aventura en Tierradentro	Francisco Leal Quevedo	2005	INDÍGENA
4	Alfaguara	Aventura en el Amazonas	Francisco Leal Quevedo	2003	INDÍGENA
5	Alfaguara	Aventura en el Caribe	Francisco Leal Quevedo	2007	INDÍGENA
6	Artes dos gráfico	Los mitos del sol	Hugo Niño	1993	INDÍGENA
7	Educar cultural recreativa	Roda palabra	Hugo Niño	1990	INDÍGENA
8	[Feriva]	El mar y tú	Mary Grueso Romero	2003	AFRO
9	Apidama	La muñeca negra	Mary Grueso Romero	2011	AFRO
10	Apidama	La niña en el espejo	Mary Grueso Romero	2012	AFRO
11		Shimirra tepichi Wayuu/ juegos de los niños Wayuu	Vicenta María Siosi Pino	2004	INDÍGENA
12		El dulce corazón de los piel cobriza	Vicenta María Siosi Pino	1998	INDÍGENA
13	Comfamiliar Atlántico	La señora iguana	Vicenta María Siosi Pino	1999	INDÍGENA
14	Panamericana	Historias para reír o sorprenderse	Alfredo Vanín	2004	AFRO
15	Impresora Feriva	Palabras Pacíficas: Antología: mito, historia, tradición oral y literatura del Pacífico Colombiano	Alfredo Vanín	2009	AFRO
16	Ekare	El burrito y la luna	Ramón Paz Ipuana	2010	INDÍGENA
17		El conejo y el mapurite	Ramón Paz Ipuana	1979	INDÍGENA
18	Magisterio Editorial	Relatos de las Pampas Wayuu la voz de los arcanos	Abel Antonio Medina Sierra	2009	INDÍGENA
19	Ministerio de Cultura	Cuentos para dormir a Isabella	Baudilio Revelo	2010	AFRO
20	Panamericana	¿Por qué lloraban los tikuna?	Elías Castro Blanco	2011	INDÍGENA
21	Proyecto territorios narrados: MEN	Ka+ Yojuka+no Ecantomio/ cuentos del Encanto	Eudocio Becerra	2012	INDÍGENA
22		Wirá, hijos del colibrí. Contando mitos	Luz Mirian Gutiérrez García & Manuel Alberto Torres Bombiela	2010	INDÍGENA
24	Educar	Fábulas de Tamalamque: Los animales hablan de paz	Manuel Zapata Olivella	2003	AFRO
25		El mundo selvático de los huitoto	María Cecilia López	1992	INDÍGENA
26	Fundalectura	Una morena en la ronda: arrullos juegos y rondas de las comunidades afrocolombianas	María Cristina Rincón	2011	AFRO

No.	Autor	Título de la obra	Autor	Año	Comunidad
27		Por si las moscas... la rana	PCIN	2000	INDÍGENA
28	Panamericana	Una aventura en el papel	Roberto Rubiano Vargas	1996	AFRO
29		Atántoche y el pez	Vilma Amparo Gómez	2011	INDÍGENA
30	Norma	Sol solecito, cancionero infantil	María Isabel Murillo	1999	AFRO
31	Centro Cultural Comfamiliar	El encierro de una pequeña doncella	Estericia Simanca Pushaina	2003	INDÍGENA

19	Obras de literatura indígena
12	Obras de literatura afro
31	Total de obras
19	Total de autores

Mirian Borja Orozco

Doctora en Literatura y Comunicación de la Universidad de Sevilla, España; magíster en Literatura de la Pontificia Universidad Javeriana, y licenciada en Lingüística y Literatura de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Profesora de planta en la Facultad de Ciencias y Educación de la Universidad Distrital en pregrado y posgrado. Algunas de sus últimas publicaciones han sido Literatura, periodismo y pedagogía (coautora), Literatura y medios de comunicación masiva en la lectura para niños y jóvenes, Referentes curriculares con incorporación de tecnologías para la formación del profesorado de lenguaje y comunicación en y para la diversidad (coautora), Panorama en estudios sociales: literatura, comunicación, arte, mercado y consumo (coautora). Asimismo, los artículos “Los conceptos de literatura infantil y juvenil, su periodización y canon como problemas de la literatura colombiana” (coautora, revista Estudios de Literatura Colombiana), “Interacción entre periodismo y literatura como sistemas semióticos y discursivos de comunicación” (revista Esfera). Es integrante del grupo de Investigación Literatura, Educación y Comunicación de la Universidad Distrital.

Arturo Alonso Galeano

Magíster en Educación de la Universidad Externado de Colombia; Literato de la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. Escritor e investigador en las áreas de lenguaje, literatura y educación. Es profesor de la Maestría en Investigación Interdisciplinaria MISI (línea Lenguaje e Interpretación Cultural) de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, y de la Maestría en Educación (línea Pedagogías de la Lectura y la Escritura) de la Pontificia Universidad Javeriana. Algunas de sus publicaciones son: “Concepciones de literatura en la producción textual de niños y niñas” (revista Infancias, Imágenes); Lenguaje, Literatura y Escuela. Una aproximación desde la investigación, La lectura y la escritura desde la literatura: la producción textual de niños y niñas (Ponencia, Memorias Cátedra latinoamericana y Caribeña de lectura y escritura), “Los conceptos de literatura infantil y juvenil, su periodización y canon como problemas de la literatura colombiana” (coautor, revista Estudios de Literatura Colombiana), “Enseñar literatura: entre el asombro, la experiencia y la formación” (Revista internacional Magisterio). Editor de las revistas Infancia Recuperada (Universidad Distrital Francisco José de Caldas) y Revista Internacional magisterio (editor invitado, N. 72). Es integrante del grupo de Investigación Literatura, Educación y Comunicación (LEC) de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Ha sido asesor del Instituto Distrital de Artes (Idartes), programa CLAN, en el área de creación literaria.



Este libro se
terminó de imprimir
en marzo de 2018
en Editorial UD
Bogotá, Colombia